

El Nuevo Estado Boliviano: la construcción de hegemonía

Institución: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Autor: Lic. Damián Andrada

Tutor: Hervé Do Alto

Fecha: Noviembre 2014

Lugar: Buenos Aires, Argentina

E-Mail: damian.andrada@gmail.com

Hablar de otro país es difícil, y hablar del Estado Plurinacional de Bolivia más.

En términos socio-políticos, el “proceso de cambio” que está viviendo Bolivia es, probablemente, el más importante del mundo: un líder indio y campesino, y un vicepresidente *k'ara* y marxista es una atracción fatal para las Ciencias Sociales.

Hablar de Bolivia es complejo y ahí radica su belleza. Analizar y estudiar un Estado Plurinacional implica comprender una heterogeneidad de clivajes que trascienden las tradicionales categorías socio-económicas para complicarlo más con lo étnico-racial.

El trabajo está hecho con la humildad de haber realizado más de 50 entrevistas en el suelo de Bolivia: intelectuales, funcionarios, profesores, indígenas, periodistas y personas corrientes; de la ciudad y el campo; de la región andina y la *Medialuna*.

Está construido desde el *sorojche* y el frío de El Alto, la cordialidad de los valles de Cochabamba y el calor sofocante de Santa Cruz. Reconoce deudas intelectuales con Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui y Paulo Freire. Tiene un agradecimiento eterno con su tutor y amigo francés, Hervé Do Alto, y conversaciones riquísimas con padrinos de tesis como Jorge Viaña, Fernando Mayorga y Helena Argirakis.

Hablar de Bolivia es difícil, y decidimos penetrar la complejidad a partir de la categoría gramsciana de *hegemonía*. El trabajo intenta realizar un análisis político, sociológico e histórico de la construcción de poder del movimiento indígena-originario-campesino en un Estado racista, donde una minoría blanca oprimió durante siglos a una mayoría indígena. “En Bolivia hubo *apartheid*”, señalan algunos pensadores. Sí, lo hubo.

La Bolivia plebeya emergente es bien heterogénea, sus pensadores reconocen diversas trayectorias y las lecturas son sincréticas, complementarias y antagónicas.

El trabajo reconoce las falencias naturales de un argentino veinteañero, que -si bien realizó trabajo de campo en suelo boliviano durante 100 días- escribe y lee a miles de kilómetros de distancia. Así este estudio pretende ser un aporte al conocimiento científico de la revolución india del pueblo boliviano. Su horizonte es dar testimonio de ello y contribuir a la emancipación de los pueblos.

No intentamos hacer ciencia por la ciencia misma. Intentamos hacer ciencia para un mundo mejor. Si de algo sirve, que así sea. *Jallalla!*

Capítulo I: La hegemonía en Gramsci

1. Introducción

“La guerra de posición en política es el concepto de hegemonía”

Antonio Gramsci Cuaderno VIII. Fragmento 52.

Como todas las tesis de maestría, ésta no es original y comienza planteando su hipótesis, que configura el hilo conductor de la misma:

Tras la conquista española, el movimiento indígena-originario-campesino llevó a cabo un proceso de hegemonía que le ha permitido construir poder en la sociedad civil, para luego acceder a la conducción del aparato político del Estado a través de la democracia.

De este modo, deseamos comprobar la pertinencia y la relevancia del uso de la categoría de *hegemonía* de Antonio Gramsci en la estrategia y el modo de construcción de poder del movimiento indígena-originario-campesino en el Estado Plurinacional de Bolivia. El resultado de este proceso es la llegada de Evo Morales a la Presidencia en 2005, que inicia una nueva etapa desde la *sociedad política*.

A partir de esta premisa, en el marco teórico nos proponemos:

- a) Refutar los posibles planteos acerca de que la categoría de *hegemonía* de Gramsci es anacrónica para aplicar a la sociedad boliviana y la realidad latinoamericana.
- b) Explicar el concepto de *hegemonía* de Gramsci y sus categorías relacionadas, y plantear su pertinencia para comprender el proceso de construcción de poder de los pueblos indígenas, originarios y campesinos.

Una vez desarrollado, el contenido teórico nos servirá de base para proponer una reconstrucción histórica de la conformación del bloque *nacional-popular* en Bolivia y su construcción de poder, apelando a la caja de herramientas gramsciana. Finalmente señalaremos los elementos y situaciones que permitieron al *instrumento político* del movimiento indígena-originario-campesino boliviano conquistar la *sociedad política* en el preciso momento en que el país ha dejado de ser rural y se ha vuelto urbano.

2. Antonio Gramsci: el intelectual orgánico

Gramsci fue un pensador, periodista y político italiano de gran importancia para el pensamiento marxista. En palabras de Eric Hobsbawm (1974): “El pensador comunista más original de Occidente en el siglo XX” (p. 1). O también descrito como uno de los “más puros héroes civiles” (p. 410) de Italia según Ernesto Sábato (1947).

Nino, como lo llamaban cariñosamente sus padres, nació en la ciudad sarda de Ghilarza el 22 de enero de 1891, en el seno de una familia popular. Desde chico conoció la carencia, si bien ésta se profundizó cuando a los 17 años se mudó a Cagliari, junto a su hermano. A pesar de haber terminado el Liceo en condiciones de desnutrición, su experiencia en la capital de Cerdeña marcó un hito en su vida: tomó contacto con el Partido Socialista Italiano (PSI), inició sus lecturas de Benedetto Croce y Karl Marx, y comenzó su preocupación por la cuestión social de la población.

Tres años después Gramsci ganaría una beca para estudiar Filología Moderna en la Universidad de Turín. Ya en la ciudad de la Fabbrica Italiana Automobili Torino (FIAT), su situación se agravó por los precios de una ciudad industrial. A la pobreza se sumó el frío y termina abandonando la universidad, pero intensifica su participación política.

Su carrera como periodista despegó: publicó sus primeros artículos en *Il Grido del Popolo*; tuvo una columna llamada *Sotto la Mole* en el diario del PSI, *Avanti!*; y editó un único número de la *La Città Futura* junto a la juventud socialista. La mirada y las opiniones de Gramsci cobraron relevancia. Al igual que Marx, utilizó al periodismo como herramienta de lucha política. El sardo comenzó a ganar fama de intelectual.

La cúspide de su carrera llegó con la creación de *L'Ordine Nuovo* (LON), semanario que luego se publicaría todos los días, el cual buscó movilizar a la clase obrera y los *consigli* de fábrica. A pesar de la derrota en el Bienio Rojo -el ciclo de dos años de lucha obrera en Italia- LON ganó el apoyo de Lenin; mientras que el sardo comenzó a construir su teoría para la conquista del poder en sociedades capitalistas complejas.

Crítico del conservadurismo del PSI, Gramsci fue uno de los promotores de la fractura y la creación del Partido Comunista Italiano (PCI) en 1921, por el cual fue elegido diputado en 1924. Sin embargo el fascismo se volvió cada vez más represivo. A fines de 1926, Benito Mussolini disolvió todos los partidos políticos y suprimió las garantías

constitucionales. El 5 de noviembre Gramsci fue detenido y apresado en la cárcel romana de Regina Coeli. El 4 de junio de 1928, en la requisitoria en su contra, Michele Isgro dictaría: “Per vent'anni dobbiamo impedire a questo cervello di funzionare”.

Se iniciaría así un período de encierro de más de 10 años, una década de tristeza, enfermedad y profundo pensamiento político y teórico que nos dejaría a los *Quaderni del Carcere*. Resulta aquí apropiado citar al filósofo y docente argentino Néstor Kohan y, una vez más, al historiador británico Eric Hobsbawm:

Mussolini, by a pleasing irony of history, saved him from Stalin by putting him behind bars. Had he remained free, he would either have been forced out of the Communist Party or obliged to lapse into silence or an ostensible public orthodoxy, whose faint and subtle implications would now be hard to recognize. (HOBBSAWM, 1974: 14)

El fascismo pretendió quebrar a Gramsci como revolucionario, anularle su dignidad tras las rejas e impedirle pensar durante décadas. Jamás lo logró. Mientras Benito Mussolini es recordado hoy como un mamarracho y un monigote, un peón grotesco y subalterno de los nazis; los escritos de Antonio Gramsci son leídos, consultados, estudiados e interpelados con pasión por miles y miles de jóvenes en todos los continentes del mundo y en todos los idiomas (...) Después de muerto, el combatiente prisionero logró vencer a sus tristes y mediocres carceleros fascistas. (KOHAN, 2011: 15)

Sin embargo, lo que probablemente mejor defina a Gramsci, sea un fragmento de su ejercicio escolar escrito con sólo 19 años durante la última clase del Liceo Giovanni María Dettori titulado “Opresores y oprimidos”.

Es de verdad admirable la lucha que lleva la humanidad desde tiempos inmemoriales, lucha incesante con la que se esfuerza por arrancar y desgarrar todas las ataduras que intenta imponerle el ansia de dominio de uno solo, de una clase o también de un pueblo entero. (GRAMSCI, citado en SACRISTÁN, 1970: 8).

3. Los usos de Gramsci en América Latina

Preguntarnos la actualidad de Gramsci es un punto obligado al momento de desplegar su *caja de herramientas* para estudiar la realidad boliviana y utilizar el concepto de *hegemonía* al explicar la construcción de poder del pueblo boliviano.

En su ya clásico *Los usos de Gramsci* (1981), el intelectual de “Pasado y Presente” Juan Carlos Portantiero explica que el pensamiento del italiano ha sido tomado para usos diversos y propone “un uso de Gramsci” que se adapte a las necesidades latinoamericanas y reconstruya la globalidad de una obra que se encuentra en producción permanente.

Nuestra propuesta implica ver a su obra como el testimonio ideológico y político de una estrategia de largo alcance para la conquista del poder.

(PORTANTIERO, 1981: 72)

* * *

El debate acerca de si la obra de Gramsci es anacrónica para Latinoamérica no es nueva. Ya el mismo Portantiero se preguntaba: “¿Por qué Gramsci, si él mismo señala que la estrategia propuesta ‘se plantea en los Estados modernos y no en los países atrasados ni en las colonias, donde aún tienen vigencia las formas que en las primeras han sido superadas transformándose en anacrónicas?’”. Responde que la teoría del italiano es “una obra abierta a cada historia nacional” y un “estímulo útil” para los análisis (p. 130). De este modo, justifica el uso de sus categorías en las sociedades latinoamericanas citando al mismo Gramsci:

Toda verdad, incluso si es universal y también si puede ser expresada con una fórmula abstracta de tipo matemático (para la tribu de los teóricos) debe su eficacia al ser expresada en los lenguajes de las situaciones concretas particulares: si no es expresable en lenguas particulares es una abstracción bizantina y escolástica, buena para el solaz de los rumiadores de frases. (GRAMSCI en PORTANTIERO, 1981: 123)

Portantiero explica que el análisis gramsciano excede los límites de las sociedades capitalistas avanzadas y “nos alcanza”. De hecho, el italiano reconoce dos tipos de sociedades “occidentales”: el “capitalismo avanzado” y el “capitalismo periférico”. Estos últimos permiten pensar en “otra situación occidental”, más cercana al capitalismo tardío: “Sociedades aún no ‘maduras’, dinamizadas por el Estado y por la política, pero en las que el Estado es mucho más ‘bonapartista’ que ‘despótico-oriental’” (PORTANTIERO, 1981: 125). Así, América Latina se acerca al “Occidente periférico y tardío” que presenta cuatro características: a) modelación de la sociedad por el Estado y la política, b) pujas políticas en el siglo XIX entre grupos no diferenciados económicamente que aspiran al control del aparato burocrático, c) creación de Estados y d) penetración del capital extranjero.

De este modo, el intelectual cordobés reivindica la estrategia de la *hegemonía* como “camino para la conquista del poder” y subraya que su teoría implica un “enorme avance en la maduración de la ciencia política”: la revolución como hecho de masas, la particularidad histórica de cada pueblo-nación, el socialismo como auto-gobierno de los pueblos, la condensación de una nueva moral una vez conquistado el poder, la redefinición de las relaciones estructura-superestructura a partir del concepto de *bloque histórico* y el *Estado* en sentido amplio como *sociedad política* y *sociedad civil*. En su análisis Portantiero mostrará gran interés por las categorías de *guerra de posición*, *Estado* o *crisis orgánica* para hacer énfasis en la aplicabilidad del pensamiento gramsciano en estructuras societarias complejas que no permiten el *ataque frontal* -en tanto revolución a través de una guerra civil- y en el estudio de las particularidades históricas de cada nación:

Para sociedades complejas, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias asociativas de las clases populares, el modelo de articulación organizacional propuesto por Gramsci aparece como la forma más realista de abarcar las energías de las masas en una lucha constante por modificar las relaciones de fuerzas sociales. (PORTANTIERO, 1981: 136s)

* * *

El mayor gramsciano argentino, José “Pancho” Aricó, comienza su libro clásico, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina* (2005), preguntándose la actualidad de la filosofía del pensador italiano para abordar la realidad. En un pasaje brillante, el líder de “Pasado y Presente” entiende las lógicas limitaciones de la teoría gramsciana, pero cuestiona que sean prescindibles para intervenir teóricamente en la realidad:

Liberarnos de una lectura doctrinarista de Gramsci no significa por sí mismo aceptar el eclipse de su pensamiento, sino, por el contrario, reconocer sus limitaciones, restituirlo a su condición de pensamiento de una época. (...) La cuestión estriba en si hoy podemos hacerlo sin él, prescindiendo de él y de todos aquellos a los que las incitaciones del presente liberan del ceпо de los sistemas para proyectarlo como figuras de un debate inacabado. Tan inacabado como es siempre el debate sobre la fuerza del poder (ARICÓ, 2005: 28)

La penetración de las categorías gramscianas en los discursos teóricos de los científicos sociales e intelectuales latinoamericanos, y en el lenguaje político usual indica un fenómeno de apropiación cultural que rebalsa el ámbito académico. Si en la actualidad se habla de *hegemonía*, de *intelectuales orgánicos* o de *nac&pop* es por Gramsci.

Al igual que Portantiero, Aricó también se pregunta “¿por qué Gramsci en América Latina?” y se remonta al Coloquio de Ferrara realizado en 1985 donde se discutió su “asincronía”. Utilizando la categoría de *traducibilidad* de los lenguajes -la posibilidad de encontrar equivalencias entre diferentes realidades - defiende la necesidad de “traducción” de los paradigmas teóricos al aplicarlos en América Latina u otra región.

Indudablemente, la adopción de Gramsci por el pensamiento social latinoamericano está vinculada al hecho de que las particularidades nacionales de los países de nuestra región encuentran en sus sugerencias teóricas, en sus conceptos fundamentales y en su método de indagación, la posibilidad de ser universalizados en un criterio de interpretación más general que incluya la singularidad latinoamericana en una tipología más acorde con la realidad de las formaciones estatales. (ARICÓ, 2005: 138s)

* * *

En su artículo *¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas* (1993), el Doctor en Historia Waldo Ansaldi busca responder “qué, cuánto y cómo” puede usarse la teoría de Gramsci para un análisis de la historia latinoamericana.

La preocupación del intelectual es “articular observación histórica y análisis teórico”, y para ello debió elaborar conceptos y categorías inexistentes en su tradición teórica. Ansaldi opina que las propuestas teóricas y metodológicas gramscianas para analizar la sociedad son un “utillaje formidable en el campo de la política y la historia política” que trasciende su intención original, pero requiere una “criba crítica” y una “tarea de reelaboración”. Retomando la pregunta del sociólogo Alessandro Pizzorno acerca de si “es lícita desde un punto de vista metodológico la elaboración de categorías abstractas aplicables a diferentes casos históricos” como las gramscianas Ansaldi es contundente:

Mi respuesta (...) es que sí es lícita y posible, a condición de renunciar a una formulación y a una aplicación talmúdicas, dogmáticas, acríicas, mecánicas. Es decir, sin descuidar en ningún momento la historicidad de las categorías analíticas, cualesquiera ellas sean, sin dejar de reelaborarlas y de descartarlas toda vez que el análisis empírico, concreto, muestre sus alcances, límites, insuficiencias o inaplicabilidad (ANSALDI, 1993: 50)

Ansaldi concluye que es posible aplicar las categorías gramscianas: “En todos los casos, es necesario recurrir a la ‘traductibilidad’ de los lenguajes”. Se debe tener en cuenta: 1) nuestras sociedades “comparten la lógica de la sociedad capitalista, aunque la historia de cada una es diferente”, 2) las sociedad latinoamericanas son “dependientes” y “la situación de dependencia no es un dato trivial” (p. 56).

* * *

Siguiendo a los autores citados, creemos que las categorías de Gramsci son de gran ayuda en el estudio histórico, sociológico y político de la construcción de poder del movimiento indígena-originario-campesino boliviano. Siendo nuestro tema “el poder”, nos resulta más fácil con él que prescindiendo de él. Siendo conscientes de las limitaciones, no haremos un uso acríico o mecánico, sino que los “traduciremos”.

4. La hegemonía: hacia un uso posible en Bolivia

Los *Cuadernos de la Cárcel* significan una lectura compleja: por momentos, confusa, a veces, cambiante y, otras tantas, críptica para saltar la censura fascista. Uno de los mayores especialistas argentinos en el pensamiento de Antonio Gramsci, Daniel Campione, entiende que el concepto de *hegemonía* es el “más articulador” de su teoría, a la vez que el “más móvil e inasible”. De hecho, el mexicano Pablo González Casanova detectó 13 significados diferentes de *hegemonía* en los propios borradores de los *Cuadernos* (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014).

Dada esta complejidad, nos será necesario explicar la *hegemonía* y las categorías necesarias para comprenderla: el *príncipe moderno*, la definición de *Estado*, cómo debe ser la praxis revolucionaria en *Occidente*, la estrategia de la *guerra de posición*, las alianzas y la *Cuestión Meridional*, su análisis de las relaciones de fuerza, el rol de los *intelectuales orgánicos* y la importancia de las *crisis* en una estrategia revolucionaria. Por lo tanto, deconstruiremos la telaraña gramsciana de la *hegemonía*.

Esta tesis entiende que la hegemonía es una teoría y una estrategia del poder, adecuada para sociedades complejas bajo el modo de producción capitalista.

4.1. Gramsci y Bolivia

El primer acercamiento teórico de Gramsci respecto a la praxis hegemónica aparece en el artículo “Utopía” (1918). Allí sostiene que los hechos dependen de la voluntad de muchos, de la toma de conciencia de una minoría y su capacidad para orientar a la mayoría a un objetivo común. Del otro lado del Atlántico el primer diputado socialista de América Latina, Alfredo Palacios (1954), observaba en nuestras revoluciones: “Multitudes y minorías revolucionarias en conjunción -masa y élite- son indispensables para la creación de una conciencia social que se oponga al orden existente caracterizado por normas e instituciones que defienden otros grupos” (p. 19).

La definición de Gramsci finaliza diciendo que antes de movilizar las voluntades se las debe “enmarcar” dentro de los poderes del Estado. Esto permite interpretar la posibilidad de construir *hegemonía* desde las instituciones liberales y republicanas. En nuestro caso: las democracias latinoamericanas. Recuerda el consejo que Fidel Castro dio al entonces líder cocalero Evo Morales y que narra Martín Sivak en su libro *Jefazo*:

El principal consejo que le dio Fidel -o el que Morales recuerda como el más importante- fue en La Habana, en 2003: “No hagan lo que nosotros hemos hecho: hagan una revolución democrática. Estamos en otros tiempos y los pueblos quieren transformaciones profundas sin guerras”. (...) Evo, que había coqueteado con la idea de la lucha armada hizo esas palabras casi propias: la revolución sería con los votos o no sería. (SIVAK, 2009: 109s)

En su artículo “Democracia Obrera” (1919) en *L’Ordine Nuovo*, Gramsci dirá que la “acción concreta de construcción no nacerá sino de un trabajo común y solidario de clarificación, de persuasión y de educación recíproca” (GRAMSCI y TOGLIATTI en SACRISTÁN, 2010: 59). Le darán así un rol esencial a la “cultura” como instrumento de hegemonía y sostendrán que para lograr el porvenir de la sociedad comunista es necesario un PSI renovado: “Homogéneo, cohesionado, con su doctrina, con su táctica y disciplina rígida e implacable” (p. 76). Paralelamente, así como los *soviets* habían sido importantes para el Octubre Rojo, en la Italia del '20 el mismo papel lo cumplían los Consejos de Fábrica creados por los obreros turineses. Intentando “traducir” su teoría a la realidad boliviana, no podemos dejar de pensar el rol que han cumplido los movimientos sociales indígenas y campesinos.

Otra intervención de Gramsci sumamente relevante para entender su interpretación de *hegemonía* previa a la cárcel, se da durante su intervención en la Comisión Política Preparatoria del III Congreso del PCI: “La lucha se desarrolla en el campo ideológico, en el organizativo y en el que se refiere a la táctica y a la estrategia del partido del proletariado.” (GRAMSCI en SACRISTÁN, 2010: 185s). Intelectuales en la lucha cultural y, clase dirigente en la organización y la estrategia emergen aquí como actores principales de la construcción de hegemonía. La “acción política”, la única creadora del progreso histórico, exige “una unidad orgánica entre teoría y práctica, entre capas intelectuales y masas populares, entre gobernantes y gobernados”.

Definiciones como éstas han dado lugar a miradas “culturalista” como la del intelectual galés Raymond Williams, quien explica que la *hegemonía* incluye y va más allá de la cultura -como proceso social total en que los hombres configuran sus vidas- y la ideología -como sistema de significados y valores de un particular interés de clase.

La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida (...) Es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una "cultura", pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares. (WILLIAMS, 1997: 131s)

Esta interpretación permite analizar la *hegemonía* en el marco de una "democracia electoral" y entender a la cultura como "algo más" que un reflejo de la economía. Campione recuerda que para Gramsci el "parlamentarismo" es el ejercicio normal de la *hegemonía* por su capacidad de hacer predominar una visión del mundo, sin recurrir a la fuerza: "Las elecciones periódicas, las libertades y el pluralismo son conquistas irrenunciables de la sociedad. Y también de las clases subalternas".

La hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente hará sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica. (GRAMSCI, 2011: 40s)

En el plano ético, se debe conformar el "hombre colectivo" y "nuevos y más elevados" tipos de civilización adecuados al desarrollo económico a través de la tarea educativa del Estado. Los instrumentos son: a) el derecho, que transforma coerción en "libertad" y ejerce una presión en las maneras de pensar y obrar, y b) la moral, que difunde ciertas costumbres y oculta otras. Sumaremos aquí a los *intelectuales orgánicos*. En su dimensión política, los tres poderes son órganos de *hegemonía*: Legislativo, Judicial y Ejecutivo. Se puede sumar las arbitrariedades de la policía y la administración pública.

4.2. El partido político

Gramsci llama *príncipe moderno* al partido político que reemplaza al *condottiero* antropomorfo de Maquiavelo (2005) como representante de la voluntad colectiva. Mientras a principios de siglo XVI Maquiavelo pensaba una revolución nacional que uniera toda Italia, en el siglo XX y frente a una nación italiana ya constituida Gramsci piensa que será hora de una revolución proletaria conducida por el partido político.

El príncipe moderno, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido creado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales. (GRAMSCI, 2011: 12)

El *príncipe moderno* es “el resultado de un proceso dialéctico en el cual convergen el movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y la voluntad organizativa y directiva del centro” (GRAMSCI, en SACRISTAN, 2010: 144). Para Gramsci, el partido político es la expresión de un único grupo social y su estructura de trabajo deberá ser:

1. Formar, organizar y ser expresión activa de una voluntad colectiva nacional-popular.
2. Llevar a cabo una reforma intelectual y moral (una nueva concepción del mundo), o sea, “una elevación civil de los estratos más bajos de la sociedad”.
3. Esta última está directamente ligada a un programa de reforma económica.
4. En otro tramo, Gramsci agrega que los partidos deben formar dirigentes capaces para que un grupo social se articule en un “ejército orgánicamente predispuesto”.

Para esto, el *príncipe moderno* cuenta con tres elementos: a) “hombres comunes” que ofrecen disciplina, fidelidad y apoyan las decisiones de sus dirigentes, b) un elemento de cohesión, el centro, que define qué hacer y c) los *intelectuales orgánicos*, que son los propios intelectuales de un sector social y realizan la guía teórica de la praxis.

El partido político de masas es una organización compleja y cultural para la conquista de sociedades modernas y complejas. El príncipe moderno es el sujeto de la hegemonía. Ésta será una categoría muy problemática al hablar del Movimiento Al Socialismo.

4.3. La voluntad nacional-popular y la reforma intelectual y moral

El *príncipe moderno* debe ser expresión activa de la voluntad *nacional y popular*, que Gramsci identifica en dos clases subalternas: el proletariado y los campesinos.

Las condiciones positivas hay que encontrarlas en la existencia de grupos sociales urbanos, convenientemente desarrollados en el campo de la producción industrial y que hayan alcanzado un determinado nivel de cultura histórico-política. Es imposible cualquier formación de voluntad colectiva nacional-popular si las grandes masas de campesinos cultivadores no irrumpen simultáneamente en la vida política. (GRAMSCI, 2011: 14)

El *príncipe moderno* debe dedicarse a una *reforma intelectual y moral*: construir una concepción del mundo que aglutine la voluntad *nacional-popular* (GRAMSCI, 2011: 15). En *Hegemonía y estrategia socialista* (2010) Ernesto Laclau y Chantal Mouffe sostienen que lo nuevo de Gramsci es entender la *hegemonía* como una superación de la “alianza de clases” a partir del desplazamiento del plano político de Lenin al *intelectual y moral*, mediante un “principio unificante”, o sea, “un fundamento ontológico”.

Un liderazgo intelectual y moral supone que hay un conjunto de “ideas” y “valores” que son compartidos por varios sectores -en nuestra terminología, que ciertas posiciones de sujeto corten transversalmente a varios sectores de clase-. Un liderazgo intelectual y moral constituye para Gramsci una síntesis más alta, una “voluntad colectiva” que, a través de la ideología, pasa a ser el cemento orgánico unificador de un “bloque histórico”. (LACLAU y MOUFFE, 2010: 100s)

Identificaremos a la voluntad nacional-popular como figura en la nueva Constitución: el movimiento indígena-originario-campesino. Esto denomina a los indígenas del Oriente, los originarios del Occidente -que no desean llamarse “indígenas” por su etimología- y a los campesinos, una categoría económica independiente de la identidad cultural. En cuanto a la reforma intelectual y moral señalaremos la oposición al pecado original del Estado boliviano: el racismo y la discriminación. En el siglo XXI se sumará la defensa de la hoja de coca y la Agenda de Octubre que emerge en el marco de la Guerra del Gas.

4.4. El Estado

En su etapa carcelaria Gramsci define a la ciencia política como “la ciencia del Estado”. Realiza una definición hegemónica funcional a su teoría del poder: “Estado es todo complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados” (GRAMSCI, 2011: 95s). Desde esta óptica, el *Estado* sería el Gobierno de los funcionarios, que no sólo reclama consenso, sino también lo “educa” a través de las superestructuras políticas. Medio siglo más tarde el marxista francés Louis Althusser, llamaría a estas superestructuras *appareils idéologiques d’Etat* (ALTHUSSER, 2011).

En una carta del 7 de septiembre de 1931, Gramsci le explica a su cuñada, Tatiana Schucht, que su estudio sobre los intelectuales se relaciona con el concepto de *Estado*. Es aquí donde aparece su interpretación dual: “De costumbre es comprendido como sociedad política o dictadura, o aparato coercitivo para conformar la masa del pueblo, de acuerdo al tipo de producción y la economía de un momento dado y no una equivalencia entre la sociedad política y la sociedad civil” (GRAMSCI, 2005: 146). Esta definición se ve reflejada en su nota “Estado”, donde da una fórmula matemática:

Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir hegemonía revestida de coerción.” (GRAMSCI, 2011: 158)

Esta fórmula viene acompañada de una nueva interpretación del “Estado” que bien explican el gramsciano francés Jacques Texier y el filósofo mexicano Carlos Pereyra:

El Estado en el sentido restringido de aparato gubernamental, no representa sino un aspecto de las actividades superestructurales; el Estado integral, en sentido gramsciano (sociedad política y sociedad civil), engloba el conjunto de actividades superestructurales. (TEXIER, 1975: 42)

El Estado es un aparato represivo y, a la vez, generador de consenso y fuente de hegemonía. (PEREYRA, 1988: 61)

En su nota sobre “Internacionalismo y política nacional” (2011), Gramsci traduce una afirmación del filósofo Francesco Guicciardini en “doble perspectivas” necesarias para

la *hegemonía*: “Fuerza y consenso; coerción y persuasión; Estado e Iglesia; sociedad política y sociedad civil; política y moral; derecho y libertad; orden y disciplina; o, con un implícito juicio de sabor literario, violencia y fraude” (p. 147).

Una vez más, Portantiero es quien mejor explica la categoría *Estado*, como un “modelo de dominación” más complejo que el de “Estado-Instrumento” de la socialdemocracia:

La distinción analítica que Gramsci establece sobre “lo social” es trinaría: estructura económica, estado (gobierno) y sociedad civil. “El Estado - escribe- es el instrumento para adecuar la sociedad civil a la estructura económica”. Hay, entonces, una concepción doble del Estado (prácticas y organizaciones “públicas” y “privadas” a través de las cuales se ejerce la dominación), que se asocia con un tertium datum: la estructura económica.
(PORTANTIERO, 1981: 45s)

1. La sociedad civil: es la sociedad en sí, “el conjunto de los organismos vulgarmente llamados privados”, que asume el avance orgánico para la conquista cultural. Es la apuesta gramsciana como instrumento para la conquista del aparato estatal.
2. La sociedad política: también la llama “burocracia”, “gobierno de los funcionarios” o “Estado”; y está compuesta por los funcionarios de carrera que conforman el aparato administrativo civil y la estructura policíaca-militar (el aparato de coerción estatal).
3. Las relaciones económicas: no son predeterminadas, sino de posibilidad, dominadas por intereses del capital y las clases dominantes. Gramsci explicita que es un elemento del *Estado*, pero resalta su condición de componente hegemónico y la necesidad de transformarla para crear un nuevo *Estado* (pp. 41 y 159). La *hegemonía* política debe ser “fundamentalmente” económica: se debe reorganizar la estructura (2011: 159s).

El vicepresidente, Álvaro García Linera, retoma esta definición en “Del Estado aparente al Estado Integral” (2010): “El Estado Integral gramsciano es todo lo contrario del Estado Aparente que tuvimos durante 180 años y es, precisamente, la construcción de un Estado articulador de la diversidad nacionalitaria, geográfica, cultural y clasista” (p. 11). El viejo Estado sólo representaba a un sector privilegiado, mientras que el nuevo Estado incluye a la mayoría de la sociedad civil a partir de su nexos con los movimientos.

4.5. La praxis revolucionaria en Occidente

En su obra, Gramsci discute la dimensión positivista y determinista del marxismo ortodoxo: la superestructura político-ideológica entendida como reflejo de la estructura económica y la versión teleológica del materialismo histórico (MARX, 2011). Por el contrario, en 1917 Gramsci publica un artículo en *Avanti!* titulado “La revolución contra ‘El capital’” donde discute con Marx y aquellos socialistas rusos que planteaban la necesidad de una revolución burguesa antes de la revolución socialista.

Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Karl Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído.
(GRAMSCI en SACRISTÁN, 2010: 34)

En una carta a sus camaradas de *L'Ordine Nuovo* (9-II-1924), Gramsci critica a Amadeo Bordiga, quien pensaba que en los países desarrollados de Europa Central y Occidental se daba el mecanismo histórico marxista y sólo había que organizar el PCI y esperar el devenir histórico. Por el contrario, Gramsci explica que la situación revolucionaria en las economías europeas no sólo es “distinta” a la de la Rusia, sino que también más compleja. En consecuencia plantea una estrategia revolucionaria alternativa:

La determinación, que en Rusia era directa y lanzaba las masas a la calle, al asalto revolucionario, en Europa Central y Occidental se complica con todas esas sobreestructuras políticas creadas por el superior desarrollo del capitalismo, hace más lenta y más prudente la acción de las masas y exige, por tanto, al partido revolucionario toda una estrategia y una táctica mucho más complicadas y de más respiro que las que necesitaron los bolcheviques en el período comprendido entre marzo y noviembre de 1917.
(GRAMSCI en SACRISTÁN, 2010: 146)

En la cárcel complejiza aún más su lectura sobre *Occidente*. En sus notas sobre la lucha política y la guerra militar, elabora su célebre frase de la revolución en *Occidente*:

En Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil. El Estado sólo era una trinchera avanzada, detrás de la cual existía una robusta cadena de fortalezas y casamatas. (GRAMSCI, 2011: 83)

De este modo, la acción política es sumamente relevante para la revolución y pugna para que el objetivo de la praxis revolucionaria en los Estados occidentales sea la conquista de la *sociedad civil* -las instituciones burguesas como la escuela y la iglesia- a través de la batalla cultural. Entendiendo a la superestructura estatal como una relación de fuerzas dada de la lucha de clases, el sociólogo Nicos Poulantzas planteaba:

No se trata aquí y ahora, de una toma del poder por medio de la lucha armada inmediata sino de una conquista del poder. Además, esta conquista (...) puede y debe efectuarse por medio de una organización hegemónica de la clase obrera, por medio de una organización que la eleve de su lugar subalterno al nivel de una clase que vislumbre ya, luchando por su conquista, el ejercicio concreto del poder. (POULANTZAS, 1982: 31)

Por su parte, Daniel Campione sostiene que en Latinoamérica la *sociedad civil* está bien desarrollada, la democracia es estable, hay sistemas de partidos, las clases subalternas están sindicalizadas y se desarrolló un estrato de intelectuales que podría ser considerado *orgánico*: “En América Latina, salvo un caso caribeño, todas las sociedades son occidentales. Yo diría sin miedo que, en tanto que Bolivia es una sociedad de tipo occidental se pueden aplicar las categorías de Gramsci con las salvedades y límites del caso. (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014).

La complejidad occidental y la inconveniencia del “asalto revolucionario” son los pilares de la *hegemonía*. La estrategia en *Occidente* debe ser la construcción de poder en las superestructuras de la *sociedad civil* que permita una posterior conquista de la *sociedad política*. Así, la *guerra de posición* será “la teoría política más importante”.

4.6. Lucha política y guerra militar: la guerra de trincheras

Eric Hobsbawm señala que el objeto de Gramsci es doble: la victoria, o sea, la revolución socialista que libere al hombre de la dominación de la estructura económica, y el combate en su dimensión de *guerra de posición* a partir de las diferentes trincheras del *Estado* en *Occidente*.

Una de las notas más importantes en los *Cuadernos de la Cárcel* es “Lucha política y guerra militar”. Dada la complejidad de las sociedades occidentales, Gramsci sostiene que la lucha política es “enormemente más compleja” que la guerra militar cuyo objetivo se cumple al destruir al enemigo y ocupar el territorio en disputa.

La lucha política conoce tres formas: a) de *movimiento*, una acción directa contra el enemigo; b) de *posición* o de *trincheras*, diversas acciones articuladas de modo paulatino que logren ganar posiciones sobre el enemigo lentamente, y c) la *guerra subterránea*, propia de minorías débiles y exasperadas, contra mayorías organizadas. Mientras la primera había conquistado el poder en Rusia en 1917 y tenía como exponente a Trotski, la segunda era la estrategia de Lenin y Gramsci para *Occidente*.

En la antigüedad el movimiento era el “todo” de un conflicto armado, pero la Primera Guerra Mundial trajo la táctica de las trincheras que obligaba un avance gradual. El paso de la *guerra de movimiento* a la *de posición* también debe darse en la política:

Al menos en lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. (GRAMSCI, 2011: 81)

Las instituciones de la *sociedad civil* y “las estructuras macizas de las democracias modernas” han vuelto al ataque revolucionario algo “parcial”. Así en *Occidente* la *guerra de posición* debe ser la estrategia socialista para conquistar el poder, la cual precisa “cualidades excepcionales de paciencia y espíritu de invención”. El profesor de filosofía Carlos Pereyra coincide en que la *guerra de posición* es la estrategia que debe adoptar la lucha obrera para lograr *hegemonía* en la *sociedad civil* y transformarla:

La dominación de clase no descansa solamente en los procedimientos coercitivos sino, de manera fundamental, en la dirección cultural y política de la sociedad, en la contaminación ideológica de todo el sistema social (...)
Lo que Gramsci llama “guerra de posiciones” es el proceso a través del cual el bloque dominado vigoriza su presencia en las instituciones de la sociedad civil, alterando la correlación de fuerzas en el tejido social característico de la formación capitalista. (PEREYRA, 1988: 59s)

Portantiero (1981) explica que Gramsci elige la *guerra de posición* como estrategia a partir del fracaso de la ofensiva socialista en Italia después de la Primera Guerra Mundial. Las instituciones privadas de la *sociedad civil* actuaron como trincheras que lo protegían al Gobierno de la crisis económica. El “enemigo” no está presente sólo en la *sociedad política*, sino que está diseminado en la familia, la iglesia, la escuela, los sindicatos, los partidos o los medios de comunicación (p. 91). Portantiero afirma que el escenario de la lucha política de clases son las instituciones de la sociedad civil (p. 186)

La estrategia de la guerra de posiciones implica una modificación de los instrumentos clásicos de la acción política. El supuesto es que el poder no se “toma” a través de un asalto porque el mismo no está concentrado en una sola institución, el estado-gobierno, sino que está diseminado en infinidad de trincheras. La revolución es así un proceso social, en el que el poder se conquista a través de una sucesión de crisis políticas cada vez más graves, en las que el sistema de dominación se va disgregando, perdiendo apoyos, consenso y legitimidad, mientras las fuerzas revolucionarias concentran crecientemente su hegemonía sobre el pueblo, acumulan fuerzas, ganan aliados, cambian, en fin, las relaciones de fuerzas (PORTANTIERO, 1981: 76s)

En una ruptura teórica con Marx, Gramsci propone combatir el *economicismo* marxista en la teoría y la práctica política, y suplantarlo por su categoría de *hegemonía*, como conductora de la lucha revolucionaria: dada la complejidad de la *sociedad civil* en Occidente se impone la estrategia de la *guerra de posición*.

4.7. Las alianzas y la cuestión Meridional

Gramsci observa una fragmentación en Italia que llama *la cuestión meridional*: un norte avanzado frente a un sur retrasado. A diferencia de Marx (2009) que criticaba a los “campesinos parcelarios”, sostiene que se debe conformar un “bloque único” entre obreros y campesinos, y juntos sumar a la pequeña burguesía. Retoma la estrategia del “frente único” que Lenin había planteado en el III y IV Congreso de la III Internacional.

En ningún país puede el proletariado conquistar y conservar el poder con sus solas fuerzas; por tanto, tiene que conseguir aliados, o sea, tiene que llevar a cabo una política que le permita ponerse en cabeza de las demás clases que tienen intereses anticapitalistas y guiarlas en la lucha por derribar la sociedad burguesa. La cuestión es de particular importancia en Italia, donde el proletariado es una minoría de la población trabajadora y está distribuido geográficamente de tal modo que no puede pensar en llevar adelante una lucha victoriosa por el poder sino después de haber dado una solución exacta al problema de sus relaciones con la clase de los campesinos. (GRAMSCI en SACRISTÁN, 2010: 188)

Portantiero (1981) explica que el frente único remite a la necesidad de construir “la unidad política de las clases populares”, cualquiera fuese su partido, a través de la creación de organizaciones de masas capaces de superar las divisiones ideológicas (p 98). Este cambio se refleja en las Tesis de Lyon escritas en enero de 1926 para el III Congreso del PCI. La táctica del “frente único” se puede ver en la tesis 19:

Tesis 19. Las fuerzas motrices de la revolución italiana, tal como surge de nuestro análisis, son, en orden de importancia, las siguientes: 1. la clase obrera y el proletariado rural; 2. Los campesinos del Mezzogiorno y de las islas y los campesinos del resto de Italia. (GRAMSCI, Et Al: 1926)

Indígenas de las Tierras Bajas del Oriente boliviano, originarios de Tierras Altas del Occidente andino, campesinos de toda Bolivia, intelectuales de izquierda y clases medias urbanas: aquí la traducción al movimiento que llegó al poder en Bolivia.

4.8. Las relaciones de fuerzas

El estudio de “los diversos grados de relaciones de fuerzas” es importante para realizar intuiciones políticas “rigurosas” y determinar la estrategia del *príncipe moderno*. Un análisis adecuado permite escoger una “coyuntura estratégica” para la medición de fuerzas, que consiste en la “preparación estratégica del teatro de la lucha” a fines de minimizar los “factores imponderables”. Hay tres momentos de la *relación de fuerzas*:

1. Relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura. Se basa en los grupos sociales existentes y la posición que ocupan en determinado grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción. Este análisis permite determinar si existen las condiciones para la transformación de la estructura económica.

2. Relación de las fuerzas políticas. Existen tres grados: a) el *económico-corporativo*, la unidad homogénea y los lazos de solidaridad de un grupo profesional (comerciantes o los fabricantes); b) la consciencia de solidaridad de intereses entre todos los miembros del mismo grupo social económico; c) la conciencia de que los propios intereses corporativos superan los límites de un grupo económico y deben convertirse en los intereses de otros grupos subalternos. Esta fase es política y significa “la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados”. El grupo social dominante concibe al Estado como un organismo propio y lo utiliza para la expansión de sus intereses. Asimismo, el grupo hegemónico debe encontrar un continuo equilibrio entre sus intereses y los demás grupos subordinados.

3) La relación de las fuerzas militares. Existen dos grados: a) militar o técnico-militar, que comprende el uso de la fuerza mediante aparatos militares o para-militares; b) político-militar, significa una lucha cultural, ante la pasividad de la mayoría, para anular al adversario sin utilizar la fuerza (o usándola ocasional o indirectamente).

En Bolivia nos interesa especialmente la relación de fuerzas políticas, dado que los cocaleros del Chapare lograron convertirse en la vanguardia de todo el movimiento campesino, para luego sumar a los originarios de la región andina, los indígenas de tierras bajas y las clases subalternas urbanas. Por otro lado, la Guerra del Agua, la Guerra del Gas y el conflicto con la Medialuna son ejemplos de la relación de las fuerzas militares con el neoliberalismo y sus expresiones de clase.

4.9. Las crisis

Uno de los ejes problemáticos de los cambios en la dominación son las *crisis*: una “contradicción económica” que, mediante la articulación orgánica de las masas como sujeto de acción, puede transformarse en “contradicción política”.

Teoría de la hegemonía y teoría de la crisis aparecerán así entrelazadas como temas complementarios y centrales de un enfoque que privilegiará la mediación que las instituciones operan en la relación entre masas y clases dominantes. (PORTANTIERO, 1981: 43)

4.9.1. Ruptura del equilibrio de fuerzas

Si bien la crisis económica no produce revolución por sí misma, sí crea un terreno favorable para la propagación de nuevos modos de pensar y críticas al orden imperante: “Las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas” (GRAMSCI, 2011: 60). Eliminando todo vestigio mecanicista, ve a la crisis económica como instrumento para la acción política revolucionaria:

En todo caso, la ruptura del equilibrio de fuerzas no ocurre por causas mecánicas inmediatas del empobrecimiento del grupo social que tiene interés en romper el equilibrio y de hecho lo rompe; ocurre, por el contrario, en el cuadro de conflictos superiores al mundo económico inmediato vinculado al ‘prestigio’ de clase (intereses económicos futuros), a una exasperación del sentimiento de independencia, de autonomía y de poder”.
(GRAMSCI, 2011: 61)

El factor económico como causa de una nueva realidad histórica es sólo un “aspecto parcial” de las relaciones de fuerzas. El “elemento decisivo” es la fuerza organizada y predispuesta, a la cual se debe guiar a la acción revolucionaria cuando se vislumbra una coyuntura favorable de relaciones de fuerzas. El intelectual recuerda el folleto de Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, que compara al “elemento económico inmediato” con “la artillería de campaña que, en la guerra, abre una brecha en la defensa enemiga” para que las tropas logren irrumpir al cerco contrario (p. 79).

En Bolivia, planteamos que la crisis del modelo neoliberal sembró un campo fértil para la llegada de Evo Morales al poder. Sin crisis económica, no habría habido Presidente indígena; pero sin movimiento nacional-popular organizado que hubiera aprovechado la crisis económica tampoco habría habido conquista del poder del Estado.

4.9.2. Crisis orgánica

Gramsci llama *crisis orgánica* al momento histórico en el que “los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales”, dado que no son reconocidos como “expresión propia de su clase”. Esto no significa una coyuntura totalmente favorable para las fuerzas revolucionarias dado que la situación es “delicada y peligrosa”, y propicia para soluciones de fuerza o la emergencia de fuerzas oscuras representadas por un líder carismático como Benito Mussolini en Italia o Adolf Hitler en Alemania.

El contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce o bien porque dicha clase fracasó en alguna empresa política para la cual requirió o impulsó por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra, por ejemplo), o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de ‘crisis de autoridad’ y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto. (GRAMSCI, 2011: 63)

Si la clase dominante pierde el consentimiento de las masas, deja de ser “dirigente”, se vuelve “dominante”, y sólo detenta la fuerza coactiva. La solución a esta *crisis orgánica* pasa por la reestructuración de muchos partidos tradicionales en uno solo considerado como “el único capaz de resolver un grave problema existente”, o la emergencia de un “jefe carismático” que rompa el equilibrio estático entre las fuerzas tradicionales.

Entre 2000 y 2005, existió una crisis orgánica en Bolivia que se reflejó en cuatro grandes movilizaciones que hicieron renunciar al Presidente. La crisis económica devino crisis de autoridad del Movimiento Nacional Revolucionario, Acción Democrática Nacional y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

4.9.3. Empate y cesarismo

El *empate* es un momento de indefinición política entre “fuerzas cuyo contraste es incurable desde un punto de vista histórico” y va de la mano con la *crisis orgánica*. Es una *crisis de autoridad* en la cual “muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo”: se da un impedimento mecánico contra quienes podrían dirigir el *Estado*.

Las fuerzas en lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca. (GRAMSCI, 2011: 71)

Retomando el concepto de *bonapartismo* de Karl Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Gramsci acompaña la categoría *empate* con la de *cesarismo*:

(...) el cesarismo expresa siempre la solución ‘arbitraria’, confiada a una gran personalidad, de una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas de perspectiva catastrófica (...) El cesarismo es una fórmula polémica-ideológica y no un canon de interpretación histórica. Se pueden dar soluciones cesaristas aun sin un César, sin una gran personalidad ‘heroica’ y representativa. (GRAMSCI, 2011: 71)

El *cesarismo* puede ser de *progresista* cuando colabora con la revolución o de tipo *regresivo*, cuando interviene a favor de las fuerzas que quieren la restauración. Campione sostiene que la categoría *cesarismo progresivo* es útil para el análisis boliviano: “Estos procesos emergen vertebrados por un liderazgo unipersonal, indisputado e indisputable, y vivido como insustituible. El elemento cesarista está indiscutiblemente. Debemos rescatar el sentido progresivo.” (D. CAMPIONE, comunicación personal, 5 de junio de 2014).

Frente a la crisis económica y orgánica, Evo Morales fue el César que rompió el empate entre la Medialuna y los partidos tradicionales, y las clases subalternas a través de las reglas de juego de la democracia. Su cesarismo fue de tipo progresista-revolucionario dado que terció el empate en favor de los sectores populares históricamente excluidos de la esfera política, que buscaban la refundación del Estado.

4.10. Los intelectuales orgánicos

Para Gramsci las fuerzas materiales son el contenido del *bloque histórico* y las ideologías su forma: las ideologías “orgánicas” son necesarias a determinada estructura y sirven para organizar a los hombres. De este modo, critica el “sentido peyorativo” que el marxismo dio a la ideología, entendida como “expresión inmediata de la estructura”.

Ningún acto deja de tener resultados en la vida, y el creer en una teoría, y no en otra, tiene en la acción reflejos particulares (...) Y eso prueba que lo que determina directamente la acción política no es la estructura económica, sino la interpretación que se dé de ésta y de las llamadas leyes que rigen su desarrollo. (GRAMSCI en SACRISTÁN, 2010: 45s)

Siempre hay un grupo de intelectuales preexistentes, los *intelectuales tradicionales*, que se consideran “autónomos e independientes” de la clase dominante. Sin embargo, Gramsci se interesa por los que él llama *intelectuales orgánicos*: los grupos sociales construyen sus propios intelectuales que dan homogeneidad y conciencia al sector, y no se encuentran al margen del mundo y miran desde afuera, sino que responden a los intereses de su grupo, mantienen una “relación mediata” con el tejido social y las superestructuras, y conquistan a los intelectuales tradicionales para su sector.

El modo de ser del nuevo intelectual ya no puede consistir en la elocuencia, motora exterior y momentánea de los afectos y de las pasiones, sino en su participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, “persuasivo permanente” no como simple orador. (GRAMSCI, 2009: 14)

En Bolivia, los intelectuales orgánicos cumplieron un rol fundamental en la legitimación del movimiento indígena-originario-campesino entre las clases medias urbanas y fueron compañeros de ruta de esta construcción. Esto se pudo observar en que muchos ocuparon lugares en la sociedad política durante el primer Gobierno, mientras que en la fórmula presidencial Evo Morales fue acompañado por Álvaro García Linera, un reconocido intelectual de izquierda que atrajo el voto de las capas medias de la ciudad.

Capítulo II: La hegemonía en Bolivia

1. Propuesta

“Es de verdad admirable la lucha que lleva la humanidad desde tiempos inmemoriales, lucha incesante con la que se esfuerza por arrancar y desgarrar todas las ataduras que intenta imponerle el ansia de dominio de uno solo, de una clase o también de un pueblo entero.”

Antonio Gramsci, “Opresores y oprimidos” (Noviembre 1910)

Este trabajo estudia la construcción de poder de los pueblos indígena-originario-campesinos en Bolivia a partir del concepto gramsciano de *hegemonía*. Esto es, analizar el modo en que lo *nacional-popular* conquistó espacios políticos en la *sociedad civil* hasta conquistar la *sociedad política* en las elecciones de 2005.

Para ello, haremos uso de una última categoría gramsciana: el *bloque histórico*. Respondiendo a la “traductibilidad” sugerida por el mismo intelectual sardo y los pensadores latinoamericanos, la fusionaremos con el concepto de *Estado* ampliado de Gramsci: la suma de la *sociedad política* y la *sociedad civil*.

El tronco principal son cuatro textos de historia boliviana: *Oprimidos, pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980* (RIVERA CUSICANQUI, 1984), *Historia de Bolivia* (KLEIN, 1981), *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio* (STEFANONI y DO ALTO, 2006), y *Recuperando la memoria. Una historia crítica de Bolivia. Tomo II: Desde el final de la Guerra del Chaco hasta la quiebra del Estado Neoliberal que abre las puertas de la refundación del país* (PUENTE CALVO, 2011).

En consecuencia, planteamos que la genealogía de la construcción de poder indígena-originaria-campesina en Bolivia reconoce tres *bloques históricos* según su participación en el *Estado*, en tanto *sociedad política* y *sociedad civil*.

1) El indio invisible: de la conquista española en 1533 hasta el Gobierno del Movimiento Nacional Revolucionario en 1952. El indígena no es reconocido como parte de la *sociedad civil* y menos aún con competencias para dirigir el país.

2) El indio subalterno: comienza con la revolución del MNR y dura hasta la llegada de Evo Morales al poder en 2005. Los gobiernos reconocen derechos a los pueblos permitiendo su ingreso a la *sociedad civil*, pero no así a la *sociedad política*.

3) El indio jefazo: tras participar activamente en la *sociedad civil*, con la asunción de Evo Morales los pueblos indígena-originarios-campesinos llegan a la *sociedad política*.

2. El bloque histórico

El concepto de *bloque histórico* es uno de los más complejos dentro de la teoría gramsciana. Emparentado con la *hegemonía*, pero muchas veces confundido con la *hegemonía*, esta categoría gramsciana nos resulta de vital importancia para un análisis histórico. Es justamente en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (2008) donde más aparece el término y encuentra su base teórica en el prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859) de Karl Marx.

La estructura y las superestructuras forman un “bloque histórico”, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. (...) El razonamiento se basa en la reciprocidad necesaria entre estructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialéctico real).
(GRAMSCI 2008: 46s)

En *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno* (2011) también aparece perdida una definición cuando el intelectual habla de “la política como ciencia autónoma” y que va muy de la mano a la anterior:

¿En qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política? ¿Cómo puede concebirse por ello a todo el sistema de las superestructuras como distinciones de la política y cómo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis? ¿Pero puede hablarse de dialéctica de los distintos? ¿Cómo puede entenderse el concepto de círculo entre los grados de la superestructura? Concepto de “bloque histórico”, es decir de unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos. (GRAMSCI, 2011: 19)

El *bloque histórico* está unido a un sistema de ideas, o sea, a un *bloque intelectual y moral*. La filosofía de una época es la combinación de la filosofía de un filósofo, la filosofía de un grupo de intelectuales y la filosofía de un sector de las masas populares. Esta combinación de elementos “deviene ‘historia’ concreta y completa (integral)”.

La filosofía de una época histórica no es, por consiguiente, otra cosa que la "historia" de dicha época; no es otra cosa que la masa de las variaciones que el grupo dirigente ha logrado determinar en la realidad precedente: historia y filosofía son inseparables en ese sentido, forman un "bloque".
(GRAMSCI, 2008: 27)

Cabe destacar aquí que para Gramsci, las filosofías son de naturaleza finita. El fin de un bloque histórico marca no sólo el inicio y el paso a uno nuevo, sino también el comienzo de un nuevo sistema de ideas, de una nueva filosofía.

En *Gramsci y el bloque histórico* (2011), el profesor de Ciencias Políticas, Hugues Portelli, tiene como objetivo demostrar que el pensamiento político de Gramsci se articula alrededor del concepto de *bloque histórico*. El politólogo define al concepto como "una situación histórica global" y, siguiendo a Gramsci, entiende que es una "relación dialéctica y orgánica entre estructura y superestructura". De este modo es un "falso problema" pensar la superioridad de una sobre la otra.

La relación entre estos dos momentos del bloque histórico es una relación dialéctica entre dos momentos igualmente determinantes: el momento estructural, puesto que es la base que engendra directamente la superestructura, que no es en una primera instancia más que su reflejo; en el curso del período considerado la superestructura sólo podrá desarrollarse y actuar entre límites bien precisos. La estructura por lo tanto influye constantemente sobre la actividad superestructural. En función de esta base, el momento político juega sin embargo un rol motor, en tanto desarrolla la conciencia de clase de los grupos sociales, los organiza política e ideológicamente; lo esencial del movimiento histórico se desarrolla por lo tanto en el seno de la superestructura y la estructura se convierte en el instrumento de la actividad superestructural. (PORTELLI, 2011: 58s)

En síntesis, la estructura económica produce una determinada superestructura política e ideológica, mientras que esta última la vuelve homogénea y la organiza. Los intelectuales son la "expresión concreta" de esta unidad. Para Portelli, estudiar la

relación orgánica entre estos dos elementos es “esencial para el análisis de un período histórico delimitado”.

Daniel Campione coincide con nuestra propuesta de estudiar la *hegemonía* a partir de la fusión entre *bloque histórico* y *Estado*, pero siguiendo la interpretación “más sólida” de Gramsci, propone sumar un análisis de la *estructura*:

Habría que correlacionar el avance indígena en el poder político en Bolivia, con los avances en términos económicos-sociales. Analizar cómo avanza en conjunto. Eso es lo que más da sentido a la idea de Bloque Histórico: la correlación entre la transformación económica y la transformación político-cultural. O sea, no con el concepto tradicional base-superestructura de Marx, donde explicás por qué los cambios económico-sociales dan lugar a los cambios político-culturales, sino la interrelación inescindible entre un punto y otro. Sin dejarse subsumir por el plano político, más visible, y ver qué ocurre con lo otro. Además también habría que observar qué ocurre con el rol del Estado. (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014)

En la misma línea, Waldo Ansaldi entiende que el *bloque histórico* explica en términos dialécticos la interacción entre superestructura y estructura. Así, esta ruptura con el *economicismo* marxista es una de las grandes innovaciones. En coincidencia con Campione, el historiador también cree que deben analizarse las transformaciones económicas y, tomando como ejemplo la transformación del *bloque capitalista* con las políticas keynesianas y el posterior Estado de Bienestar, agrega:

Para Gramsci, ¿cuándo hay un nuevo bloque histórico? En los términos más restrictivos, cuando se transforma una sociedad en otra. El punto es preguntarse si no es posible y legítimo, sin traicionar a Gramsci, pensar en que hay modificación en el interior de un bloque histórico que hace que aún siendo fundamentalmente el mismo, tenga modificaciones sustanciales. (W. Ansaldi, comunicación personal, 13 de junio de 2014).

Siguiendo la teoría del cambio social, analizaremos la evolución de la economía en Bolivia a partir las transformaciones “en” la estructura y “de” la estructura. Este

análisis formará parte de la conceptualización de cada *bloque histórico* de la construcción de hegemonía indígena-campesina.

Cabe destacar aquí la complejidad de Bolivia. Por eso traemos al intelectual René Zavaleta Mercado y su concepto de *sociedad abigarrada*. En *Las masas en noviembre* (1983) sostiene que Bolivia es una “agregación heterogénea” a la que grafica como “una dispersión condenada a la dispersión” cuyo tiempo común es la crisis:

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas (las del uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados sino en poco (...) Verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado sino que también con el particularismo de cada región.
(ZVALETA MERCADO, 1983: 16s)

En su análisis sobre el *bloque histórico*, Portelli concluye que su estudio se articula bajo tres aspectos: a) “El estudio de las relaciones entre estructura y superestructura”, b) “El estudio del *bloque histórico* no puede estar separado de la *hegemonía*”, c) “Gramsci estudia cómo se quiebra la *hegemonía* de la clase dirigente, se construye un nuevo sistema hegemónico y se crea un nuevo *bloque histórico*”.

En resumen, esta tesis desarrolla una genealogía de la hegemonía indígena en Bolivia:

a) Reconociendo tres *bloques históricos* según la participación de los pueblos indígena-campesinos en el *Estado* (en la *Sociedad Civil* + en la *Sociedad Política*). Este será el rasgo central de nuestro análisis y, lo que creemos, la mayor innovación metodológica.

b) Complementando este estudio con un análisis epidérmico de la *estructura*. Dada la dificultad de hacer un examen detallado del modo de producción en una tesis que se enfoca en la participación indígena en el *Estado* definiremos: l) cambio “en” o “de” la estructura, b) el modo de propiedad dominante dentro de cada *bloque histórico*, y c) énfasis en el rol del gobierno y la política-económica implementada.

Capítulo III:
El Indio Invisible
(1533 - 1952)

1. Introducción

*“Hermanos, nosotros nacimos de la noche,
en ella vivimos, viviremos en ella.
Pero la luz, será mañana para los demás,
para todos aquellos que hoy lloran la noche,
para quienes se niegue el día.
Para todos la luz. Para todos todo.”*

Manifiesto Zapatista en Náhuatl

Los historiadores ubican el comienzo de la historia boliviana con los señoríos aymaras que dominaron el actual territorio del Estado Plurinacional de Bolivia entre los siglos XII y XV, y la posterior conquista del Imperio Inca en el siglo XV. La región adoptó el nombre de *Kollasuyo*, transformándose en uno de los cuatro *suyos* que formaban el *Tahuantinsuyo* Inca. Cuarenta años después de la llegada de los españoles a América en 1492 y aprovechando la lucha por el poder entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, Francisco Pizarro venció sin dificultad a los ejércitos incas. En 1533 comenzó la etapa colonial en la región andina que en Bolivia duró casi tres siglos.

El imperio americano castellano, en especial tal como fue establecido en el mundo andino, fue fundamental y primariamente una creación de la conquista: una minoría compuesta de blancos y de sus esclavos negros dominaría a una masa de indios americanos, en un comienzo separados y totalmente diferentes. Por más diferenciados que fueran internamente, los indios fueron considerados como una masa aislada y reprimida de un rango inferior al del conquistador más pobre y analfabeto. (KLEIN, 1981: 45)

En *La economía Argentina* (2010), Aldo Ferrer explica que a diferencia de Portugal, Inglaterra y Francia que trajeron servidumbre blanca de Europa y esclavos de África, España contaba con fuerza de trabajo indígena en abundancia. La conquista tuvo un alto costo: mientras a la llegada de Colón había 60.000.000 de indígenas, un siglo después sólo sobreviviría el 10 por ciento. Si a esto sumamos los 6.000.000 de esclavos negros traídos del Golfo de Nueva Guinea, vemos que en América se construyeron nuevas civilizaciones donde la estratificación social estuvo asociada al color de la piel:

La estratificación social y las relaciones de poder de estas nuevas civilizaciones reflejaron dos fenómenos fundamentales de la conquista y la ocupación territorial: la concentración en la propiedad de la tierra y los recursos naturales, y el sometimiento de las poblaciones nativas y los esclavos africanos (...) El subdesarrollo de América Latina, hasta la actualidad, tiene así sus orígenes remotos vinculados a la formación histórica de las civilizaciones del Nuevo Mundo. (FERRER, 2010: 49s)

En este *bloque histórico* que hemos llamado “el indio invisible” sostenemos que los indígenas y campesinos no son reconocidos ni como integrantes de la *sociedad política* ni de la *sociedad civil*. Los indígenas eran un “otro invisibilizado” sin derechos sociales, políticos y económicos. Se produjo la “invención del otro” (CASTRO-GÓMEZ, 2000), la construcción de representaciones sobre lo no-ciudadano a través de dispositivos como las constituciones. En tanto que “la colonización del poder” (QUIJANO, 2000) creó una relación colonial entre lo que se instituye como “moderno” y como “atrasado”:

La estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como “raciales”, “étnicas”, “antropológicas” o “nacionales”, según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de pretensión ‘científica y objetiva’) es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder. Dicha estructura de poder fue y todavía es el marco dentro el cual operan las otras relaciones sociales, de tipo clasista o estamental. (QUIJANO, 2000: 438)

Esta relación de poder entre blancos e indígenas se ha mantenido marcadamente en Bolivia hasta el siglo XXI. Nuestro objetivo es mostrar los elementos de la dominación blanca, por un lado, y las herramientas de contra-hegemonía indígena, por el otro. Acorde a la perspectiva “estatalista” de este trabajo, decidimos dividir a este bloque histórico en su etapa colonial y su etapa republicana, creyendo que, desde la teoría, una democracia republicana, basada en los principios de libertad e igualdad debería reconocer más derechos que una colonia. Por supuesto que esto no fue así.

2. El indio invisible: la época de la colonia (1533 - 1825)

Herbert Klein explica bastante bien la concepción colonial del imperio español y la construcción de una relación asimétrica entre conquistadores e indígenas:

Concebían a Charcas esencialmente como un sistema social, económico y político dual. Había de haber una élite blanca de habla castellana y orientación occidental, más o menos delimitada según las líneas de la clase peninsular basada en el nacimiento y el dinero, a su lado una inmensa masa campesina india autogobernada, pero plenamente explotable, también diferenciada en una clase de campesinos y nobles, pero por lo demás influía poco en el mundo de sus conquistadores. (KLEIN, 1981: 63)

En la primera etapa de este *bloque histórico* reconocemos dos elementos que dan muestra de la exclusión de los pueblos indígenas de la *sociedad civil* a partir de la invención de la “otredad”: a) los trabajos forzados y b) la estructura tributaria india.

2.1. Los trabajos forzados

Si bien los españoles dejaron las tierras en manos de los indígenas, transformaron la estructura de dominación incaica en un sistema de explotación. Así, dividieron las comunidades indígenas en distritos y éstas, a su vez, en *encomiendas*. En este régimen el español tenía derecho a mano de obra india gratuita y sus bienes producidos, a cambio de su evangelización y educación. A través de este sistema los *encomenderos* se convertían en la autoridad gobernante y se enriquecían (KLEIN, 1981: 50s).

Así como la *encomienda* era el sistema de explotación empleado en el campo, el Virrey Francisco de Toledo estableció la *mita* minera en la ciudad: mientras en el Imperio Inca este era un trabajo colectivo de millares de *mitayos* para realizar las grandes obras del Estado a cambio de comida, hojas de coca y otras bienes (ESPINOZA SORIANO, 1987: 206-212), bajo la lógica española la *mita* resolvía el problema del trabajo para los empresarios mineros, que era el factor más caro de la industria. Si bien se debía pagar un pequeño salario, el mismo no cubría ni la subsistencia de modo tal que la corona les proporcionaba a los propietarios de las minas entre la mitad y dos tercios de los trabajadores a bajo costo (KLEIN, 1981: 55s).

2.2. La estructura tributaria india

El virrey Toledo sistematizó la tributación a partir de la cantidad y calidad de tierra que poseía cada indígena varón de entre 18 y 50 años. El pago debía ser en efectivo. Una consecuencia no buscada fue la integración de los pueblos a la economía colonial dado que, para conseguir el dinero, debían vender su producción en el mercado o bien ofrecer su trabajo a cambio de un salario. Esta presión provocó que muchos abandonaran las comunidades y fueran a las ciudades. A partir de la depresión de la minería de la plata entre 1650 y 1750, el retorno de indígenas a sus comunidades, el crecimiento de la población rural y la extensión de la norma a todos los varones sin importar su condición jurídica sobre la tierra, el tributo indio se convirtió en la segunda fuente de ingresos hacia fines del siglo XVIII (KLEIN, 1981: 53 y 89). No es menor recordar que los indígenas representaban la mayor parte de la población del territorio.

2.3. La resistencia indígena durante la colonia

Esta dominación y explotación de la minoría española tuvo un desenlace lógico: entre 1780 y 1782 se llevó a cabo la “Gran rebelión” india. Este movimiento independentista se dio en las regiones de Cuzco y Charcas contra los abusos y cobros injustos de los Corregidores, los trabajos obligatorios, el ataque a los caciques y la interferencia en la elección de líderes en las comunidades y la ofensiva contra las creencias originarias. En Cuzco, el principal líder fue Tupac Amaru; en Charcas, los líderes de los aymaras fueron Tomás Katari, primero, y Julián Apaza (quien adoptó el seudónimo de Tupac Katari en referencia a los dos héroes rebeldes) y su esposa, Bartolina Sisa, después.

La Gran Rebelión terminó en una derrota absoluta para el movimiento indígena. El cuerpo de Tupac Katari fue descuartizado por cuatro caballos y sus partes enterradas en el altiplano aymara. Esto tendrá un gran efecto en la memoria colectiva y la lucha del líder aymara retornará a fines de siglo XX. Como bien fueron sus últimas palabras: “¡A mí sólo me están matando. Sobre mí, miles de millones volveremos!”.

Diremos que la “Gran rebelión” fue una *guerra de movimiento* de los pueblos indígenas contra los conquistadores españoles. Ante su derrota, comenzaron un proceso no planificado de construcción de *hegemonía* en términos de *guerra de posición* que dos siglos más tarde desencadenaría en una toma del poder.

3. El indio invisible: la época republicana (1825-1952)

Esta etapa “hereda una estructura de castas de la colonia” (RIVERA CUSICANQUI, 1984) y bloquea la influencia de los cambios productivos en la esfera política e ideológica. Por un lado, había una oligarquía nucleada en una alianza entre mineros, terratenientes y grandes comerciantes que ejercía una “dominación política cuyo sustento ideológico es el derecho colonial sobre el territorio y la población del país”. Ante la imposibilidad de formular un discurso nacional que reflejara la pluriculturalidad del país, la oligarquía tomó la dicotomía “civilización y barbarie”, que prolongaba y actualizaba “el racismo colonial de la vieja casta dominante”. Por su parte, el campesinado-indio buscó transformar las relaciones con la sociedad y formular sus demandas de modo más comprensibles para los no-indígenas (p. 17).

Antezana grafica a esta etapa como las “dos repúblicas”, o sea que la nueva república independiente de la Corona española hereda el modelo colonial en el cual “lo criollo” y lo “indio” ocupan “estancos alternos”. Frente a esto, en un proceso acumulativo las luchas indias “tienden a desarticular este condicionante socio-histórico”. La modalidad seguida por los indígenas fue la resistencia y oposición de la nueva república criolla y la reconstitución de valores propios cuyo origen es previo a la llegada de los españoles. Es aquí donde nace la solidaridad entre los diversos pueblos indígenas (p. 12).

En la etapa republicana de este primer *bloque histórico* la exclusión de los pueblos indígenas dentro de la *sociedad civil* cobró más notoriedad ante la presunción de igualdad de *la República*. En primer lugar, a pesar de los esfuerzos del nuevo gobierno por construir un sistema impositivo progresista, continúa la marginalización a través del tributo indio y luego se sumarían nuevos impuestos. En segundo lugar, la Ley de Exvinculación de 1874 abolió la comunidad india afectando la propiedad y beneficiando al latifundio. Finalmente, la falaz igualdad socio-económica tiene su reflejo en términos políticos dado que los indígenas no tenían derecho a votar.

3.1. El tributo indígena: la otredad vía impositiva

Mientras el Acta de Declaración de la Independencia de Bolivia rezaba la búsqueda de los “sacrosantos derechos de honor, vida, libertad, igualdad, propiedad y seguridad”, las élites tradicionales persistirán bajo el disfraz republicano (KLEIN: 120).

Tras la sanción de la independencia el 6 de agosto de 1825, la primera Asamblea Republicana aprobó el decreto de Simón Bolívar, su libertador y primer Presidente, que suprimía el tributo indígena, lo cual representó un gran avance institucional en materia de igualdad. Su sucesor, Antonio José de Sucre, fue más allá e intentó establecer un sistema fiscal progresista que fuera en contra de la explotación del indio: a) abolió la *mita*, b) mantuvo la supresión del tributo indígena y c) redujo el impuesto a la coca, que era un alimento básico en la dieta de las comunidades campesinas.

Para compensar estas bajas en la percepción fiscal, el militar venezolano implementó un impuesto directo único sobre la propiedad urbana y rural, y los ingresos personales. En pleno siglo XIX, esto fue una reforma revolucionaria, pero imposible de fiscalizar, por lo que un año después se debió volver a la eufemística *contribución indígena*. Para 1826 este tributo representaba el 60 por ciento del presupuesto. Su lado positivo era que permitía la protección de la comunidad ante el avance del latifundio.

En 1846, el estadista José María Dalence realizó el primer censo de Bolivia: el 89 por ciento de la población era rural, mientras que la mayoría hablaba quechua. En un Estado en el que no más del 20 por ciento hablaba español, el impuesto a los indígenas era un rasgo más de la construcción de otredad basada en un modelo racial. Rivera Cusicanqui señala que “en la persistencia de los rasgos coloniales del sistema tributario se ve ejemplarmente cómo el tejido ideológico de la sociedad criolla dominante le impidió a la oligarquía liberal la plena absorción de su propio proyecto” (p. 35).

El Decreto de 1874 anuló la comunidad indígena y parceló la tierra, creando la propiedad individual. La *contribución indigenal* pasó a llamarse *contribución territorial* y se revalorizó un 25 por ciento. Sin embargo los señores de la tierra pagarían otro impuesto llamado *impuesto predial rústico*. Se sumaban también la efectiva aplicación de medidas creadas anteriormente: *ley de prestación vial* que obligaba a trabajar en las obras públicas o pagar su equivalente, y la *ley de servicio militar obligatorio* que establecía pagar un impuesto de 50 a 200 bolivianos por conscripto.

Estos fueron nuevos modos de presión fiscal contra las comunidades indígenas, dado que los criollos pudieron evitarlas apelando a las disposiciones de exención. Finalmente, recordemos que, por ley, los indios también tenían prohibido circular libremente por las plazas y calles principales.

3.2. La propiedad: el avance de la hacienda y la decadencia de la comunidad

En la elección de 1857, la llegada a la presidencia del abogado José María Linares significó el traspaso del poder a los elementos más modernos de la economía. Las ideas mercantilistas y proteccionistas dejaron su lugar al liberalismo económico, que predominaba a nivel mundial, y se plasmaría en la nueva Constitución liberal de 1879.

En este marco liberal, la consolidación de la industria de la plata y la apropiación de su excedente a través de impuestos llevó a que la participación del tributo indígena en el presupuesto nacional descendiera al 36 por ciento. Esto puso fin a la dependencia del impuesto indio y permitió avanzar contra las comunidades indígenas.

En plena hegemonía liberal, los terratenientes y sus representantes esgrimieron la tesis de que la propiedad comunitaria era un sistema anacrónico que iba en contra de la integración social y propusieron un campesinado libre que poseyera individualmente la tierra. De este modo, la Ley de Exvinculación de 1874 abolió jurídicamente la comunidad, parceló la tierra y sustituyó a la contribución indígena por un impuesto universal a la propiedad. Por supuesto que el objetivo no era crear agricultores libres, sino quebrar el control comunal de la tierra para expandir la hacienda a través de la compra, el fraude y la fuerza. Así se empoderaría a los terratenientes, que expandieron las relaciones de servidumbre en la agricultura con *pongueaje*¹ y el *colonato*².

Esta decadencia progresiva de la comunidad significó la pérdida no sólo de sus títulos de propiedad, sino también de su cohesión social. Aunque muchas de las haciendas habían reconstruido la organización política y social del gobierno comunitario, los ayllus de haciendas a menudo se veían impotentes para proteger a sus miembros de la expulsión de sus parcelas y de la misma hacienda; además dentro de las haciendas las necesidades de brazos eran menores que en las anteriores comunidades: el resultado fue la creciente ruptura de las normas sociales indias, la migración a las ciudades y el crecimiento de las poblaciones mestizas urbana y rural. (KLEIN: 167s)

¹ Servicio gratuito de trabajo por turnos de los indígenas en favor de las autoridades políticas y religiosas, y de las familias a favor de los patrones de la hacienda.

² Relación de producción similar a la servidumbre donde los campesinos subordinados a la hacienda deben trabajar gratis un número variable de días.

Durante la etapa de gobiernos republicanos, oligárquicos y civiles que va de 1880 a 1936 se dio un crecimiento significativo del latifundio en detrimento de la comunidad india. Dado que en las economías de subsistencia indígena la tierra es el medio de producción, afectando la propiedad comunal se afecta la libertad de los pueblos.

Con el avance de la hacienda y la urbe, el censo de 1900 concluyó que los indios eran el 51 por ciento de la sociedad, mientras que la población rural ascendía al 73%.

3.3. Sistema político de participación limitada: el no voto y la insurgencia indígena

En el plano político, el mecanismo que dio cuenta de la otredad y de la exclusión del indígena de la *sociedad civil* fue justamente la imposibilidad de participar en la elección de representantes: rasgo clave de la democracia y la república moderna. Dado que sólo podían votar las personas alfabetizadas en lengua castellana, el sufragio en Bolivia era un derecho de las minorías blancas y si bien es verdad que a fines de siglo XIX la mayoría de los países no tenía sufragio universal, esto recién fue modificado a mitad de siglo XX. Más difícil aún era el ejercicio de un cargo público dado que debían cumplir con ciertas condiciones financieras que los indígenas no tenían.

3.4. La resistencia indígena durante la República

Frente a estos mecanismos de exclusión, Rivera Cusicanqui explica que la *rebelión* es el mecanismo con el cual los indígenas formulan sus demandas a la sociedad y buscan modificar la correlación de fuerzas desde lo subalterno. Sin embargo, esta búsqueda chocaría contra la represión y la masacre estatal: las “formas dominantes de control de las clases subalternas” escogidas por el Estado en esta fase oligárquica.

En el período republicano hubo una nueva rebelión liderada por el *mallku* -la autoridad política- aymara Zárate “el temible” Willka en el marco de la Guerra Civil de 1899. A fines de siglo XIX, la decadencia de la plata llevó a la crisis de la oligarquía argentífera nucleada en Sucre y Potosí; mientras que el auge del precio internacional del estaño, cuyas minas estaban en La Paz, produjo un corrimiento regional del poder económico y político. Los empresarios del estaño se aliaron con las clases urbanas profesionales paceñas, los comerciantes y los terratenientes para liberar el comercio exterior. Conformaron el Partido Liberal y desafiaron al Partido Conservador a través de un levantamiento armado. La confrontación política sería una lucha regional.

Los ejércitos indios liderados por Zárate Willka ingresaron en la guerra civil a favor de los liberales mostrando las tensiones sociales y étnicas acumuladas a partir del avance de la hacienda. Independientemente de la contienda, los indígenas planteaban la restitución de las tierras quitadas por el ataque latifundista y la constitución de un gobierno indio autónomo. La rebelión liderada por Willka sería la última que dio muestra de la existencia de una nación dentro de otra nación (RIVERA, 1984: 26-29).

Finalmente, los liberales vencieron, dando lugar a la actual doble capitalidad boliviana: mientras el Poder Judicial continuó en Sucre, los Poderes Ejecutivo y Judicial se mudaron a La Paz. Tras la victoria, los liberales traicionaron a sus aliados indígenas, los desarmaron y ejecutaron a los líderes. La consecuencia de la derrota de Willka fue la disolución de los focos de rebeldía y una resistencia campesina aislada a partir del abigeato -el robo de ganado-, el sabotaje y la quema de casas de los latifundistas.

Con el Partido Liberal comenzó el período de gobiernos de “la rosca”: políticos profesionales que actuaban a favor de los intereses de los “barones del estaño” y recrearon un “nuevo proyecto de dominación estatal” a través del nuevo mineral y el despojo de las masas campesinas. La base ideológica de “el problema del indio” descansó en las ideas positivistas y social-darwinistas europeas. El racismo teórico planteaba la inferioridad racial de los indígenas y su derrota en la carrera al progreso.

En la primera mitad del siglo XX, Rivera Cusicanqui reconoce dos *ciclos rebeldes*. El primero de ellos fue de 1910 a 1930. Tras las derrotas de Tupac Katari y Willka, tuvo lugar una serie de acciones rebeldes que significó un lento proceso de reorganización a partir de elementos ideológicos y políticos comunes a todos los pueblos indígenas. El primer levantamiento fue en Pacajes en 1914 con el fin de reivindicar la pertenencia de la tierra y recuperarla a partir de títulos coloniales. El uso de herramientas jurídicas no era menor dado que significaba la apropiación del *ethos* criollo. También se protestaba contra los trabajos forzados, se reclamaba la presencia india en el Congreso y, se pedía la abolición de la contribución territorial y el fin del servicio militar. Como eran demandas éticas, se legitimaban acciones legales y violentas. Las rebeliones fueron desarticuladas mediante la represión y la prisión de los líderes.

En este ciclo rebelde, Rivera Cusicanqui también señala la construcción de una capilla y una feria para 2000 personas en Achacachi, lo cual significaba una resistencia pasiva

ante el monopolio comercial de los hacendados y el acceso a productos de otras regiones, reviviendo la memoria previa al latifundio. Se creaba un espacio que reunía a los pueblos fragmentados por la hacienda y rompía el control ideológico de la iglesia.

En 1920 el Partido Republicano accedió al poder a través de Bautista Saavedra quien en su texto "Proceso Mohoza" encarnó la nueva doctrina racial y la implementó sin compasión para ejecutar la misión civilizadora a través del exterminio del *ayllu*. Un nuevo levantamiento se produjo en 1921 en Jesús de Machaca a partir de los abusos del corregidor y la muerte de un indígena en la prisión. La represión produjo una masacre de indios y, decenas de blancos y mestizos. La misma modalidad se repetiría en Chayanta en 1927 bajo el gobierno nacionalista de Hernando Siles.

El ciclo rebelde de 1910 a 1930 significó para Rivera Cusicanqui una "gran articulación" para romper el orden colonial estamental a la vez que estuvo compuesto por una "red de mediadores entre las dos repúblicas" que daban cuenta de un movimiento intelectual de fondo: los líderes comunales del lado indígena y los asesores jurídicos del lado criollo. El programa de reformas incluyó la restitución de tierras usurpadas por la hacienda, la abolición del servicio militar y los tributos, representantes indios en el congreso, la construcción de escuelas en las comunidades y el acceso libre al mercado.

El segundo ciclo rebelde fue en 1947 en el marco del colgamiento del presidente Gualberto Villarroel, que había tomado medidas a favor de los indígenas. Centenares de focos rebeldes a lo largo de todo el país terminaron en represión, derramamiento de sangre y la prisión de los líderes. Existieron aquí dos modos de lucha. En primer lugar, en los lugares con menor conflicto étnico se dio una puja directa entre colonos y patronos mediante las "huelgas de brazos caídos", la resistencia al pago de la renta o el intento de modificar las condiciones que terminan con negociaciones o la parcelación y venta de partes de la hacienda. En segundo lugar, en los lugares con fuerte presencia india y tensión interétnica se dio el asedio a la hacienda que hacía huir a los hacendados y luego destruía la cosecha a partir de la combinación entre liderazgos internos y externos al latifundio. Este último retomaba la experiencia de la cultura sindical y solía terminar en represión y violencia.

Paralelo a la resistencia indígena, desde los años 20 comenzó incubarse la transición hacia un nuevo bloque histórico.

4. La transición hacia el Indio Subalterno

Desde los años 20 comenzó a incubarse la transición hacia un nuevo *bloque histórico* en el marco de la derrota de la Guerra del Chaco y los avances subalternos en la *sociedad civil* y la *sociedad política*. La transición tendría dos sujetos históricos: el movimiento popular no-indígena y los militares nacionalistas.

4.1. El empoderamiento del aliado histórico

En la década del '20 el movimiento obrero boliviano vivió un auge: el pensamiento marxista llegó a los trabajadores, se formaron los primeros sindicatos y hubo una creciente socialización del proceso de trabajo en las grandes empresas mineras. A diferencia de la persecución indígena, durante su presidencia (1920-1925) Saavedra toleró y legalizó las huelgas, al mismo tiempo que dictó las primeras leyes sociales como la jornada de 8 horas y la indemnización por accidentes de trabajo.

La presidencia de Hernando Siles (1926-1930) continuó con el intento de ampliar la base social y política, de carácter excluyente, pero al igual que su antecesor no modificó la raíz económica de la oligarquía. Todo esto generaría las condiciones para una creciente movilización social. Ante el intento de Siles de no llamar a elecciones, los estudiantes universitarios entraron en la escena política: un motín popular tendría un desenlace exitoso y provocaría que el presidente abandonara el Gobierno.

De este modo, el movimiento popular conformado por mineros, obreros y estudiantes construiría poder durante tres décadas hasta llegar al gobierno en alianza con el MNR.

4.2. El punto de viraje: la Guerra del Chaco (1932-1935)

Los analistas coinciden que la Guerra del Chaco con Paraguay significó un punto de inflexión en la historia cuyo desenlace sería la Revolución de 1952. Ante el conflicto político interno y las dificultades producidas por la Gran Depresión, el presidente Daniel Salamanca (1931-1934) aprovechó un conflicto fronterizo cotidiano para lanzar la guerra. La primera victoria logró el apoyo masivo, pero cuando el ejército paraguayo se agrupó y venció al boliviano en la Batalla de Boquerón, la opinión pública se dio vuelta. Peor aún, se creía que la guerra era resultado de una puja por los yacimientos ubicados en la región chaqueña entre la estadounidense Standard Oil, que operaba en Bolivia, y la Royal Dutch Shell, de capitales ingleses y holandeses, en Paraguay.

Mientras, en el frente de batalla se replicaba la jerarquía de castas: los blancos eran los oficiales que permanecían en la retaguardia, los cholos eran los suboficiales y los indios conformaban el frente de batalla. Esto provocó la indignación de la joven oficialidad y cuando Salamanca viajó al Chaco fue apresado por el General del Ejército, Enrique Peñaranda, y su consejero, David Toro, y lo hicieron renunciar. El cambio de mando no evitó que el ejército paraguayo siguiera avanzando y penetrara en los territorios de Tarija y Santa Cruz. Aquí entró en acción Germán Busch, quien dirigió con éxito al ejército boliviano y recapturó el territorio no chaqueño. A pesar de la recuperación, tras 65.000 muertes en un país con 2.000.000 de habitantes Bolivia firmó la paz.

Klein señala que “la guerra del Chaco sería la fuerza destructora crucial que acabaría destruyendo el sistema tradicional de 1880-1932” (p. 191) y enumera sus principales consecuencias: el surgimiento de una “Generación del Chaco” formada por la joven oficialidad que renovarían la política; el debate sobre la cuestión india, obrera y agraria, y la dependencia económica con los mineros privados; y la ideología revolucionaria que se plasmó en la creación de nuevos partidos. Habría una reinterpretación que atacaba el “consenso racista” y el “carácter oligárquico” de la realidad de Bolivia.

La guerra arrasó los sistemas tradicionales de creencias e impulsó a repensar radicalmente el carácter de la sociedad boliviana (...) La guerra también crearía el clima para el desarrollo de uno de los movimientos obreros más poderosos, independiente y radicales de América. Vista desde esta perspectiva, la Guerra del Chaco, como lo había sido antes la del Pacífico, resultaría ser uno de los puntos de viraje de importancia en el proceso histórico boliviano. (KLEIN, 1981: 199)

No hay duda que la guerra tuvo un efecto “nacionalizador” sobre la conciencia de la población boliviana. El prolongado contacto entre combatientes indios y reclutas de origen mestizo-criollo y la mezcla de gentes de todas las regiones del país en la obligada democracia de las trincheras reforzaron una aguda conciencia crítica respecto a los problemas no resueltos del país y alimentaron la conciencia social y pro-indigenista de las capas medias del criollaje urbano. (RIVERA, 1984: 55)

El pedagogo Rafael Puente Calvo considera al período que va de la Guerra del Chaco a la Revolución de 1952 como una etapa de transición: “La más intensa y creativa de nuestra historia. También la más dura en sufrimiento, sangre y muerte” (p. 13). El conflicto bélico permitió el encuentro entre diferentes componentes de una nación no homogénea: “Por primera vez eso que llamamos el pueblo boliviano pudo tomar nota de su existencia como tal, de su enorme diversidad étnica y social, y de su compartida condición de víctimas de un destino que había sido labrado por otros” (pp. 14s).

La derrota en una confrontación innecesaria contra un país hermano dio inicio a la transformación boliviana; lo contrario ocurrió en Paraguay. Este cambio se vio principalmente en las comunidades y su lucha contra la hacienda, y el cambio en la imagen de la clase media respecto a la oligarquía, que se reflejó en nuevos partidos y organizaciones, y una descomposición del ejército a partir de logias internas.

El nuevo movimiento político radical y la consolidación de la ideología de izquierda reflejaban “la agonía del viejo orden” y la necesidad de acabar con la “rosca”. El nuevo programa revolucionario se planteó a partir de una alianza entre obreros, mineros y campesinos indios: “Tierra al indio, minas al Estado”. Existía también la influencia de las ideas de nacionalización y transformación socio-económica y política del intelectual Tristán Marof y, las ideas indigenistas y marxistas del peruano José Carlos Mariátegui:

La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra (...) El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra. (MARIÁTEGUI, 2009: 53 y 61)

El “problema del indio” aparecía como un problema de explotación y tierra, producto del despojo español. Las reivindicaciones indias cobraron legitimidad y la ideología radical planteó destruir la hacienda y devolver la tierra. A raíz del intercambio entre indígenas y mineros en las trincheras del Chaco y el rol de los maestros, surgieron sindicatos agrarios que exigieron escuelas y la recuperación de la tierra.

La derrota en la Guerra del Chaco fue una “ruptura violenta” del Estado Oligárquico. Como señala Rivera Cusicanqui: “Terminaron agotando las reservas humanas del país, sino las reservas morales del Estado y de la casta que detentaba el poder” (p. 55).

4.3. El primer avance de la hegemonía popular en la *sociedad política*

La efervescencia en la *sociedad civil* redundaba en la *sociedad política*. Aprovechando una huelga encabezada por el sindicato gráfico, la joven oficialidad representada por los héroes de la Guerra del Chaco, David Toro y Germán Busch, dieron un golpe de Estado en mayo de 1936 en medio de “la esperanza de renovación moral”.

Toro denominó a su nuevo gobierno “socialismo militar”. Bolivia conoció así su primer Gobierno populista y reformista que aspiraba a la justicia social. En una señal a la clase obrera se creó el Ministerio de Trabajo, dirigido por Waldo Álvarez, el líder de los trabajadores gráficos. En el mismo sentido se dio espacio a marxistas y anarcosindicalistas, y se decretó la sindicalización obligatoria que aceleraría la organización obrera y daría lugar a los primeros sindicatos de colonos de hacienda. Finalmente se reconoció a la escuela-ayllu formada en 1931 en Warisata por Elizardo Pérez.

Sin embargo, estas medidas no fueron nada comparado con lo ocurrido el 13 de marzo de 1937. Un año y medio después de haberse iniciado el proceso legal contra la Standard Oil por su rol en la Guerra del Chaco, el Gobierno anunció su confiscación: todas sus posesiones pasaron a manos del monopolio estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). La medida fue revolucionaria: era la primera expropiación de una multinacional estadounidense en América Latina. Tras décadas de liberalismo el Estado tomaba un rol importante en la economía como productor de bienes básicos.

A pesar del acuerdo popular, Busch anunció el fin del apoyo del ejército en junio de 1937, generando la renuncia de Toro. Si bien Busch no atacó a la oligarquía, hubo nuevas leyes reformistas y radicales que mejoraron la vida de los trabajadores. Estos cambios lentos y progresivos generaron los cimientos para un cambio mayor.

En 1938 se reunió una nueva Constituyente con presencia de la nueva izquierda, obreros e indígenas para reformar la Constitución liberal de finales de 1880. Basándose en la Carta Magna de la revolución mexicana, Bolivia adoptó el *constitucionalismo social*: el Estado debía desempeñar un papel activo en la protección, el bienestar y la distribución de la riqueza. De todos modos, se rechazaron la reforma agraria, la aceptación de los *ayllus* y la nacionalización de las minas, aunque se limitaba el derecho a la propiedad según su utilidad social. El objetivo de la Constitución era tener

un Estado activo en la búsqueda del bien común. Podemos sumar también el nuevo Código de Trabajo sancionado en 1939 y el control de las ventas de la minería en manos del Banco Central. Sin embargo, la depresión e inconformidad de Busch puso fin a esta etapa cuando se suicidó y se convirtió en un mártir de las izquierdas bolivianas.

El período del socialismo militar había sido de cambio tan profundo que resultaba imposible lograr una vuelta a la situación anterior a la guerra. El período 1936-1939 había sido de notable crecimiento para la izquierda radical, pero todavía más para la izquierda moderada inexistente con anterioridad. (KLEIN, 1981: 219)

Con el “socialismo militar”, el pueblo se convirtió por primera vez en interlocutor válido de la *sociedad política*, se amplió el espacio para las reivindicaciones populares y comenzó una batalla por la participación política de las clases bajas. Nació un indigenismo urbano entre la intelectualidad de clase media, mientras que las federaciones obreras, el movimiento estudiantil y los docentes se solidarizaron con el indio ampliando el espectro de relaciones y alianzas.

En las elecciones presidenciales de 1940 la izquierda reunió el 20% de los votos y en las elecciones parlamentarias obtuvo la mayoría. En este contexto, surgieron tres partidos revolucionarios: el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), formado por intelectuales presentes en la Guerra del Chaco, nacionalista y simpatía por el fascismo europeo que proponía una alianza de clases; el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), conformado por intelectuales cochabambinos, vinculado al Partido Comunista de la Unión Soviética y, por lo tanto, stalinista; y el Partido Obrero Revolucionario (POR), de línea trotskista, que promovía la insurrección de masas liderada por los obreros. Los tres partidos reclamaron la nacionalización de los medios de producción (como las minas de estaño) y apoyaron al movimiento obrero. El POR y el PIR trataron de llenar “el problema del indio”: reclamaron el fin del *pongueaje*, el colonato y el latifundio, y promovieron una vanguardia revolucionaria conformada por obreros y clase media.

En agosto de 1942 se realizó el 1° Congreso de Indígenas de Habla Quechua en Sucre con el apoyo de los trabajadores y estudiantes nucleados en la Confederación Sindical de los Trabajadores de Bolivia (CSTB) y, las federaciones obreras y universitarias de

Sucre y Oruro. En su intento por contener al movimiento indio y limitar la influencia de los asesores políticos y sindicales, el Gobierno restaurador de Enrique Peñaranda dio una concesión y creó la Oficina Jurídica de Defensa Gratuita de Indígenas. Un año más tarde se desarrollaría un nuevo congreso que reunió a un centenar de caciques que promovían las “huelgas de brazos caídos” y los acuerdos con el sector obrero.

Por su parte, los trabajadores mineros llevaron a cabo una serie de huelgas en Oruro y Potosí a fines de 1942 pidiendo aumentos salariales y reconocimiento gremial. La mayor protesta fue en una de las minas de Simón Patiño en Catavi y el 21 de diciembre el ejército reprimió y asesinó a cientos de mineros, mujeres y niños. Un informe estadounidense denunció 400 cuerpos enterrados, mientras que la Patiño Mines pagó con bonos a los responsables de la represión. Esta masacre se convirtió en una bandera de la izquierda boliviana, y puso sobre el tapete la alianza entre el Gobierno y los intereses concentrados. Zavaleta Mercado sostiene que este es el momento exacto en que los mineros ingresaron a la lucha política (PUENTE CALVO: 43s).

En diciembre de 1943 la logia militar de la joven oficialidad “Razón de Patria” se alió con el MNR y realizó un golpe contra Peñaranda. El nuevo Presidente fue Gualberto Villarroel, quien ni bien asume expresó: “No soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres”. Se volvieron a implementar medidas de carácter popular como llevar a las masas campesinas a la participación política, promover la recuperación de las riquezas nacionales o apoyar al ala obrera del POR a través de su líder Juan Lechín.

En junio de 1944, se realizó el Primer Congreso Minero en Huanuni y se creó la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) con 60.000 afiliados y el liderazgo de Lechín: uno de los hitos más importantes del movimiento popular no indígena dado que este sector de los trabajadores tendría un rol protagónico en 1952 y sería la vanguardia del movimiento *nacional y popular* hasta 1985. Tras el encuentro los parlamentarios del MNR aprobaron las leyes de Fuero Sindical y el Retiro Voluntario. Un año más tarde se implementaría el impuesto minero adicional del 41 por ciento y un 20% de aumento salarial para mineros y ferroviarios.

En un claro empoderamiento de la causa indígena, en noviembre de 1944 Villarroel decretó la abolición de la libre circulación indígena por las plazas y calles principales, mientras que en mayo de 1945 se realizó el I Congreso Nacional Indígena en La Paz con

la presencia del mismo Presidente. Su participación en un encuentro de “la indiada” atemorizó a la casta dominante y su imagen de una sociedad “civilizada”. Más de 1000 *kurakas* quechuas y aymaras lograron el compromiso de instalar escuelas en las áreas indígenas y un decreto de abolición del *pongueaje* que nunca entraría en ejecución, pero sería interpretado como el fin de la sumisión. Sin embargo lo más importante fue el efecto del contacto entre los dirigentes y la organización del movimiento indígena.

La ciudadanía paceña está visiblemente conmovida y atemorizada por la irrupción de centenares de mallkus, jilaqatas y alcaldes indios de todo el país, que por primera vez desde principios de siglo ingresan libremente a la Plaza Murillo dando vítores al tata Villarroel. (RIVERA, 1984: 64)

La otra cara del Gobierno de Villarroel fue la represión continua contra intelectuales y dirigentes de clase media que generó una “alianza antifascista” conformada por sectores antagónicos como los obreros no mineros y universitarios de un lado, y la elite política nacional por el otro. El 21 de julio de 1946, una multitud ingresó a la Casa de Gobierno, mató a Villarroel y lo colgó del faro de la plaza. El linchamiento y su víctima pasarían a la historia como “el presidente colgado”, mientras que para los indígenas significaría la “imagen del inca nuevamente derrotado” (RIVERA, 1984: 68).

Entre 1946 y 1952 se sucedieron gobiernos conformados por el PIR y la Concordancia, que era el repliegue de “la rosca” y la elite. Esta contradicción hizo que el PIR perdiera el apoyo popular, mientras que el MNR limpió sus elementos fascistas. Con el liderazgo de Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, y el apoyo de Lechín, el MNR sedujo a las clases medias con un programa de estabilización económica y la nacionalización.

En noviembre de 1946, el FSTMB realizó su IV Congreso, donde surgió la Tesis de Pulacayo que, bajo la influencia trotskista, proponía la revolución permanente y la lucha armada de los obreros. En sintonía con *la cuestión meridional* el documento pedía la alianza obrero-campesina, un gobierno bajo control obrero y armas para la revolución. Por otra parte, la crisis de la minería y el despido masivo llevaron a que los mineros volvieran a su lugar de origen, aumentando la presión sobre la tierra y contribuyendo a la difusión organizativa y política obrera a los campesinos-indígenas.

En medio del estancamiento y la inflación, en mayo de 1949 el MNR y sectores disidentes del ejército organizaron una guerra civil durante dos meses, coordinada por Siles Zuazo y protagonizada por mineros, fabriles, ferroviarios y sectores populares urbanos. El levantamiento fue sofocado por el gobierno, pero el pueblo se convenció de que “ese” ejército que reprimía ya no era el mismo al del “socialismo militar”.

Como consecuencia de la derrota del MNR y del movimiento obrero en la guerra civil de 1949, en las cárceles y en las zonas de confinamiento se entremezclaron rebeldes indios de todo el país con dirigentes políticos y sindicales movimientistas. Así surgen las primeras “células campesinas” del MNR, reclutadas entre los líderes comunales independientes que habían participado de las rebeliones en 1947. La influencia del movimiento en el campo no hace más que crecer a lo largo del “sexenio”. (RIVERA, 1984: 74)

Con el apoyo del movimiento obrero, en las elecciones de 1951 Paz Estenssoro y Siles Suazo obtuvieron más de la mitad de los votos. Sin embargo, el general Hugo Ballivián anuló el sufragio lo cual hizo replantear al MNR su táctica para llegar al poder: el único modo sería a través de una guerra civil donde se armara a la ciudadanía.

El 9 de abril de 1952, la insurrección del MNR despierta la insurrección de las masas. Tras tres días de combate y más de 600 muertos, la revolución del MNR, la clase media y el movimiento obrero vence al ejército, destruyendo completamente al viejo orden.

No sólo las clases blanca urbana y los cholos, sino las masas indias campesinas estaban en poder de armas; el ejército y la policía nacional fueron desmantelados. Así comenzó la revolución social y económica más dinámica de América Latina desde la mexicana de 1910. (KLEIN: 234)

Por primera vez en la historia de Bolivia el pueblo ha tomado físicamente el poder, hasta el extremo de sustituir al ejército, columna vertebral del Estado (...) Se puede afirmar que el proceso de cambio que ahora estamos viviendo habría sido imposible sin esta insurgencia que arranca del Chaco y culmina en el 52. (PUENTE CALVO, 2011: 62 y 64)

5. La Revolución y el cambio de estructura: del pre-capitalismo al capitalismo

Hablar de un modo de producción durante la época colonial y la época republicana de este primer *bloque histórico* no es algo simple. Sin embargo, sí estamos en condiciones de establecer cuál fue la articulación de los modos de propiedad. En este sentido, señalaremos que existió una combinación de modos de producción pre-capitalistas que, a partir de la constitución liberal de 1879, iniciaron una transición hacia el capitalismo. Esta finalizó con la Revolución de 1952 y la Reforma Agraria de 1953.

En esta pluralidad de propiedades, ocupó una posición dominante la propiedad comunal indígena hasta la Ley de Exvinculación de 1874. Paralelamente y hasta la Revolución de 1952 había servidumbre a través de la *encomienda* y la *mita*, primero, y el *pongueaje*, después. Recordemos también que hacia 1950 más del 73% de la población era rural³. Por lo tanto, las relaciones sociales de producción en el campo son un factor imprescindible para definir la estructura económica dominante.

Más allá de la transformación generada a nivel superestructural, la Revolución del Movimiento Nacional Revolucionario vino a romper con la estructura pre-capitalista.

Por eso fue una revolución social. No es lo mismo ser siervo de la gleba o estar vinculado al pongueaje que ser un campesino libre. Salvo que uno crea que la única revolución es la socialista. (W. Ansaldi, comunicación personal, 13 de junio de 2014)

Este es un programa de reforma democrática en contra del pre-capitalismo. Y absolutamente compatible con el capitalismo (...) La Reforma Agraria era vista como una transición en función de realizar una revolución democrático-burguesa. Era una transición hacia el capitalismo porque Bolivia tenía que pasar por una fase capitalista que no se podía saltar. En un país atrasado, dependiente, con resabio pre-capitalista, se necesitaba el capitalismo. (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014)

A los fines analíticos diremos que en este primer *bloque histórico* el modo de producción fue pre-capitalista y con la Revolución de 1952 comenzó el capitalismo.

³ Censo Demográfico 1950. Disponible en: www.ine.gob.bo/indice/visualizador.aspx?ah=PC20111.HTM

Capítulo IV:
El Indio Subalterno
(1952 – 2000)

1. Introducción

“A los desharrapados del mundo
y a quienes,
descubriéndose en ellos,
con ellos viven
y con ellos sufren”

Paulo Freire - Pedagogía del oprimido

En el marco de lo que entendemos como una paciente *guerra de posición* indígena, desde la óptica gramsciana podemos definir a la revolución del '52 como una *guerra de movimiento* de lo *nacional-popular* no indígena que contribuyó a su empoderamiento.

Daniel Campione entiende que para mediados de siglo XX Bolivia era todavía una sociedad de tipo *oriental* sin régimen parlamentario consolidado y partidos políticos en surgimiento. Desde esta perspectiva, el MNR significó “un avance en un sentido de ampliación de la *sociedad civil*” en una Bolivia aún muy empobrecida y con un alto nivel de analfabetismo. Por su parte, Waldo Ansaldi coincide con esto y agrega que ya en década del '40 se podía observar un fortalecimiento de la *sociedad civil* en detrimento de un debilitamiento de la *sociedad política*.

La llegada del MNR al poder fortaleció a la *sociedad civil* y los sectores populares van a arrancar una serie de conquistas a la *sociedad política*: “Los insurgentes habían tenido que dismantelar completamente al Estado oligárquico, destruir físicamente su aparato represivo e imponer la capitulación material de todo el viejo orden” (RIVERA CUSICANQUI, 1981: 87). Así, los indígenas fueron beneficiados económicamente a partir de la distribución de la tierra y políticamente mediante el voto universal.

Durante este *bloqueo histórico* los indígenas fueron formando parte de la estructura de poder progresivamente. Siempre desde lo subalterno dado que no van a tener injerencia en la toma de decisiones gubernamentales. De este modo, los pueblos ingresaron a la *sociedad civil*, pero no así a la *sociedad política* de modo autónomo.

Sin embargo, estas conquistas se fueron acumulando y permitieron que a comienzos de siglo XXI, en medio de una *crisis orgánica*, un *cesarismo* de tipo *progresivo* rompiera el *empate* y los indígenas conquistaran la *sociedad política* a través de la democracia.

2. La Etapa del Capitalismo de Estado (1952 - 1985)

La Revolución del '52 inició una etapa con mayor participación del Estado en la economía: a la nacionalización de las minas de estaño, le siguió una medida revolucionaria como la Reforma Agraria. El MNR destinó muchos recursos al bienestar social, pero su objetivo no era realizar la revolución socialista como pensaba el ala izquierda del Gobierno. Así como manejó una parte importante de la economía nacional, también validó la propiedad privada: promovió la inversión de capitales extranjeros y el desarrollo de la agricultura capitalista y el latifundio en Santa Cruz.

En síntesis, el proyecto del Estado era la modernización de la economía a través de la industrialización, la inversión estatal estratégica y el desarrollo del mercado interno. Paradójicamente, el MNR buscaba crear una burguesía nacional en una Revolución donde habían participado todos los sectores menos la burguesía.

El MNR logró mejorar el estándar de vida, pero a costa de un déficit fiscal que sería cubierto con emisión de moneda. Esto desencadenó una inflación que alejaría a la clase media del Gobierno. A fines de mantener la paz social, se aceptó la ayuda financiera de Estados Unidos, que impuso condiciones: indemnización a “barones del estaño”, disminución del poder de la COB, permiso para el ingreso de la Gulf Oil Corporation y un plan del FMI para estabilizar el presupuesto.

En 1964, tras la cuarta elección seguida ganada por el MNR, un golpe de Estado puso fin a la fase revolucionaria y dio comienzo al “Pacto Militar Campesino”: una etapa conservadora donde los indígenas fueron subalternos privilegiados. En contraste, la clase obrera se alejó del Gobierno y fue fuertemente reprimida.

Finalmente, bajo la dictadura de Hugo Bánzer, las masacres de Tolata y Epizana en 1974 pusieron fin a la alianza con el campesinado y dieron comienzo a una transición represiva hacia la democracia. Con la vuelta de Paz Estenssoro en 1985, el Decreto Superior 21.060 puso fin al capitalismo de Estado y comenzó la ofensiva neoliberal.

Puente Calvo señala que este modelo fracasó por la dependencia con Estados Unidos, las disputas entre la COB y el MNR, la corrupción estatal y la nueva empresa privada creada que optó por destinar las ganancias al consumo, el ahorro o la inversión en comercio y la especulación. La estocada final fue la militarización a partir de 1964.

2.1. La Revolución del '52 (1952 - 1964)

A mitad de siglo, Bolivia era una sociedad rural con el 72 por ciento de su población dedicada a la agricultura. Sin embargo, no lograba la soberanía alimentaria y debía importar el 19% de sus alimentos. Esto se debía en parte a la expansión del latifundio y el *pongueaje*: el 6% por ciento de los terratenientes poseía el 92% de la tierra, y eran “amos ausentes” con tierra ociosa y falta de inversión; mientras que la servidumbre, que se seguía practicando, consumía tiempo y esfuerzo improductivo: “Ineficiente, improductivo e injusto, el sistema agrícola boliviano también mantenía fuera del mercado a un alto porcentaje de la fuerza laboral del país, comprimiendo sus ingresos en un trabajo explotador y en obligaciones de servicios (KLEIN, 1981: 237)”.

Paralelamente el mercado interior era chico, por lo que no contribuía al desarrollo de la industria, mientras que la inversión en minería venía bajando desde la década del '30. Este estancamiento daría margen de acción al MNR para realizar sus reformas.

2.1.1. La conquista económica: la Reforma Agraria

Sin ningún lugar a dudas, la Reforma Agraria fue la medida más revolucionaria para los pueblos indígenas. Fue una transformación económica que les permitió dejar de ser siervos para convertirse en pequeños propietarios y que terminó redundando en el plano social y político. Como señalaba el intelectual peruano Manuel González Prada:

Nada cambia más pronto ni más radicalmente la psicología del hombre que la propiedad: al sacudir la esclavitud del vientre, crece en cien palmos. Con sólo adquirir algo el individuo asciende algunos peldaños en la escala social, porque las clases se reducen a grupos clasificados por el monto de la riqueza. A la inversa del globo aerostático, sube más el que más pesa. Al que diga: la escuela, respóndasele: la escuela y el pan. La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social. (GONZÁLEZ PRADA, 1978: 10)

En *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* (2004) el sociólogo Robert Castel explica que en las sociedades premodernas la seguridad está garantizada por “protecciones de proximidad”: la pertenencia a grupos y redes de interdependencia. En cambio, en las sociedades modernas, lo que protege es la propiedad:

La propiedad es la base de recursos a partir de la cual un individuo puede existir por sí mismo y no depender de un amo o de la caridad del prójimo. Es la propiedad la que garantiza la seguridad frente a las contingencias de la existencia, la enfermedad, el accidente, la miseria de quien no puede seguir trabajando. (CASTEL, 2004: 23)

Un segundo efecto subestimado fue la transferencia del poder de los terratenientes a nuevos líderes indígenas. Al abolir la gran propiedad, los patrones dejaron de explotar a los indígenas, dando espacios al accionar político indígena.

La reforma comenzó a gestarse cuando a fines de 1952 el ataque de los indígenas al sistema latifundista se volvió sistemático, violento y destructivo: se organizaron en sindicatos, se armaron y formaron milicias rurales. Estos choques solían terminar en la muerte, la expulsión de los capataces y terratenientes, y la ocupación violenta de las tierras. De este modo, el movimiento indio cuestionaba las formas estamentales y coloniales de la dominación criolla, y replanteaba las relaciones con la sociedad blanca:

El permanente asedio armado de sindicatos y milicias campesinas sobre los pueblos tradicionales de los valles norpotosinos constituía una forma simbólica y casi teatral de manifestar la nueva presencia india en el escenario post-revolucionario. Se buscaba con ello intimidar y cercar a los reductos de la opresión colonial encarnados en el mestizo-criollo pueblerino. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 111)

En principio el MNR fue reacio a la reforma, pero la presión y el avance sobre el latifundio lo forzaron a actuar. En enero de 1953 se creó una comisión con militantes del PIR y el POR, y el 2 de agosto se decretó la Reforma Agraria: la abolición definitiva del *pongueaje*, la ilegalidad del latifundio y la expropiación de todo el territorio con una indemnización en bonos a 25 años -que al no tener respaldo terminó siendo una expropiación sin indemnización. Las tierras quitadas se cedieron a los indígenas y campesinos a través de sus sindicatos y comunidades con la condición de que no sean vendidas. Como señalan Ansaldi y Campione, se crearon miles de pequeños propietarios y ciudadanos libres, poniendo fin al modo pre-capitalista en la región

andina. En términos estadísticos, la Reforma Agraria incorporó al mercado a dos tercios de la población y al 95 por ciento de las tierras cultivables (PUENTE CALVO, 2011: 90). Por otro lado, el Gobierno buscó cuidar el sector más moderno de la agricultura a fines de mantener cierto nivel de producción y desarrollar el capitalismo.

La otra cara de la moneda en el aspecto productivo fue que este nuevo modelo agrario llevó al minifundio y, por lo tanto, la pérdida de la capacidad productiva de la tierra. Respecto a la *hegemonía*, la parte negativa es que una vez satisfecha la demanda de tierra, los campesinos se olvidaron de los trabajadores urbanos que tanto contribuyeron a la lucha por los derechos indígenas a la propiedad y actuaron como una masa conservadora que sobrevive al MNR y termina pactando con el ejército.

2.1.2. La conquista política: el sufragio universal

La segunda medida más importante fue el sufragio universal a partir de la eliminación de la restricción del alfabetismo y el género. Así, los indígenas adquirieron derechos políticos, ingresaron a la democracia y la masa electoral pasó de 200.000 a casi 1.000.000 de personas. Sería un primer paso para influir directamente en la política del país y una conquista imprescindible para poder presentar candidatos propios.

Por otro lado, se transformaron en un capital de disputa por las facciones en el poder. Los líderes del MNR aplicaron la prebenda a través de los sindicatos, y el campesinado respondió con sumisión o rebeldía. Rivera Cusicanqui lo describe como una “cooptación sin hegemonía” que dividió en dos etapas. La primera es la “subordinación activa” y va desde la Revolución del '52 a la constitución del Pacto Militar-Campesino:

En este proceso el campesinado asume el rol de sujeto histórico y es capaz de imponer al Estado los términos y las condiciones de su presencia en la nueva estructura de poder. Este acto casi voluntario de fidelidad al nuevo Estado, lejos de ser una consecuencia mecánica del carácter predominantemente parcelario que adquiere la gestión productiva campesina, resulta más bien de la aceptación y defensa de un modo de ingreso en el mercado y en la estructura de poder, que luego el propio Estado no podrá fácilmente desmantelar. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 112)

De este modo, los sindicatos campesinos de Cochabamba fueron la “columna vertebral” del aparato sindical creado por el MNR. Una vez solucionado el problema de la tierra, en 1958 comienza la segunda fase: “la subordinación pasiva” del movimiento sindical campesino al Estado (p. 114). Emerge así la fragmentación del movimiento sindical, donde la mayoría apoya a la facción de derecha del MNR y a los militares. El punto culminante de esta segunda fase será el Golpe de Estado del Gral. Barrientos.

2.1.3. La conquista obrera: la estatización de las minas

El 17 de abril de 1952 se conformó la Central Obrera Boliviana (COB), la organización de los trabajadores encabezada por mineros, fabriles, ferroviarios y petroleros: actor fundamental en la política boliviana del siglo XX. Con un discurso radical y el objetivo de cambiar la estructura capitalista, la COB fue el brazo revolucionario del MNR. Su líder, Lechín, fue el puente entre el Gobierno y los trabajadores. Con el plan de estabilización monetaria propuesto por el FMI en 1956, la COB comenzó a distanciarse. La ruptura fue total con el golpe de Barrientos en 1964 y el Pacto Militar-Campesino.

Para los sectores populares no indígenas, la principal medida fue la nacionalización de las minas de “los barones del estaño”: Simón Patiño, Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hochschild. Cabe destacar que no fue una confiscación como pedía la COB, por lo que los empresarios recibieron beneficios durante 20 años.

Con la nacionalización no sólo se recupera para el país el gran flujo de capital procedente de la minería, y que hasta ese momento se escapaba afuera, sino que se simboliza la expropiación del poder oligárquico.
(PUENTE CALVO, 2011: 86)

Finalmente, a fines de administrar las riquezas minerales se creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) bajo cogobierno obrero, mientras que el nuevo Banco Minero reguló las exportaciones. Así, la estatización de la minería fue total: desde la producción a la comercialización. La parte negativa era que la flamante empresa estatal se convertiría en un espacio de *pegas* -clientelismo- para dar trabajo a los militantes del MNR y en un nuevo objeto disputa entre las facciones en el poder.

2.1.4. El indígena hecho campesino

La principal falencia del MNR con respecto al “problema del indio” era que seguía manteniendo una visión colonial sobre los pueblos indígenas. Justamente ese era su punto en común con la oligarquía y la “rosca” expulsadas del poder.

Las reivindicaciones comunarias no tenían cabida en un proyecto cuyo principal objetivo era crear una nación culturalmente homogénea y amasada con los ingredientes del mestizaje, la castellanización y el mercado interno. La propia idea de “mestizaje” propuesta por el MNR (...) suponía una adscripción unilateral a los valores, la lengua y los modos de pensamiento occidentales del criollaje y excluía cualquier forma de multiculturalismo o multilingüismo. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 75)

En su artículo *Larga memoria de lo étnico en Bolivia con temporales oscilaciones* (2009), el padre Xavier Albó explica que el MNR intentó eliminar la discriminación racial contra los “indios” creando la figura del “campesino”. De este modo, se intentó incorporar al Estado nacional al “indígena-hecho-campesino”, pero manteniendo la “estructura colonial”: ya no en la explotación y la exclusión, sino en el contraste entre ciudad-campo y, el acceso a bienes y servicios.

El cofundador del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) entiende que la ideología dominante promovía perder la identidad para lograr la ciudadanía, o sea, otra forma de discriminación cultural: inclusiva, pero uniformada por la cultura “mestiza”, cercana a la blanca y civilizada por la escuela y el ejército.

En una entrevista realizada en 2013, Albó explicaba que cuando llegó de España en 1952, Bolivia se estaba refundando. En ese contexto era muy importante lo campesino y la Reforma Agraria, pero relegando el sentido de identidad. Para el jesuita la Revolución del ‘52 fue un primer empoderamiento de lo indígena a través de la categoría de “campesinos”: tenían que ser parte del Estado e iguales que los demás. Sin embargo era sólo “una cuestión de subclase social”.

De este modo, los gobiernos revolucionarios intentaron que la categoría económica “campesino” suplantara a la categoría cultural “indígena”.

2.2. El Pacto Militar - Campesino (1964 - 1974)

Entre los años 1964 y 1982 se sucedieron gobiernos militares de diferente signo ideológico, si bien todos aceptaron las reformas socioeconómicas básicas de la revolución y el compromiso con la Reforma Agraria. La mayoría de ellos fueron gobiernos conservadores apoyados por las elites de poder. La justificación de los militares era que las dictaduras significaban la “única vía de modernización”.

El MNR fue perdiendo su potencia transformadora y tras romper con Siles Suazo y Lechin, Paz Estenssoro ganó las elecciones de 1964 acompañado por el General René Barrientos. A poco de asumir, el Vicepresidente realizó un golpe de Estado que terminó con cuatro gobiernos consecutivos del MNR. Cambiaron así los actores de poder: el partido político y el movimiento obrero fueron suplantados por las Fuerzas Armadas y los campesinos.

Este suceso dio origen al “Pacto Militar-Campesino”, es decir, la alianza entre el ejército y los campesinos, y muchos analistas la señalan como una mancha del campesinado boliviano. Mientras Rivera Cusicanqui lo llama la “recomposición oligárquica post 52”, Puente Calvo la define como una “revolución restauradora” y Sergio Almaraz sostiene que fue la forma institucionalizada de la subordinación sindical campesina”. En materia económica, se liberó la venta de minerales, el libre ingreso de capital extranjero, se entregó la reserva de gas a la Gulf Oil Co. y se bajaron salarios.

Barrientos se volvió muy popular en el área rural: apoyó rápidamente la Reforma Agraria, la educación en las comunidades y el voto universal. Encarnó así una figura paternal para los indios, se presentó como el restaurador de la Revolución, hablaba quechua y compraba sindicalistas. De modo contrario, atacó a los sindicatos obreros y la izquierda: desmanteló la FSTMB, despidió a 6.000 mineros de COMIBOL y puso militares en las minas para controlar al sector que representaba la vanguardia obrera. Esta ofensiva se manifestó en dos hechos concretos: el asesinato del “Che” Guevara a partir de la información proporcionada por campesinos en noviembre de 1966 y la masacre de mineros de Catavi - Siglo XX en la noche de San Juan de 1967 que tras dos horas de metrallata arrojaría el sangriento saldo de 87 muertos.

En 1969, el dictador muere, asume el General Alfredo Ovando y cambia nuevamente el signo ideológico. Se vuelven a tender puentes con los obreros: legaliza a la COB y la FSTMB, retira las tropas de las minas y estatiza la Gulf Oil Co. Sin embargo, el ejército lo removió por el General Juan José Torres, quien, para Klein fue “uno de los gobiernos más extraordinarios de la historia boliviana” (p. 254). Puente Calvo también señala que “era una figura popular, con fama de sincero, honesto y sencillo” (p. 111).

Soy hijo de este pueblo y las puertas de mi despacho estarán abiertas las 24 horas del día para recibir a mis hermanos trabajadores. Como ustedes, los obreros, los campesinos, los intelectuales y los militares revolucionarios, construiremos un nuevo orden social donde impere la justicia y no haya más miseria en los hogares bolivianos. Impondremos un orden de justicia social que borre las distinciones entre pobres y ricos, pues todos los seres nacidos en el territorio patrio tienen los mismos derechos, son iguales y merecen un destino común. (TORRES en PUENTE CALVO, 2011: 111)

Durante octubre de 1970 y agosto de 1971, Torres favoreció la apertura democrática, movilizó la izquierda de modo más radical, recompuso los salarios mineros, expulsó los Cuerpos de Paz estadounidenses y aceptó la ayuda económica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) para construir fundiciones de estaño en el país. Cabe destacar también que el país atravesaba mejores condiciones económicas producto de los cambios realizados por el MNR: mejores caminos, el desarrollo de la agricultura cruceña, la liberación de recursos en el campo por el fin del *pongueaje*, las inversiones en COMIBOL e YPFB, el alfabetismo y la educación fiscal. La ayuda de la URSS y los efectos de las medidas del MNR permitieron al país liberarse del financiamiento de Estados Unidos.

Cabe destacar también el mayor intento revolucionario de Torres: crear una Asamblea del Pueblo conformada por campesinos, delegados sindicales de la COB, universitarios y políticos de izquierda que reemplazó al Parlamento y celebró 10 sesiones. Por su parte, el campesinado permaneció ajeno a esta radicalización, mientras que la nueva empresa cruceña comenzó a recolectar fondos para un Golpe de Estado. En tanto, la izquierda no estuvo a la altura de las circunstancias.

2.3. Ruptura del Pacto y nuevo proyecto estatal (1974 - 1985)

Estos cambios asustaron al poder económico y en abril de 1971 un nuevo golpe volvió a cambiar el signo ideológico de la conducción militar. En el marco del Plan Cóndor y, con el apoyo del MNR, el partido fascista Falange Socialista Boliviana y la nueva elite cruceña, Hugo Banzer tomó el poder y redujo el peso de los campesinos en la alianza.

Su política fue antinacional: persiguió a las clases populares, generalizó la corrupción, atrajo migrantes sudafricanos para “mejorar la raza”. También institucionalizó la represión: volvió a declarar ilegal a la COB y el FSTMB, llevó al exilio y la cárcel a los dirigentes de izquierda, cerró las universidades por seis meses y censuró a los medios críticos. Afloró un nuevo orden económico con la apertura económica y una mayor cercanía a Estados Unidos. Sin embargo, a los fines de la construcción de hegemonía de los indígenas y campesinos, lo que más nos interesa es la ruptura de la alianza entre los militares y los campesinos a partir de la represión en los valles de Cochabamba.

El 20 de enero de 1974, Banzer reajustó los precios de alimentos básicos en un 150 y 200 por ciento, exceptuando los productos agrícolas, lo cual provocó el malestar de los trabajadores, pero especialmente de los campesinos. Este descontento indígena se sumó a la presión sobre la tierra, la dependencia frente al mercado y la incapacidad para imponer políticas favorables como ocurría antes. Los campesinos de Tolata y Epizana bloquearon la ruta reclamando la derogación de la medida y la presencia del Presidente. El 29 de enero fueron reprimidos por la artillería y la aviación. La organización católica Justicia y Paz calculó más de 200 muertos.

No tuvo mayores escrúpulos en dar un “escarmiento” aun a los más firmes sostenedores del Estado de 1952 y de los propios regímenes militares: los campesinos. La masacre de Tolata y Epizana en los valles de Cochabamba en enero de 1974 fue el bautizo de sangre de un nuevo proyecto estatal construido en torno al empresariado privado y a la casta militar, e implicó la ruptura de los últimos vínculos que mantenía el Estado con las clases populares. (RIVERA CUSICANQUI, 1981: 122)

La Masacre del Valle puso fin al Pacto Militar-Campesino, generó cuestionamientos a la herencia del MNR y fortaleció al sindicalismo agrario combativo: el katarismo.

A raíz del crecimiento económico y con la sombra del golpe de Augusto Pinochet, en 1974 Bánzer dio un autogolpe con el apoyo de empresarios y ex políticos. Pero el gasto público y la corrupción llevaron a un déficit que sería solucionado con una devaluación. A la inflación y las protestas, se sumó una huelga de hambre por una amnistía con los exiliados y presos políticos. Bánzer capituló y llamó a elecciones en 1978.

De aquí a la vuelta a la democracia en 1982, tendría lugar una puja entre el “bloque neo-oligárquico empresarial y militar”, y el movimiento popular que crecía, pero no podía construir una alternativa política que pudiera dirigir al país. Por su parte, el campesinado buscó consolidar su autonomía sindical y su construcción política.

El intelectual René Zavaleta Mercado agrega otra ruptura del Pacto Militar-Campesino: la huelga general de noviembre de 1979 contra el golpe de Alberto Natusch Busch que fue la primera protesta obrera en defensa de la democracia representativa y donde el campesinado apoyó como un todo. El pensador llama a esta movilización “la revuelta de la multitud” que canceló el proyecto militar y el modo “precapitalista” del golpe.

Desde el punto de vista del estudio del Estado, la crisis de noviembre es sin duda el mayor acto separatista de las masas fundamentales con relación al molde hegemónico del Estado de 1952 (...) Desde otro punto de vista, la crisis de noviembre manifiesta las imposibilidades centrales del Estado boliviano (o sea los límites no democráticos de la revolución democrática de 1952) aún después de su enriquecimiento conceptual posterior a ese momento (...) La masa cancela la lógica del pacto militar-campesino.
(ZAVALETA MERCADO, 1983: 21s)

En este marco, los primeros indígenas acceden a la *sociedad política*. En 1975, Constantino Lima, Luciano Tapia, Jaime Apaza y Felipe Quispe formaron el partido Movimiento Indio Tupak Katari (MITKA). En 1979 lograron el primer diputado indio electo, Julio Tumiri, mientras que Tapia sería el segundo en 1982.

Tras cuatro elecciones y tres golpes de Estado, en 1982 Siles Suazo llegó al poder con la coalición de izquierda Unidad Democrática y Popular (UDP). Sin embargo, no pudo mejorar la economía: la hiperinflación erosionó la credibilidad del Presidente y la alianza se fracturó. Quedaba así allanado el camino para un cambio “en” la estructura.

3. La Ofensiva Neoliberal (1985 - 2000)

Ante el vacío de poder, Siles Suazo renunció y adelantó las elecciones a 1985. El voto castigo a la izquierda derivó en la victoria del ex dictador Banzer, si bien no obtuvo la mayoría. Con el recuerdo fresco de su dictadura, tras varias negociaciones en el Congreso y la intervención del embajador de Estados Unidos, el militar pactó con el MNR y asumió la Presidencia Paz Estenssoro quien había sido el segundo más votado y aún mantenía la popularidad entre los campesinos por la Reforma Agraria.

La política económica de este nuevo Gobierno del “Doctor Paz” fue radicalmente opuesta a la de 1952. Frente a la hiperinflación y el derrumbe de la minería estatal, el líder del MNR abandonó el nacionalismo y el capitalismo de Estado para mudar a la corriente de moda: el neoliberalismo. El presidente pactó con Banzer una Nueva Política Económica desarrollada por expertos extranjeros. El Decreto Supremo 21.060 del 29 de agosto de 1985 fue el documento que marcó una nueva etapa en Bolivia:

Paz prefirió un tratamiento de “choque” ortodoxo: las medidas adoptadas fueron la devaluación monetaria, una tasa flotante de cambio de divisas, la liberación de precios del sector público, unos nuevos impuestos y una recaudación fiscal más efectiva, además de una rigurosa reducción del gasto público. La economía nacional cayó inmediatamente en una recesión profunda, pero de la noche a la mañana la inflación anual quedó reducida a dos cifras. (KLEIN, 1981: 273)

Si tenemos en cuenta que en la primera mitad de 1985 la inflación había ascendido al 8.170 por ciento anual, no es difícil entender la popularidad del Gobierno. Puente Calvo señala como características de la política neoliberal: a) el Estado no se mete en la economía, que queda en manos del capital privado, b) se terminan las subvenciones (los de mayor impacto fueron al combustible y la harina del pan), c) las privatizaciones y d) un paquete de libertades económicas en beneficio del capital. De este modo, se “descarga el peso de esas medidas sobre las espaldas del pueblo, además de que abre las puertas para la entrega irrestricta de la economía nacional a manos de los grandes poderes económicos oligárquicos y sobre todo extranjeros” (p. 166).

Cabe destacar que si bien en un primer momento el paquete de medidas es efectivo, con el tiempo creció el desempleo a partir de las privatizaciones y “capitalizaciones” - un aumento del capital de las grandes empresas estatales por la incorporación de socios privados que, en los hechos, sería una variante de las privatizaciones-, y el quiebre de las empresas nacionales que no pudieron competir con la importación. También hubo una traspolación de responsabilidades económicas del Estado al sector privado, aumentó el valor de los servicios públicos para satisfacer la necesidad de lucro del capital y crecieron los negociados con empresarios amigos. Finalmente, la Ley 843 de Reforma Tributaria promulgada en 1986 modernizó y aumentó los recursos del sector fiscal a partir de la universalidad del Impuesto al Valor Agregado, la racionalización de diferentes impuestos y la lucha contra la evasión fiscal.

Se puede explicar la política económica del neoliberalismo como la “satanización” y “reducción” del Estado, creciente control estatal de la democracia y la participación social, “sometimiento” de los Estados nacionales a los intereses internacionales y los grandes grupos económicos, crecimiento del consumismo y marketing, y aumento de la desigualdad y la exclusión socio-económica, entre otros (PUENTE CALVO: 191s)

Fortalecido con el freno de la hiperinflación y ante la caída de la industria del estaño, en 1986 Paz Estenssoro llevó a cabo una nueva reforma que tendría un alto impacto social y político, y sería fundamental para la construcción hegemónica del movimiento indígena: el desmantelamiento de la COMIBOL y de YPFB. El Gobierno atacó a la burocracia de la empresa estatal de minería bajando el personal de 30.000 a 7.000 empleados, mientras que la petrolera pasó de 9.000 a 5.000 asalariados. Esto significaba un duro golpe para el movimiento obrero y, especialmente, los sindicatos mineros. Cabe destacar que desde la creación del FSTMB en 1944, los mineros nucleados en la COB se habían constituido en la vanguardia de las clases populares. Los mineros no se quedaron con los brazos cruzados y respondieron con una “Marcha por la vida y por la paz”, pero la misma fue sitiada militarmente y, ante la declaración del Estado de sitio, los trabajadores disolvieron la marcha. Fue una dura derrota.

Esta ofensiva neoliberal terminó dando fin a los mineros como sujeto histórico revolucionario -que además fueron relocalizados en otros trabajos- y dejaron el lugar libre para la constitución de una nueva vanguardia revolucionaria que ya analizaremos.

A pesar de la política económica, el movimiento popular alcanzó algunas conquistas. Hacia fines de la década del '80, emergieron dos partidos populistas que reflejaban el empoderamiento de los mestizos y los indígenas: Conciencia de Patria (CONDEPA) del ex animador radial y televisivo Carlos Palenque, y Unión Cívica Solidaridad (UCS) del empresario cervecero Max Fernández. Si bien no se convirtieron en partidos nacionales que pudieran disputar la presidencia, CONDEPA ganó en 1989 y 1991 el municipio de La Paz, mientras que Remedios Loza fue la primera diputada indígena. De modo subalterno, los indígenas seguían accediendo a la *sociedad política*.

Tras el Gobierno, también neoliberal, de Jaime Paz Zamora y el MIR (1989 - 1993), el MNR volvió al poder con Gonzalo "Goni" Sánchez de Lozada, cuyo rasgo sobresaliente era hablar español con un marcado acento inglés por su infancia en Estados Unidos. La novedad era que estaba acompañado por el dirigente katarista aymara Víctor Hugo Cárdenas en la Vicepresidencia. Esto no respondió a una cuestión plural y moral, sino a una estrategia de marketing debido a las estadísticas acercadas por asesores políticos. De hecho, mientras el MNR colocó 40 diputados, los kataristas sólo tres.

Esa victoria real y simbólica del movimiento campesino aymara condujo al reconocimiento político y simbólico de la nueva importancia de los cholos y campesinos indios en la política nacional. (KLEIN, 1981: 290)

Si bien muchos tildaron a Cárdenas como "traidor" -el katarista niega la alianza porque tenían "otro discurso: eran cocaleros, clasistas y anti-yanqui"- desde su posición, el Vicepresidente pudo llevar a cabo ciertas políticas que plasmaron a nivel institucional los avances en la construcción de poder del katarismo. Klein destaca también la presencia simbólica de lo indio a partir de la vestimenta tradicional de la esposa de Cárdenas. Por su parte, el katarista reivindica cuatro logros:

- El reconocimiento de Bolivia como un país "multiétnico y pluricultural" en los artículos 1 y 171 de la reforma constitucional en 1994.
- La reforma educativa: la educación intercultural bilingüe, la matrícula escolar gratuita para las niñas y la participación social en la gestión educativa.

- Las Tierras Comunitarias de Origen (TCO): se dieron títulos por más de 4 millones de hectáreas y también permitió que las mujeres pudieran tener títulos de propiedad.
- Transversalizar el tema étnico e indígena.

Sin embargo, para Klein y Puente Calvo las medidas que reflejaron una nueva visión multiétnica del país y contribuyeron a modernizar y transformar la estructura política tradicional fueron la Ley de Participación Popular (LPP) de 1994 y la Ley de Descentralización de 1995: “Apenas si se puede dudar que ha puesto en movimiento uno de los procesos más profundos de cambio político en América Latina contemporánea” (KLEIN, 1981: 292). Estas leyes fueron un cambio fundamental para reorganizar el Estado y aumentar la participación política. No sólo se crearon 311 gobiernos municipales que daban más autonomía política y económica a los municipios, sino que también hubo nuevos cargos políticos de alcaldes y concejales municipales con sus propios presupuestos. Se pasó así de 262 a 2900 autoridades locales, más la creación de 300 empleos, que a su vez eran controlados por Comités de Vigilancia. Esto fue muy bien aprovechado por los pueblos: en las elecciones municipales de 1995, cerca de 437 concejales electos fueron campesinos o indígenas.

Tras la elección de Banzer en 1997, en 2002 volvería al poder Sánchez de Lozada, acompañado por el historiador y periodista Carlos Mesa. Es en este contexto donde comenzó el impacto de largo plazo de las políticas neoliberales: si bien se había logrado el crecimiento económico, el mismo no se había volcado al desarrollo interno, sino que fue a costa de desempleo y miseria. Debemos sumar también la dependencia con Estados Unidos y el sometimiento al FMI y el BM, el aumento del narcotráfico y el contrabando, el crecimiento desigual y la mentalidad individualista. A fines de siglo XX Bolivia sólo superaba a Haití en PBI per cápita, mientras que la ayuda extranjera significaba el 7% del PBI. Bolivia llegaba a fines de milenio como un país pobre.

Esta situación socio-económica generaba el clima perfecto para el choque del bloque *nacional-popular* representado por la vanguardia indígena-campesina y el bloque oligárquico reconfigurado en el regionalismo cruceño. A continuación abandonamos el plano histórico y realizamos un análisis político-sociológico de las transformaciones que comenzaron durante el capitalismo de Estado, se radicalizaron durante la ofensiva neoliberal y confluyeron en el *empate* de comienzos de siglo XXI.

4. Hegemonía y geopolítica: el regionalismo cruceño

Antes de la Reforma Agraria, Bolivia importaba alimentos, no había articulación entre Oriente y Occidente, y las Tierras Bajas estaban casi despobladas. Retomando al “Plan Bohan” realizado en 1943 por expertos de EEUU que planteaban que se debía fomentar las comunicaciones, producir hidrocarburos y desarrollar la agricultura en los llanos, el Gobierno del “Doctor” Paz buscó la integración económica de Santa Cruz de la Sierra: fortaleció las empresas agrarias, desarrolló el latifundio a costa de los indígenas, promovió la inmigración de mano de obra japonesa, construyó una carretera estratégica, realizó inversiones estatales en la agricultura e inició un proceso de colonización interna de los llanos con la población excedentaria del Altiplano y el valle, que sería la fuerza de trabajo en el campo y en la agroindustria (ROCA, 2009). El responsable de la Unidad de Recursos Naturales y Productivos del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), Enrique Ormachea Saavedra, explica:

El MNR realizó lo que se conoció como “el avance hacia el Oriente”. El objetivo de la Reforma Agraria fue desarrollar el capitalismo en la agricultura y especialmente en Santa Cruz. La ley planteaba que todas las haciendas se convirtieran en empresas capitalistas: las obligaba a romper con toda relación de servidumbre e, incorporar trabajo asalariado masivamente y tecnología. El MNR se planteó un proceso de sustitución de importaciones de alimentos, creó una pequeña agroindustria con base en la producción de azúcar e ingenios arroceros y brindó apoyo estatal en términos de créditos y asistencia técnica al agro de Santa Cruz. (E. Ormachea Saavedra, comunicación personal, 25 de enero de 2012)

La historiadora Rossana Barragán sostiene que el centro construyó y fortaleció al Oriente. Esta premisa cobra fuerza si tenemos en cuenta la fragilidad del presupuesto cruceño (que fue subvencionado con los excedentes de La Paz y Potosí) o la dependencia de Beni y Tarija. La región central también financió la construcción estatal y gran parte de los servicios, que los departamentos “chicos” no podían enfrentar por sí mismos. De hecho, Puente Calvo completa que desde 1955 Santa Cruz comenzó a recibir el 57,7% de los créditos para fomentar la producción capitalista en el agro.

Para Barragán la historia cruceña comenzó a cambiar a mediados del siglo XX con dos acontecimientos: a) en 1938 se dispuso que el 11% del valor de la producción de petróleo -que era extraído del Oriente- se destinara a pagos en la región donde se originaba y b) el “Plan Bohan” de 1943, que marcaría las políticas hacia el Oriente de los gobiernos venideros. En consecuencia, la única política sostenible en el tiempo fue el flujo constante de inversiones y capitales hacia Santa Cruz (BARRAGÁN, 2009).

Podemos agregar al Comité Cívico Pro Santa Cruz -creado en 1950-, una organización civil que fue un actor principal en el siglo XXI. Cuatro años después del frustrado levantamiento separatista, su entonces presidente, Herland Vaca Díez Busch, decía:

Los cruceños somos gente buena, hospitalaria y alegre, que hacemos todos los esfuerzos para tener mejores condiciones de vida. En los últimos 60 años, Santa Cruz creció más de 30 veces y, nadie crece y se desarrolla tanto demográficamente si no tiene una institucionalidad que absorba y desarrolle esto. El Comité se creó para velar y defender los intereses cruceños. Sus objetivos son el bien común de todo el departamento y defender los principios democráticos, no discriminación, no exclusión y la libertad. (H. Vaca Díez Busch, comunicación personal, 31 de enero de 2012)

Mientras en los '40 Santa Cruz de la Sierra era la cuarta ciudad más importante, en los '70 se convirtió en la segunda metrópoli. Con el rápido desarrollo de la agricultura, la agroindustria y los hidrocarburos, y el declive de la minería en La Paz, las poblaciones blancas y mestizas cruceñas reclamaron más voz en la política. La expansión de Santa Cruz modificó el mapa geopolítico: era la primera vez que una región con poder económico estaba fuera del altiplano y los valles, logrando que el antiguo eje “La Paz - Oruro - Potosí” fuera suplantado por el eje “La Paz - Cochabamba - Santa Cruz”.

Así comenzó a construirse lo que el padre Xavier Albó (2009) explica como una de las cinco tensiones que afrontó Bolivia a comienzos del siglo XXI: la “tensión regionalista”. O sea, “Collas vs. Cambas” u “Occidente Andino vs. Medialuna del Oriente”, una diferencia étnica-cultural, ecológica y socioeconómica, que se volvería política. Antes de ingresar a la última etapa del proceso de construcción de *hegemonía*, veamos cómo fue la constitución del sujeto histórico indígena-originario-campesino.

5. La configuración de la vanguardia de lo nacional-popular

El sujeto indígena-originario-campesino que pujará con las clases tradicionales a principios del siglo XXI es el resultado de cuatro procesos convergentes.

I. La derrota de los mineros con el DS 21.060 en 1985: tras casi cuatro décadas como vanguardia del movimiento nacional-popular, los trabajadores del socavón y los obreros no pudieron ofrecer resistencia a la política económica del Gobierno con la “Marcha por la vida y por la paz”. Dejando el lugar a los indígenas-campesinos.

II. Los kataristas aymaras fueron el resultado de las políticas socio-económicas de la Revolución del '52 para empoderar a los campesinos. A fines del '60, comenzaron a organizarse y construir poder: desplegaron su ideología reivindicativa y contestataria a todo el movimiento indígena, ganaron espacios en sindicatos campesinos y se presentaron a elecciones. Ante la derrota minera, tomaron la posta. Finalmente pactaron con el MNR para acceder a la *sociedad política* en condición subalterna.

III. Frente al declive de los kataristas en los 90, los cocaleros del Chapare, que resistían la represión del Gobierno por pedido de Estados Unidos, van a liderar el movimiento indígena-campesino sumando las ideas anti-imperialistas y defensa de la hoja de coca, y accediendo a la *sociedad política* a través de las elecciones legislativas y municipales.

IV. Finalmente, los indígenas de Tierras Bajas irrumpieron en la escena pública en la década del '90. Su lucha es menos agresiva, pero igual de importante, dado que aportaron un nuevo registro para conquistar el apoyo de los sectores urbanos.

Junto a una lenta mejora en los niveles de salud y educación, desde 1952 se ha producido un gran cambio en la relación interna de poder político, económico y social entre los grupos étnicos del país, más en concreto entre blancos y cholos. Lo que sólo puede calificarse de “cholificación” de la sociedad boliviana se ha convertido en un fenómeno importante después de medio siglo de revolución social y de dos períodos de hiperinflación que han destruido gran parte del poder económico tradicional. (KLEIN, 1981: 285)

El empoderamiento y convergencia de los pueblos indígenas y campesinos concluirán con la formación del “instrumento político” tras una paciente *guerra de posición*.

5.1. El katarismo aymara

Retomando al líder indígena Tupac Katari, este movimiento aymara fue una expresión rural y urbana que sintetizó lo cultural, lo político y lo reivindicativo, cuyo objetivo era renovar el sindicalismo campesino y construir una organización política autónoma.

Se trata entonces de una reivindicación genérica del pasado histórico indio, donde aparecen formando parte del mismo horizonte las nociones conectadas a un orden ético comunitario encarnado en el Imperio Inca y las luchas anticoloniales del caudillo aymara del siglo XVIII (...) Pero por otro lado es la experiencia presente de la discriminación racial (subestimación del indio en palabras de Canaviri) la que sirve de elemento catalizador de la memoria histórica colectiva y de la reivindicación de un glorioso pasado en el movimiento. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 151)

Puente Calvo entiende que el katarismo permitió recuperar la identidad indígena al movimiento campesino y fue “el ingrediente más importante para un posible nuevo bloque social revolucionario” (p. 125). La Revolución había sido una ruptura parcial con el pasado: la exclusión, la otredad y la homogeneización cultural bajo la categoría de “campesino” habían sido la reedición sutil de los mecanismos previos de dominación. Sus reivindicaciones encontraron origen en el pasado prehispánico y la autopercepción de “mayoría oprimida”. Esta persistencia colonial legitimaba su lucha.

A fines de los años '60 un grupo de jóvenes aymaras comenzó a ganar espacios en los tradicionales sindicatos campesinos: cuestionaban la dirigencia del Pacto Militar-Campesino y el anacronismo de un movimiento sindical cooptado, que actuaba como un modo de “pongueaje político”. Era una nueva generación, producto de las transformaciones del '52, pero que no vivía esos cambios como propios.

El katarismo nació con una división de la estructura sindical para-estatal: a) el Bloque Independiente Campesino, que se radicalizó y se afilió a la COB; b) la Confederación Nacional de Colonizadores de Bolivia, formada por migrantes parcelarios conscientes de las contradicciones del desarrollo capitalista en la agricultura y subordinados al PMC; c) y la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB), que expresó la nueva realidad post-Revolución, pero buscaba autonomía del Estado e

intentaba acercarse a los obreros. En esta última donde se insertaron los kataristas y expresaron sus demandas étnicas y culturales a partir del liderazgo de Jenaro Flores.

En la ciudad, el movimiento estaba motorizado por jóvenes intelectuales aymaras urbanos que migraron del Altiplano a La Paz para continuar su educación y experimentaron en carne propia la frustración y la persistencia del clivaje racial. Los jóvenes estudiantes viven la discriminación y la exclusión en la cotidianeidad.

Para nosotros la contradicción principal no era “indios versus blancos” como proponían los indianistas ni “proletariado contra burguesía” como era para los marxistas. Era la contradicción colonial entre una “mayoría nacional y una minoría colonial”. Hasta 1825 fue la época del colonialismo externo. Las independencias de nuestros países inauguraron el colonialismo interno: una estructura socioeconómica e ideológica que crea excesivos privilegios en una minoría colonial y excluye a la mayoría del país. Esa estructura colonial ha pervivido a pesar de las fundaciones de nuestras repúblicas. Por lo tanto había que atacar esas estructuras. (V. H. Cárdenas, comunicación personal, 24 de febrero de 2012)

Los kataristas despreciaban a los criollos por sus valores y su concepción paternalista y manipuladora del problema del indio: eran interpelados como libres e iguales, pero en verdad continuaban siendo marginados. Aflora aquí la idiosincrasia aymara, que bien describe el Coordinador Nacional del programa “Nina Unitas”, Walter Limache:

Los aymaras son el segundo pueblo indígena. Los quechuas son mayoría en este país. Los aymaras son persistentes; son de larga resistencia. El carácter del ser aymara emerge de su propio sufrimiento: es tenaz, dominante, intolerante. Decimos que los aymaras son janiwas: dicen “no”. Desde esa perspectiva son duros y resistentes; y también muy luchadores y tenaces. Son peligrosos también: hay que andar con cuidado con los aymaras. Debemos rescatar cosas de su práctica comunitaria. Su resistencia es un valor que le ha permitido visualizar cómo está hoy el escenario nacional. (W. Limache, comunicación personal, 23 de enero de 2012)

Los kataristas comenzaron así un proceso de acumulación de poder que avanzó sobre el aparato sindical para-estatal. Consciente de esto, el dictador Banzer desconoció a los nuevos líderes y envió muchos a prisión o al exilio. Lejos de acallarlos, se reafirmaron como corriente contestataria, ganaron prestigio, se radicalizaron y se enriquecieron políticamente a partir del contacto con los obreros y la izquierda en la cárcel.

En 1973 lanzaron su primer documento público: el Manifiesto de Tiwanaku. Allí clamaron por un “poderoso movimiento autónomo campesino” y expresaron: “Somos extranjeros en nuestro propio país”. El documento reconocía la Reforma Agraria, pero denunciaba el resabio colonial y la educación como práctica alienante. Tras la Masacres de Tolata y Epizana, aumentó la consciencia antimilitarista de los campesinos y el katarismo ganó la federación local de la CNTCB de La Paz. En 1977 dieron un nuevo paso y Jenaro Flores asumió la Secretaría General de la CNTCB - Tupac Katari.

En 1978 el katarismo se fracturó en tres: a) el Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) de mayoría rural, liderado por Jenaro Flores y Víctor Hugo Cárdenas; b) el Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA), indianista, con más presencia urbana, de Constantino Lima y Luciano Tapia, y c) el Partido Indio de Bolivia de Fausto Reinaga.

La síntesis entre la memoria larga (luchas anticoloniales, orden ético prehispánico) y la memoria corta (poder revolucionario de los sindicatos y milicias campesinas a partir de 1952) es en realidad un proceso difícil y contradictorio y sus divergencias se manifiestan a mediados de la década del 70 en una primera diferenciación regional del movimiento campesino-indio. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 165)

Sin embargo, la *guerra de posición* katarista no aflojó. En noviembre la Central Obrera Departamental de La Paz les cedió dos puestos ejecutivos, mientras que el 26 de junio de 1979 el Primer Congreso de Unidad Campesina reunió a 2000 delegados. Ocurrió un hito en la construcción indígena-campesino: se creó la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Su conducción estaba conformada por Jenaro Flores (aymara), Juvenal Castro (quechua) y Guido Chumiray (guaraní). La CSUTCB formó parte activa de la COB. Bajo el reclamo étnico de “reconocimiento a pesar de la diferencia”, se plasmó formalmente la *cuestión meridional*.

Ya no es una confederación meramente sindical, sino que es al mismo tiempo la organización de las naciones indígenas tradicionalmente discriminadas por el Estado boliviano y decididas a recuperar su identidad (...) La nueva CSUTCB se incorpora a la COB, afirmando de esa manera que la lucha de nuestros pueblos originarios debe darse en alianza con los sectores pobres y explotados del país, una posición realmente precursora del actual proceso de cambio. (PUENTE CALVO, 2011: 151s)

La relación con la COB no fue tan simple porque las izquierdas repetían el colonialismo interno. Eran explotados por su condición de clase, pero privilegiados por su condición étnica. En una reunión el dirigente fabril, Víctor Lima, le dijo a Jenaro: “Jenarito, toma, ve a comprar cigarrillos”. En la COB, los indígenas y campesinos éramos tratados como mensajeros de los obreros. Jenaro le respondió con toda frialdad: “Con todo gusto compañero Lima, pero antes usted lústreme el calzado”. (V. H. Cárdenas, comunicación personal, 24 de febrero de 2012)

Cinco meses después se pondría a prueba la nueva conducción campesina en la resistencia al golpe del Coronel Natusch Busch. “Las masas en noviembre” (ZVALETA MERCADO, 1983) adhirieron a la lucha obrera bajo la modalidad de huelga general y el bloqueo de caminos. En el Golpe de García Meza en 1980, los campesinos volverían a acompañar a los obreros. Frente a la persecución de la dirigencia obrera, Flores fue elegido secretario general de la COB en la clandestinidad: “Históricamente fue un hito muy importante porque era la primera vez que un dirigente indígena, aymara y campesino encabezaba una central obrera y urbana” (V. H. Cárdenas).

En 1982 los kataristas co-fundaron la UDP, pero se retiraron antes de ser Gobierno. En 1985, Jenaro Flores fue candidato a Presidente, acompañado por el líder de la FSTMB, Filemón Escobar, bajo el sello Movimiento Revolucionario Tupac Katari. Se replicaba una vez más la unión obrero-campesina y Cárdenas fue elegido diputado nacional.

Tras la derrota de los mineros en la “Marcha por la Vida”, las relaciones de fuerza al interior del bloque *nacional y popular* cambió y los kataristas se constituyeron como vanguardia. En 1989 Cárdenas se separó de Flores -quien decidió unirse a la COB y

Lechin- y fue candidato a la presidencia. El líder katarista recuerda que hacer campaña sin recursos fue “duro y sacrificado”, más que los medios los cubrían marginalmente. Sin embargo, lo que más resultado le dio fue una huelga de hambre realizada en 1989, al haber sufrido la quita de diputados elegidos democráticamente. Allí nació el interés de Gonzalo Sánchez de Lozada por el katarismo que redundaría en la alianza de 1993.

Es por todo esto que muchos teóricos e intelectuales entienden que los kataristas han sido fundamentales para la llegada al poder del primer Presidente indio a Bolivia.

Rivera Cusicanqui subraya la misma cualidad que Gramsci para una construcción de hegemonía: *la paciencia*. Los kataristas primero construyeron poder al interior de los indígenas y campesinos, para luego hacerlo dentro del bloque revolucionario que incluía a los obreros. Sin embargo, el *príncipe moderno* -el partido político- no fue la institución que condujo esa hegemonía, sino los sindicatos campesinos.

Nada de esto hubiera sido posible sin la terca autonomía sindical e ideológica del movimiento katarista, y sin su paciente lucha por ocupar un espacio diferenciado y autónomo en el seno del movimiento popular. El que este espacio ideológico hubiese sido generado a través de un organismo sindical y no de una organización política resulta ser una peculiaridad del panorama político boliviano. (RIVERA CUSICANQUI, 1984: 162)

Podemos sumar también las categorías de *intelectual orgánico* y *reforma intelectual y moral*: los kataristas fueron los primeros pensadores indígenas que hicieron resurgir la conciencia india denunciando la opresión colonial y el racismo. Interpelaron a las clases dominantes y a sus aliados de clase hasta transformar las relaciones de fuerza.

Tras la fragmentación y la alianza de Cárdenas con el MNR, en los '90 disminuyó el poder del katarismo. Sin embargo, su halo sería retomado por las diversas vanguardias indígenas. A nivel institucional, en 1997 se fundó el Consejo Nacional de Ayllus y Marcas de Bolivia (CONAMAQ) que reunía a los pueblos de Tierras Altas bajo sus estructuras tradicionales y no bajo el sindicato, al cual consideraban “occidental”. Junto a la CIDOB, serían las dos organizaciones indígenas del “Proceso de Cambio”.

En conclusión, el movimiento katarista fue fundamental para la *hegemonía* indígena.

5.2. Los cocaleros del Chapare

Durante la década del '90, los cocaleros del Chapare reemplazaron a los kataristas como vanguardia del movimiento indio. Con el aumento del consumo de cocaína en Estados Unidos durante la década del '70, la producción y exportación de coca ganó importancia en Bolivia, aportando más de un tercio de la producción mundial de drogas: "Por primera vez en la historia moderna de Bolivia pequeños productores campesinos dominaban un importante producto de exportación" (KLEIN, 1981: 277).

De este modo, cobró relevancia la región tropical del Chapare, en Cochabamba, que se sumó a los lugares de producción tradicionales como los Yungas del norte de La Paz: dado el mayor contenido de alcaloide, la coca del Chapare es más amarga, no es consumida por los bolivianos y se usa para la producción de droga. Lo interesante de la producción de la "hoja sagrada" es que demanda un uso intensivo de mano de obra, por lo que su cultivo se organiza en pequeñas parcelas. En el caso del Chapare a su vez se reunieron en grandes sindicatos que defendían los intereses del sector

En su libro *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto estudian muy bien el empoderamiento cocalero. Habitada originalmente por indígenas yuracarés, en la década del '40 se consolidó la colonización del Chapare con campesinos del Alto Valle de Cochabamba. En 1983 una sequía sin precedentes en el Altiplano llevó a muchos aymaras y quechuas a radicarse en el valle cochabambino. Finalmente, el decreto 21.060 de 1985 relocalizó a muchos de los 20.000 mineros de la COMIBOL en estas tierras. Estos migrantes se organizaron rápidamente bajo la figura del sindicato, un actor central para entender la construcción de hegemonía cocalera.

Podemos hablar de la articulación de memorias campesinas, indígenas y mineras como sostén ideológico, cultural y organizativo de la identidad cocalera del trópico de Cochabamba, la cual, no por casualidad, constituirá la base de una nueva fuerza política que trascenderá su territorio y se desbordará (...) hacia el ámbito nacional (STEFANONI, DO ALTO, 2006: 32s)

Paralelamente, la política de "Guerra contra las drogas" del presidente estadounidense Ronald Reagan llevó a que a partir de los '80 se militarizara el Chapare y se reprimiera a los cocaleros. El salvajismo fortaleció la organización en torno a las Seis Federaciones

del Trópico de Cochabamba. Aquí nació la figura de Evo Morales como joven líder sindicalista. A partir de la unidad y los bloqueos, los cocaleros hicieron frente a la quema de viviendas, la golpiza y el secuestro de dirigentes, y la violación de mujeres.

Puente Calvo señala que las Seis Federaciones unen el componente clasista (el sindicato), el componente étnico-cultural (la defensa de la hoja de coca) y el componente anti-imperialista (la injerencia de Estados Unidos en la soberanía nacional). Por su parte, la politóloga Moira Zuazo hace una lectura muy interesante:

El cocalero tiene una importancia crucial en la construcción de este bloque histórico y es producto de una Bolivia moderna con migración rural-rural. En términos económicos no es el campesino pobre; es un pequeño productor. Cuando Evo Morales asume, declara 50.000 dólares y una casita: algo impensable para un campesino pobre. Estamos ante otro sector social. Lo importante es qué relación tiene con el Estado: una segregación violenta. Son los que han sufrido las políticas de extradición de coca. (M. Zuazo, comunicación personal, 19 de enero de 2012)

Se dio un nuevo paso en la constitución de la reforma *intelectual y moral*: la identidad indígena-campesina del Chapare se fundió con el sentimiento anti-neoliberal y anti-imperialista. A través de la lucha permanente y la estratégica ubicación geográfica entre La Paz y Santa Cruz, los cocaleros desgastaron lentamente el bloque neoliberal a su vez que ganaron lugar entre los campesinos de toda Bolivia nucleados en la CSUCTB: triplicaron sus delegados en 1987 y lograron generalizar la defensa de la hoja de coca.

Bajo el liderazgo de Evo Morales, los campesinos del Chapare se transformaron en la vanguardia. Se ve aquí la *relación de las fuerzas políticas* de la que hablaba Gramsci. En su fase económica-corporativa, lograron la unidad de los cocaleros contra la represión militar a través de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba. Luego, la defensa de la coca se convirtió en un reclamo común de todos los colonizadores -cultiven la hoja o no-. Finalmente, los cocaleros conquistaron la dirección política de la CSUCTB.

La última fase de la *relación de las fuerzas políticas* se daría cuando los cocaleros conduzcan a todo el arco *nacional-popular*. Esto se daría en los '90 a través de la alianza con los originarios de Tierras Altas y los indígenas del Oriente en el IPSP-MAS.

5.3. Los indígenas de Tierras Bajas⁴

El Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS) es una ONG que hace asesoría jurídica popular y ha acompañado legalmente desde el inicio a los indígenas del Oriente. Su director, Leonardo Tamburini, los caracteriza del siguiente modo:

El movimiento indígena de Tierras Bajas es muy sensible y pacífico. Son pueblos de río y bosque que se relacionan con su medio de manera armónica. Su eje de organización son los recursos naturales, son sociedades nucleares -familiares- y construyeron como ideología la búsqueda de “la tierra sin mal” o de “la loma santa”. Su ideal de derechos y de “vivir bien” está ligado a que deben caminar por el monte y por lo tanto son nómades. Han estado históricamente marginados por la lejanía con los centros poblados y siempre plantearon ser parte del Estado, que se los incorpore.
(L. Tamburini, comunicación personal, 1° de febrero de 2012)

En el Oriente, recién en la década del '80 comenzó a construirse un movimiento que se autodefinía “indígena”. En 1982 se fundó formalmente la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB). A raíz de la invasión de tierras y la explotación de los blancos, más de 800 personas de 12 pueblos de Tierras Bajas participaron en 1990 de la “I Marcha Indígena por el Territorio y la Dignidad” desde Beni a La Paz.

El especialista Walter Limache explica que la consigna era un modo de decir “País, aquí estamos” y que la marcha fue un “hito” porque era la primera vez que los indígenas de Tierras Bajas irrumpían en el escenario nacional. Por su parte, la politóloga Argirakis hace una lectura sociológica sobre su acción contenciosa colectiva:

Cada movimiento social tiene su propio repertorio. Los campesinos y los originarios de Tierras Altas hacen paro, bloqueos y marchas cortas. En cambio, los indígenas de Tierras Bajas no bloquean, sino que marchan al costado de la ruta. Aquí deviene la cuestión geográfica y geopolítica: la

⁴ Nos referimos a los pueblos indígenas del Oriente de Bolivia, o sea, la Amazonía y el Chaco Boliviano. Mientras en la región Andina (4000 msnm) los quechuas y aymaras dominan el territorio, en las Tierras Bajas (500 msnm) se encuentra el resto de los pueblos, que han tenido un menor nivel de mestizaje.

cosmología de las Tierras Bajas es más dulce y suave. Pero a su vez son más proclives a la cooptación. Su repertorio de acción colectiva es la marcha, como acción simbólica: no te arrancan la concesión a la fuerza, sino que trabajan otro registro, el de autoridad moral. Se lo tenés que dar porque es su derecho. (H. Argirakis, comunicación personal, 31 de enero de 2012)

Durante la marcha, la CSUTCB les brindó su apoyo, dando un primer paso hacia la conformación del bloque indígena-originario-campesino que lograría conquistar la *sociedad política* en el siglo XXI. Dada la “autoridad moral” de la marcha, el Gobierno no los reprimió y firmó el Acuerdo de Yolosa. Lo importante es que los indígenas de Tierras Bajas se posicionaron como interlocutores válidos frente al Estado: la *sociedad política* no los volvería a ignorar, mientras que la *sociedad civil* les brindó su apoyo.

Para los 200 años de la conquista de América se dio un primer acercamiento entre los campesinos, liderados por los cocaleros, y los indígenas del Oriente. Stefanoni y Do Alto hacen bien al leer este hecho como “el acto de nacimiento del movimiento campesino-indígena como sujeto político” (p. 49s). Asimismo, la protesta presenta a la hoja de coca como símbolo de la dignidad nacional contra el “Imperio”. Esta unidad se volvería a plasmar dos años después con la “Marcha por la vida, la coca y la soberanía”.

Ante la no respuesta del Gobierno, en 1996 se realizó la II Marcha Indígena “Por el territorio y la vida”. La representatividad actual de la CIDOB nació en 1998 en la 11° Gran Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas, con la participación de 34 pueblos. Junto a la CONAMAQ serían las dos organizaciones indígenas del “Proceso de Cambio”.

En términos numéricos los indígenas de Tierras Bajas son pocos en comparación con los campesinos. La diferencia es cualitativa: los indígenas son los que pusieron en la agenda nacional los temas que hoy son parte del “proceso de cambio”: Asamblea Constituyente, tierra y territorio, participación política, defensa de los recursos naturales y derechos de los pueblos indígenas. (W. Limache, comunicación personal, 23 de enero 2012)

Las demandas morales, y la lucha suave y dulce de los indígenas de Tierras Bajas aportarían una cobertura al IPSP-MAS. Serían un actor clave de la *hegemonía*.

6. El instrumento político

Gramsci es muy claro en sostener que el *príncipe moderno* que expresa la voluntad colectiva es el partido político. En el caso boliviano, Stefanoni y Do Alto cuentan que en 1988 los coccaleros intentaron crear “una suerte de brazo político” que complementara a la forma “sindicato” frente a su incapacidad para permitirles acceder al Gobierno. Esto fue debatido durante la marcha de 1992. Finalmente en 1995, la CSUTCB creó su “Instrumento Político” bajo el nombre de la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), acompañados por la Confederación de Colonizadores, la CIDOB y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas - Bartolina Sisa. Su objetivo era luchar por una Bolivia socialista, multinacional y comunitaria través de la lucha nacional y clasista.

La ASP se presentó en las elecciones 1995 dentro de la coalición Izquierda Unida: ganaron 10 alcaldías y 49 concejales. En las generales de 1997, obtuvieron cuatro diputados uninominales entre los que se encontraba Evo Morales. Los campesinos e indígenas lograron penetrar en la *sociedad política* ya no como “indio permitido”, sino como “indio alzado”, según Albó (2009). Era un nuevo empoderamiento que contribuía a desarticular los prejuicios de la población urbana y participar en la agenda pública.

Por último, en 1998 se creó el “Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos - Movimiento Al Socialismo” (IPSP-MAS) que se alejó de la vieja izquierda, adquirió un perfil antineoliberal y antiimperialista, y optó por lo comunitario antes que lo clasista: “Se trata, en todo caso, de una forma inédita en América Latina de articulación entre lo político y lo social que demostrará una elevada productividad política, expresada en un sostenido crecimiento electoral” (STEFANONI y DO ALTO, 2006: 57).

Retomando nuestro marco teórico, el pensador de Comuna -el grupo de intelectuales más respetado de Bolivia que acompañó a los movimientos sociales- Oscar Vega señala la dificultad de usar el marco teórico gramsciano dado que el Estado Plurinacional no es un Estado-Nación y que el partido político no es el actor central de la *hegemonía*:

Vamos a decir que el MAS es un frente que reúne organizaciones distintas. No hay que subestimarlos ni sobreestimarlos. Con “sobreestimarlos” me refiero a darle un carácter de partido tradicional que no tiene; con “subestimarlos”, a que hay que borrarlos o no vale la pena hablar de partido.

No. La adscripción, ser del MAS, es una relación de fuerzas. Hay pujas corporativas, sectoriales y regionales mucho más complejas. (O. Vega, comunicación personal, 23 de febrero de 2012)

Desde la mirada gramsciana, Campione coincide con Vega al señalar la inutilidad de la categoría *príncipe moderno* a Gramsci: el MAS no es un partido, sino un instrumento político que articula movimientos sociales para acceder a la *sociedad política*:

Si tomamos el “príncipe moderno” como partido, acá no lo hay. Ni al inicio ni como rejunto del proceso porque el MAS no es un partido de centralismo democrático en ningún sentido posible. Y Gramsci seguía hablando de centralismo democrático y lo oponía al centralismo burocrático. Estos partidos no tienen subordinación de los órganos inferiores a los superiores ni discusiones que sólo se llevan al interior del partido ni un sistema celular clásico de organización. (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014)

En la misma línea, el ex director de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés Eduardo Paz Rada sostiene que el MAS “no es una organización política en el sentido clásico”, sino una sigla que permite a las organizaciones sociales actuar políticamente:

El MAS se va a convertir en un aglutinador. Se forma una especie de confederación de organizaciones sindicales y comunitarias de distinto tipo. Es la confluencia de sindicatos cocaleros y campesinos, organizaciones indígenas, comunitarias, de mujeres, de colonizadores, de juntas vecinales y cooperativas mineras. Un abanico de gran diversidad. El eje central es Evo, que logra articular esta diversidad en una propuesta electoral. (E. Paz Rada, comunicación personal, 13 de enero de 2012)

Del otro lado la autora de *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, Moira Zuazo, es una de las personas con más autoridad para tratar el tema. La politóloga define al MAS como un “partido campesino” que sumó el apoyo de los indígenas, con quienes mantuvieron una relación “conflictiva” con entradas y salidas.

Si ves su nacimiento, el MAS es producto de un proceso de acumulación de luchas políticas y debates de las organizaciones sociales y campesinas de Bolivia. Juntos, los campesinos y los indígenas logran irradiar. Claro que hay pugnas y problemas en este bloque histórico en construcción, pero logran construir un discurso conjunto. Es la construcción de lo indígena-originario-campesino como algo que articula un sujeto común que convoca y construye hegemonía. (M. Zuazo, comunicación personal, 19 de enero de 2012)

En el mismo sentido, el Doctor en Ciencia Política y profesor de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón Fernando Mayorga sostiene: “No deja de ser un partido. Se llama Instrumento Político. Decir que es una articulación de movimientos sociales es un eufemismo” (F. Mayorga, comunicación personal, 8 de febrero de 2012).

El sociólogo francés Hervé Do Alto se niega a denominar al MAS como un “partido de los cultivadores de coca” y, desde otra óptica, plantea que es un “intento exitoso” de articular un ciclo ascendente de protesta social en la esfera institucional. Su novedad radica “en las modalidades inéditas de participación política”, el cuestionamiento de las estructuras partidarias clásicas y el compromiso de las organizaciones sociales: “

De esta forma, el MAS-IPSP constituye, a la vez, un partido político y una federación de organizaciones sociales, cuyo ascenso electoral corresponde, contrariamente a los casos brasileño o venezolano, a una ola creciente de luchas sociales. (DO ALTO, 2007: 26)

Según el escenario, el Instrumento Político adopta una determinada lógica de acción: en un contexto de estabilidad optan por el partido político y en tiempos de crisis por los movimientos sociales. Do Alto deja una incógnita que en verdad es una respuesta: “¿Existiría entonces un ‘continuum de la acción colectiva’ que podría incluir el partido político como un elemento más de un repertorio de política contestataria finalmente más amplio que lo que uno podía imaginar?” (p. 42).

En conclusión, la categoría de *príncipe moderno* no es adecuada para el caso boliviano. Acorde al contexto, el MAS se articula como un instrumento político horizontal de los movimientos sociales y en otros como un partido vertical dirigido por la cúpula.

7. El líder: Evo morales

Si bien la organización colectiva a través del IPSP-MAS fue muy importante, el movimiento indígena-originario-campesino necesitó de un líder. Y, como señala Gramsci, la voluntad *nacional-popular* boliviana tuvo su *cesarismo* de tipo *progresista*. El intelectual de izquierda Hugo Moldiz explica la convergencia movimiento-líder:

Son pocas las veces en la historia donde hay una confluencia entre masas en ascenso, cuestionamiento político al orden establecido y liderazgo. De las luchas contra el neoliberalismo emergió el liderazgo de Evo Morales. Con el añadido de que él viene de una zona que desde 1985 sintetiza la contradicción con el imperialismo a partir de la hoja de coca. El Evo es el resultado de la forma de concebir la política en el período 2000-2005 que se va construyendo desde fuera del Estado y contra el Estado. Es un sujeto histórico, plural, diverso, indígena-campesino y popular, que se construye al calor de la resistencia contra el neoliberalismo, y que va convirtiéndose en fuerza dirigente. (H. Moldiz, comunicación personal, 21 de enero de 2012)

En *El político y el científico* Max Weber clasifica tres tipos de legitimaciones básicas del dominio: *el tradicional*, la autoridad fruto de un sometimiento habitual e inmemorial; el *carismático*, basado en la gracia extraordinaria, la confianza y la devoción en una persona; y el *legal*, validado por las obligaciones acordadas y la competencia bajo reglas creadas racionalmente. Dice Weber: “Aquí nos interesa, sobre todo, el segundo de estos tipos: el dominio en virtud de la devoción de los que obedecen al ‘carisma’ puramente personal del ‘líder’. (...) La devoción de sus discípulos, seguidores y partidarios, se orienta a su persona y a sus cualidades” (WEBER, 2009: 51s). Más allá de su rol como *cesarismo progresista* que terciaría el *empate*, Evo Morales articula los tres tipos de liderazgo de Weber. El liderazgo *carismático* le permitió al cocalero construir poder en los sindicatos del Chapare hasta convertirse en un líder nacional. Tras siglos de segregación, en las elecciones de 2005 lo indio fue un legitimador: heredó el liderazgo *tradicional* indígena de Tupac Katari para los aymaras y del Inca para los quechuas. Y, finalmente, una vez elegido por el 53,74 por ciento, su liderazgo sería un dominio *legal* que, luego, se consolidaría por una legitimidad de ejercicio.

Como decía Paz Rada, ante la heterogeneidad del MAS-IPSP, la faceta más importante de Evo Morales es ser el articulador de la diversidad. Stefanoni y Do Alto (2006) coinciden: “En un contexto de fragmentación corporativa de los actores políticos y sociales, el momento de la universalidad recae en el presidente” (p. 101) La socióloga María Teresa Zegada explica: “La presencia de Evo es fundamental porque sin un líder cohesionador no es imaginable el MAS. Tiene toda la habilidad de un líder carismático porque cohesionaba muy fuerte dentro del movimiento e incluso a nivel país” (M. T. Zegada, comunicación personal, 4 de febrero de 2013). El padre Albó agrega:

Es un catalizador de muchas cosas. Empezó como coccalero y su extracción popular facilita todo eso. Supongamos que al Evo le pase algo, el Álvaro no podría ser un sucesor exitoso. Le falta el carisma y el olfato. Gobernar depende del olfato y no del análisis. Y el Evo tiene un olfato de animal político. (X. ALBÓ, comunicación personal, 31 de enero de 2013)

Otro aspecto que lleva a Evo Morales como líder es su identidad popular. El argentino Martín Sivak grafica muy bien su vida rodeada de sacrificios en su biografía *Jefazo*:

No goza de la más mínima comodidad. Morales alienta el despojo y se rodea de este tipo de personas: pobres o clasemedios sin ambiciones materiales. La precariedad es material, aparece en la burocracia estatal, en la preparación de sus funcionarios, en el caos de la organización y en la debilidad institucional del país (...) Evo es hijo de esa precariedad y, al mismo tiempo, la personificación del cambio. (SIVAK, 2009: 323)

Finalmente, en su artículo *El Evismo: lo nacional-popular en acción* (2006) el Vicepresidente, Álvaro García Linera, señala que Evo Morales encabeza la renovación política desde su doble rol de Presidente y líder. Si bien aclara que *el evismo* es “una estrategia de poder” y “un hecho colectivo”, su “núcleo fuerte” es la figura de Evo.

En un principio la relación entre Evo y el MAS-IPSP correspondía a la de un *iceberg*. Era la parte visible de un movimiento heterogéneo y el articulador de esta pluralidad. Con el paso de los años, Evo se empoderó en detrimento de los movimientos: el verticalismo y el hiperpresidencialismo serían las características de su liderazgo.

6. Análisis de la estructura

La economía boliviana llegó a final de siglo XX con recesión, déficit fiscal, el sector privado quebrado, endeudamiento, dependencia de la ayuda externa, aumento del desempleo y la pobreza que, en la ciudad más populosa, La Paz, llegaba al 70,5%.

La promesa neoliberal era que el achicamiento del Estado y la privatización de sus empresas y recursos iban a atraer inversión extranjera. La inversión extranjera directa iba a desarrollar el aparato productivo en crisis y a generar fuentes de trabajo, mejorando el ingreso de todos los bolivianos (...) Los años fueron pasando, las empresas se fueron privatizando, pero el anunciado despegue se convirtió en un permanente aterrizaje de panza para la gran mayoría de la población. (SOLON, 2003: 18)

La economista Tania Aillón Gómez agrega que el neoliberalismo buscó cambiar el patrón de acumulación vigente desde 1952 a 1985 a favor de las transnacionales:

El proceso de aplicación de la política neoliberal en Bolivia es la lucha entre la fracción de la burguesía nativa ligada a los intereses del gran capital transnacional, y los sectores sociales afectados por las medidas de política económica y social, que recortaron los espacios laborales y las conquistas sociales. (AILLÓN GÓMEZ, 2003: 37)

Una vez señalado esto concluimos que después del cambio “de” la estructura pre-capitalista a la estructura capitalista generado por la Revolución de 1952 y la Reforma Agraria, durante este *bloque histórico* hubo un cambio “en” la estructura.

En 1985, el decreto 21.060 puso fin al capitalismo de Estado, caracterizado por la intervención estatal en la economía y una mejora en el bienestar social, y dio comienzo al neoliberalismo, un modelo en el que el Estado abandonó el plano económico y le dejó la iniciativa al capital privado, especialmente, a las multinacionales.

Si bien el neoliberalismo logró frenar la herencia inflacionaria del capitalismo de Estado, luego fue deteriorando la economía. El siglo XXI encontraría a Bolivia sumida en una crisis económica que devendría en una profunda crisis política e institucional.

Capítulo V:
El Indio Jefe
(2000 – 2014)

1. Introducción

“La solución del problema del indio tiene que ser una solución social.

Sus realizadores deben ser los propios indios.”

José Carlos Mariátegui - Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana

Apoyándonos en la biografía sobre Evo Morales del periodista Martín Sivak, hemos denominado al último *bloque histórico* “el indio jefe” dado que desde una mirada estatista e indigenista, entendemos que en las elecciones de 2005 el movimiento indígena-originario-campesino conquistó la *sociedad política* desde una posición no-subordinada, tomó el timón del *Estado* y generó un nuevo cambio “en” la estructura.

Tras el acceso molecular de elementos indígenas y campesinos a la *sociedad política* de modo subordinado desde finales de la década del ‘70, a comienzos de siglo XXI lo *nacional-popular* rompió el dique de contención de la casta política tradicional.

El *elemento económico* provocó una ruptura del *equilibrio de fuerzas*: la crisis neoliberal redundó en una *crisis orgánica* de los partidos tradicionales. El Movimiento Nacional Revolucionario, la Acción Democrática Nacional (ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) entraron en una crisis de autoridad que dio lugar al crecimiento electoral del *instrumento político* de los campesinos e indígenas.

El debilitamiento de los sectores tradicionales y el empoderamiento de la *nacional-popular*, llevó a un *empate* entre 2001 y 2005. Es aquí donde se dieron las *guerras de movimiento* en el marco de la paciente *guerra de posición* indígena-campesino.

Finalmente, en 2005 Evo Morales se convirtió en el *césar* que a través del poder popular y la vía democrática rompió el *empate* entre los sectores de la Medialuna y los partidos tradicionales, y las clases subalternas. Acompañado de un intelectual de izquierda, el *cesarismo* de tipo progresista-revolucionario de Evo Morales terció el *empate* en favor de los sectores populares que buscaban la refundación del *Estado*.

Es con este acceso de lo indígena-originario-campesino al poder que finalizó la *guerra de posición* en la *sociedad civil* y comenzó la transformación del *Estado* desde la *sociedad política*. A casi una década, es necesario estudiar los resultados de la *hegemonía* y los cambios en el campo social-cultural, político y económico.

2. El empate: guerra de movimiento y mercurización del poder (2000-2005)

En el primer sexenio del siglo XXI explotaron todos los problemas acumulados durante el modelo neoliberal. De este modo fue un período muy rico en conflictividad social.

A pesar de la crisis económica, las elites económicas no aceptaron un giro para modificar la distribución del ingreso y mejorar el bienestar social. Así como la izquierda pagó la crisis de la UDP con el rechazo del electorado en los '80, lo mismo le sucedió al MNR, ADN y MIR: dejaron de ser dirigentes, perdieron apoyo y debieron apelar a la violencia para mantener el poder del Estado. Así, aceleraron la *crisis orgánica*.

La pérdida de legitimidad de ejercicio del Gobierno repercutió en un gran resultado electoral del IPSP-MAS en 2002. Esto modificó la paciente *guerra de trincheras* y radicalizaría la protesta social contra el modelo neoliberal, mientras que la *sociedad política* tradicional respondía con más represión. A diferencia de la “Marcha por la vida y por la paz” de 1985, los movimientos sociales resistieron y derrotaron al Gobierno en la Guerra del Agua, los bloqueos, el Febrero Boliviano y la Guerra del Gas.

El director de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional, Iván Iporre Salguero, señala que el concepto de “mercurización” explica bien la dinámica del poder en esta etapa:

Mientras antes el poder estaba monopolizado por una elite, el poder se hizo miles de bolitas como el mercurio: todas las organizaciones sociales y los partidos políticos comenzaron a tener un pedacito de ese poder. Éste fue el momento en el cual irrumpimos en el sistema de partidos. Ahora el poder está en el pueblo; también está en los partidos de oposición. Se mercurizó y no se ha vuelto a reconcentrar. Ahora deberíamos pensar si esta hegemonía no es más bien el manejo del equilibrio del poder o el equilibrio de los micro-poderes. (I. Iporre Salguero, comunicación personal, 3 de enero de 2012)

Denominaremos a la etapa que va de la Guerra del Agua a la elección de Evo Morales como *empate*, un momento de indefinición política y equilibrio entre las fuerzas tradicionales en crisis y los movimientos que después de la paciente *guerra de posición* intentaban conquistar la *sociedad política*. Es interesante que el *empate* se dio cuando Bolivia dejaba de ser un país rural: en 2001 el 65% de las personas vivía en ciudades.

2.1. La primera Guerra de Movimiento: la Guerra del Agua (2000)

La “chispa” que inició el *empate* llegó con el conflicto entre el pueblo cochabambino y la transnacional que comercializaba el agua por un radical aumento de las tarifas.

En 1999, el Presidente Bánzer junto al alcalde de Cochabamba, Reyes Villa, firmaron la privatización del servicio de agua con la empresa Aguas del Tunari, una subsidiaria de la multinacional estadounidense Bechtel. El capital inicial invertido para modernizar la hasta entonces empresa estatal apenas llegó a 93.800 bolivianos, poco más de 15.000 dólares según la cotización de la época y un número irrisorio para una corporación. Ni bien llegó el año 2000 la empresa triplicó las tarifas para financiar las futuras obras.

La privatización terminó siendo un negocio redondo para el capital extranjero y fue sólo un caso de los que sufrió el pueblo boliviano durante el modelo neoliberal. En la película *También la lluvia*, el personaje Daniel -interpretado por el actor Juan Carlos Aduviri- da un discurso que bien representa el sentimiento del pueblo cochabambino:

Venden nuestros pozos, nuestros lagos y la lluvia que cae sobre nuestras cabezas. Por una ley. Compañeros, es increíble, no nos permiten recoger el agua que cae de la lluvia por esa ley. ¿Y quién se queda también la lluvia? Una compañía cuyos propietarios están en Londres y en California. Compañeros, ¿qué más nos van a robar ahora? ¿El vapor de nuestro aliento? ¿El sudor de nuestra frente? Pues yo les digo que todo lo que van a conseguir de mí es una buena meada. (ALTMAYER, 2010)

Bajo el lema “Los derechos no se mendigan, los derechos se conquistan”, se creó *La coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida*, una multisectorial que organizó el movimiento y lanzó la lucha el 10 de enero. Los días 11, 12 y 13 la ciudad amaneció bloqueada. Al grito de “El agua es nuestra, ¡carajo!” y “Fusil, metralla, el pueblo no se calla”, los vecinos avanzaron contra el tarifazo, el Gobierno que permitió el saqueo y la empresa. La batalla terminó con un acuerdo por 30 días para revisar la Ley de Aguas y Saneamiento Básico que convertía un recurso vital como el agua en una mercancía⁵.

⁵ El artículo 373 de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia sancionada en 2008 reconoce al agua como un Derecho Humano: “I. El agua constituye un derecho fundamentalísimo para la

Pero las respuestas no llegaron. El 4 de febrero una masiva movilización machó a la plaza principal para pedir el congelamiento de tarifas y la construcción de una represa. Terminó convirtiéndose en una guerra entre los “guerreros del agua” y, la Policía y el Ejército. El combate duró dos días: hubo bloqueos en todas las calles, las casas preparaban comida y refrescos, y las radios se unieron contra el Gobierno. Hubo 121 personas heridas y 172 detenidas. Finalmente, las partes firmaron un nuevo convenio.

En marzo, el pueblo se movilizó nuevamente, pero esta vez de modo pacífico a través de una consulta popular: el 96% de la población votó por la no permanencia de Aguas del Tunari. Con la experiencia de las batallas de enero y febrero, y la victoria política de la consulta, la ciudadanía salió nuevamente del 4 al 9 de abril. El Gobierno decretó el Estado de sitio, persiguió y detuvo a los dirigentes, y envió fuerzas especiales. Pero el pueblo había perdido el miedo. La Paz y otros departamentos acompañaron la lucha cochabambina con bloqueos y la paralización del país, y la Policía paceña se amotinó. Banzer había perdido la Guerra. El ex dictador tuvo que rescindir el contrato.

La Guerra del Agua representa el momento de la insurgencia de sectores sociales muy diversos porque la entrega de la administración del agua afectaba a todos. Es una señal muy clara donde participan los regantes del valle, los trabajadores, los campesinos y los vecinos que ven que la privatización del agua iba a implicar la suba de las tarifas de un recurso que es fundamental para la vida. Ahí comienza la formación de un sujeto plural formado por los sectores más afectados del proceso de privatización, la prescindencia del Estado y el mercado libre. Es la primera derrota del neoliberalismo en 15 años a través de una lucha campal en las calles de Cochabamba. (E. Paz Rada, comunicación personal, 31 de enero de 2012)

La Guerra del Agua fue el comienzo del fin del modelo neoliberal: el pueblo había expulsado a una transnacional, la población urbana se incorporó a la lucha, se daba un reencuentro entre lo rural y lo urbano, y se consolidaba la capacidad de auto-organización. Surgía así una nueva consigna: “Más sociedad y menos Estado”.

vida, en el marco de la soberanía del pueblo. El Estado promoverá el uso y acceso al agua sobre la base de principios de solidaridad, complementariedad, reciprocidad, equidad, diversidad y sustentabilidad”.

2.2. La segunda Guerra de Movimiento: el bloqueo de caminos (2000 - 2001)

A raíz del enjuiciamiento a unos vecinos de una población cercana al Alto por abigeato -el robo de una vaca-, las tres organizaciones campesinas declararon un bloqueo general de caminos en la región aymara el mismo abril de 2000. El resultado fue un acuerdo de 14 puntos entre el Gobierno y la CSUTCB, liderada por el *mallku* Felipe Quispe. Ante el incumplimiento, en septiembre volvieron los bloqueos en reclamo de la Ley de Aguas y la modificación de la ley INRA. Tras el terrible saldo de 104 personas muertas, 265 heridas y 20 torturadas, se firmó un nuevo acuerdo. En esta protesta se pudo ver cómo se ampliaba la base de alianzas del movimiento indígena-campesino dado que se sumaba el Movimiento Sin Tierra, el Magisterio, los universitarios de El Alto y los transportistas. Los bloqueos continuaron durante abril y septiembre de 2001 y el movimiento iría sumando más posiciones políticas como el rechazo al ALCA.

2.3. La tercera Guerra de Movimiento: el Febrero Boliviano

A pedido del FMI, en febrero de 2003 Sánchez de Lozada envió un proyecto de ley para reducir el déficit fiscal que era del 8,5% a través de un “impuestazo al salario”. El impuesto iba del 4,2% para los ingresos iguales a dos sueldos mínimos, 880 bolivianos (U\$S 115), al 12% para los que ganaban más de 20.000 bolivianos (U\$S 2.630). Si bien afectaba sólo al 10% de la gente, Solón (2005) entiende que la protesta que generó sólo se explica por una “acumulación explosiva de 17 años” de neoliberalismo (p.16).

El martes 11 de febrero el Grupo Especial de Seguridad de La Paz se amotinó y exigió un aumento salarial del 40%. El Gobierno exigió que suspendieran la medida, pero la protesta se replicó en todas las guarniciones. Al otro día, los estudiantes del colegio Ayacucho apedrearon la Casa de Gobierno y el Ejecutivo ordenó al Ejército a reprimir. La Plaza Murillo fue un campo de batalla: hubo 11 policías y cuatro militares muertos. La gente salió a la calle y, atacó edificios públicos y las sedes del MNR, MIR y ADN

Si bien el motín policial marcó el inicio de la protesta, los enfrentamientos terminaron por desatar una ira popular generalizada y contenida de mucho tiempo por los insultos cotidianos de los gobernantes de turno a la dignidad e inteligencia de la gente, por el desempleo, la falta de acceso a servicios básicos y ahora la reducción de los salarios. (ESPINOZA GOZALVEZ, 2003: 31)

La muchedumbre es la manifestación colectiva de una individuación vaciada, de un desarraigo de las tradiciones sin sustituto cognitivo, de un porvenir cerrado, sin rumbo y sin más meta que el sobrevivir a como dé lugar (...) La fuerza de la muchedumbre radica en su capacidad de decir “no”, esto es, de resistir, de oponerse, de destruir; pero a la vez, acabada su tarea, se repliega, se disuelve en el anonimato. (GARCÍA LINERA, 2003, 58s)

El jueves 13 de febrero se anunció un acuerdo con la Policía, pero ya era tarde: la marcha convocada para pedir la renuncia de Sánchez de Lozada fue masiva. El Alto, Cochabamba, Santa Cruz y Oruro también se sumaron a la protesta de La Paz. El saldo fue de 33 muertos y 189 heridos. La vuelta atrás con el impuestazo fue vista como una nueva derrota del Gobierno del MNR, mientras que las masas populares volvieron a cosechar un triunfo contra el modelo neoliberal y sus clases dirigentes.

2.4. La cuarta guerra de movimiento: la Guerra del Gas

En 2003, el Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada confirmó lo que venía gestándose desde el Gobierno anterior: Bolivia iba a vender gas a Estados Unidos a través de los puertos chilenos. El anti-imperialismo forjado por los coccaleros convergió con el nacionalismo anti-chileno de la Guerra del Pacífico y la pérdida de la salida al mar.

La consigna de la defensa del gas resultó ser no sólo una consigna unificadora, sino también una consigna nacional (...) Una consigna que replantea popularmente la concepción de nación. Quizás sea ésta la razón por la que la defensa del gas estaba casada con la consigna popular de la Asamblea Constituyente. (PRADA ALCOREZA, 2003: 37)

El gas es relevante en términos de articulador. Se tiene conciencia de que es un recurso importante, y de que sirve a otros países, pero no a los bolivianos. No solamente porque genera plata, sino porque es importante para mejorar las condiciones de existencia. No es casual que la “Guerra del Gas” sea el momento de explosión, vinculación nacional y reivindicación de lo boliviano. (E. Paz Rada, comunicación personal, 13 de enero de 2012)

En septiembre de 2003, los aymaras de Warisata cortaron una ruta pidiendo la excarcelación de un líder y fueron reprimidos. El 15 de septiembre un nuevo bloqueo agregó la consigna “No a la venta de gas por Chile”. Otros sectores se sumaron y un corte en Sorata dejó varado a un grupo de turistas extranjeros. Esto fue inadmisible para el Gobierno que reprimió y dejó un saldo de seis muertos.

De este modo, El Alto ingresó a la lucha: los días 2 y 8 de octubre se realizó un paro cívico multitudinario en protesta por la masacre de Warisata, bloqueando los caminos a La Paz y generando desabastecimiento. El Gobierno volvió a reprimir y la ciudad aymara se convirtió en un polvorín con gases, tiros, humo, zanjas, enfrentamientos y trincheras. Las muertes se acumularon: sólo el domingo 12 de octubre 25 personas fueron asesinadas por las fuerzas represivas del Estado. Los velorios se realizaban en las calles y las carretillas funcionaban como ambulancias. La carnicería aumentó la indignación y el lunes 13 una gran marcha bajó de El Alto a La Paz.

No te sorprendas que vaya a derramar una lágrima. Para mí es muy doloroso recordar la Guerra del Gas. Primero por lo que sufrió mi familia, segundo por las personas y amigos que han perdido la vida. La Guerra del Gas ha sido lo más importante que he hecho hasta ahorita en mi vida. Por mi país, por mi gente más que todo. Desde la Guerra mi país ha cambiado mucho. Si hubiese seguido el Gobierno de entonces hoy no tendríamos oportunidades. Este cambio es nuestro. Fuimos un ejemplo para el mundo. Si 500 años no nos pudieron exterminar. El Alto nunca de rodillas, siempre de pie. (C. Mamani, comunicación personal, 13 de febrero de 2012)

La masacre estatal-gubernamental de la ciudad de El Alto el 12 de octubre de 2003 a 511 años de la llegada de los Pizarros y Almagros es un acto político y militar de estas construcciones racistas del poder en Bolivia. Sánchez de Lozada, con una educación norteamericana, se ha mostrado como el referente de estas construcciones raciales de las relaciones de poder político y social, y sobre esa base ha actuado sangrientamente contra las poblaciones y pueblos indígenas. (MAMANI RAMIREZ, 2003: 12)

Mientras Sánchez de Lozada expresaba que no iba a renunciar, el vicepresidente, Carlos Mesa, cuestionó la represión. Los cocaleros de los yungas, los indígenas de Omasuyus, los cooperativistas mineros de Oruro y Huanuni, y 14.000 originarios del altiplano central se sumaron a la protesta. Este gran cerco a La Paz activó la memoria del realizado en 1781 por Tupac Katari. El 16 de octubre una nueva marcha de 150.000 personas bajó a La Paz tratando al Presidente de “asesino” y “carnicero”, y exigiendo su renuncia. Tras nueve días de conflicto, 76 muertos y más de 400 heridos, los paceños apoyaron la marcha. Sánchez de Lozada pidió debatir la “Agenda de Octubre”: Asamblea Constituyente, referéndum sobre el gas y nueva Ley de Hidrocarburos.

La nacionalización de los hidrocarburos no implica una ruptura con el sistema imperante. Ahora, la Asamblea Constituyente es algo innovador porque plantea la fundación de un poder del pueblo cualitativamente diferente a los anteriores. La Constitución como herramienta de una nueva democracia. (D. Campione, comunicación personal, 5 de junio de 2014)

Sin embargo, los mineros, gremialistas, indígenas, campesinos y maestros señalaban que el Presidente debía renunciar. Por la noche *Goni* viajaba a Washington. Mesa se hizo cargo del Gobierno prometiendo cumplir con el reclamo popular y generando expectativas en la sociedad. Sin embargo, no respondió a las demandas: continuó con la exportación de gas a precio vil a Argentina; el Parlamento sancionó una nueva Ley de Hidrocarburos que le devolvió la propiedad al Estado, pero el Presidente no la promulgó; el 30 de diciembre de 2004 decretó una quita total del subsidio al diesel que elevó los precios y generó protestas que darían marcha atrás con la medida; autorizó por decreto al Ejército a usar armas de fuego en las protestas sociales; y finalmente dejó en el olvido la Asamblea Constituyente. Las marchas y los bloqueos se sucedieron en mayo, y tras varios intentos fallidos, Mesa terminó presentando su renuncia.

Tras la renuncia de Mesa, se llamó a elecciones y Evo Morales y el IPSP-MAS vencieron con el 53,7 por ciento de los votos. La victoria por más de la mitad proclamaba al primer presidente indígena de la historia de Bolivia y el final de la “democracia pactada” porque no era necesario negociar con los partidos tradicionales. Comenzaba una nueva etapa de la *hegemonía*: la construcción desde la *sociedad política*.

3. La hegemonía desde la *sociedad política*

Dado que no contamos con el espacio para desarrollar un análisis complejo sobre el Gobierno del IPSP-MAS, citaremos un marco teórico del oficialismo y otro de la academia. En 2008, García Linera publicó el artículo *El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación* donde observa cuatro etapas históricas de toda “crisis estatal” y las aplica a Bolivia. En 2011, esta periodización histórico-sociológica sería reformulada en el artículo *Las fases del proceso revolucionario* que figuran en el libro *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio* (2011).

Primera Fase: El momento del develamiento de la crisis del Estado. El sistema político y simbólico dominante se “quiebra parcialmente” y aparece un nuevo “bloque social políticamente disidente con capacidad de movilización”. Esta situación se originó en abril de 2000 con la Guerra del Agua y el bloqueo nacional de caminos de 23 días, dando lugar a la unificación social en torno a nuevas ideas movilizadoras.

Segunda Fase: El empate catastrófico. Retomando a Gramsci, señala la emergencia de una “propuesta de poder capaz de doblegar el imaginario colectivo de la sociedad en dos estructuras políticas-estatales diferenciadas y antagonizadas” que era catastrófico por su “irresolución” y ser “irreconciliables”. En Bolivia, esta etapa se dio entre 2003 y 2008 con la “expansión territorial” del movimiento *nacional-popular* del Occidente andino, su deseo de gobernarse a sí mismo, la construcción de un programa político de transformaciones y la disputa del orden estatal que paralizó la dominación neoliberal.

Tercera Fase: Capacidad de movilización convertida en presencia estatal gubernamental. El nuevo bloque político asumió “la responsabilidad de convertir las demandas contestatarias” en Gobierno. Con la llegada de Evo se dio una “insurrección del orden simbólico” boliviano caracterizado desde su fundación por un “atavismo colonial”.

Los indios estaban destinados a ser campesinos, cargadores, sirvientes, albañiles o tal vez obreros, fuera de ello, el universo estaba vacío, no había margen para otro curso de realización social. De la misma manera, las elites mestizas y adineradas habían sido educadas para mandar, dirigir y gobernar con una naturalidad como la que predice que el sol saldrá cada 24 horas por el horizonte. (GARCÍA LINERA, 2011: 16)

Cabe destacar que si bien la *sociedad política* era controlada por las clases populares, el poder seguía “en manos de los sectores pudientes y sus aliados extranjeros” (18).

Cuarta Fase: El punto de bifurcación o momento jacobino de la revolución. Toma el concepto de la física que describe al punto en el cual “el desorden del sistema se convierte en orden y estabilización”. Sociológicamente es la situación histórica en la que la pugna política entre lo nuevo y lo viejo se vuelve una “retroalimentación duradera” entre correlación de fuerzas, ideas dominantes y maquinaria estatal, que es resuelta mediante “una serie de hechos de fuerza”. Así, la política se vuelve “la continuación de la guerra por otros medios”: las antiguas fuerzas asumen su derrota o las nuevas fuerzas ascendentes se repliegan.

En el ámbito de las estructuras estatales en crisis (“sistemas alejados del equilibrio”), éstas se caracterizan por la inestabilidad y la confrontación política. Se trata de auténticos, generalizados y desnudos momentos de lucha por el poder político. Pero en la medida en que ninguna sociedad puede vivir perpetuamente en un Estado de lucha generalizada y antagonizada por el poder, la sociedad, más pronto o más tarde, ha de inclinarse por la estabilización del sistema. (GARCÍA LINERA, 2008: 410)

Esta etapa se encuentra entre agosto y octubre de 2008. Tras la ratificación del Gobierno con el 67 por ciento de los votos, en septiembre “la derecha neoliberal de la medialuna” (como define al sujeto político opositor) tomó aeropuertos y hostigó los mandos policiales para lanzarse contra las instituciones estatales nacionales ubicadas en el Oriente: 72 instalaciones gubernamentales quemadas, grupos de choques armados y el asesinato de decenas de dirigentes campesinos pertenecientes al MAS sería el resultado. En este contexto, se dio “la Masacre de Pando”, donde las elites del distrito asesinaron a casi 20 campesinos. En respuesta, el Gobierno Nacional tomó militarmente Pando y movilizó al ejército y los movimientos sociales. Ante la convergencia de las fuerzas sociales y Fuerzas Armadas, los dirigentes separatistas capitularon sin tomar las armas. A esta victoria militar se sumarían dos de tipo política: la sanción de una nueva Constitución en octubre de 2008, que significó la refundación

del Estado, y la reelección de Evo Morales en diciembre de 2009 con el 64 por ciento de los votos que consolidaron el poder del “bloque nacional-popular”.

Quinta Fase del proceso revolucionario: La emergencia de las contradicciones creativas. Esta fase es la que justamente da el título a su libro (2011). Esta etapa comienza con la victoria del “bloque nacional-popular” y la presencia de contradicciones secundarias y creativas a su interior. “Son creativas porque tienen la potencialidad de ayudar a motorizar el curso de la propia revolución. Cuando sucede esto, estas tensiones devienen en fuerzas productivas objetivas y subjetivas de la revolución” (p. 24). Finalizada la contradicción “fundamental y antagónica” del período 2000-2009, en 2011 existía otra contradicción fundamental entre la unidad del pueblo boliviano y el imperialismo. Las contradicciones principales eran la lucha contra los residuos de neoliberalismo, el latifundio, la derecha mediática y el colonialismo, opuestos al Estado Plurinacional, la autonomía y la industrialización. Finalmente, las contradicciones secundarias y creativas eran: 1°) relación entre Estado y movimientos sociales, 2°) flexibilidad hegemónica frente a firmeza en el núcleo social, 3°) intereses generales frente a intereses particulares y privados, y 4°) el socialismo comunitario del vivir bien.

Frente a este relato histórico-regional de García Linera, Argirakis plantea que no existe el fenómeno Oriente-Occidente, sino que es una construcción muy conveniente a los intereses del Gobierno. Si bien puede ser que la mitad de los cruceños correspondan a la “caricaturización” que realiza el Gobierno, en el distrito existe una gran diversidad que posiciona al MAS como la segunda fuerza política. De hecho, en las elecciones de 2014 el IPSP-MAS ganó: “El Gobierno captó una oportunidad para generar esta polarización tan dura que genera ganancia absoluta. El MAS es inteligencia al 100 por ciento: mientras haya con quien polarizar, se genera una cohesión interna, aunque digan que desgasta al Evo” (H. Argirakis, comunicación personal, 31 de enero de 2012).

En su libro *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano* (2011), la socióloga María Teresa Zegada sostiene que “el proceso de cambio” se entiende a partir de la acción colectiva de los movimientos sociales que rechazó el poder existente y, propuso la radicalización y profundización de la democracia. De este modo teoriza la *hegemonía* indígena desde la *sociedad política* en tres momentos a partir de los campos de conflictos.

a. *La polarización política*: comenzó con la llegada de Evo Morales a la presidencia en 2006 y culminó con su victoria en el referéndum revocatorio con el 67,4 por ciento en agosto 2008 y la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado con el 61,43% en enero 2009⁶. Los dos bloques en pugna eran el Gobierno del MAS y las organizaciones sociales (Pacto de Unidad y CONALCAM) por un lado, y los prefectos y movimientos cívicos del Oriente por el otro. Retomando a García Linera, explica que la etapa se caracterizó por un “empate catastrófico y equilibrio inestable” que se dirimió en escenarios como el Congreso, la Asamblea Constituyente, las elecciones y la violencia directa en las calles al interior de la *sociedad civil*.

b. *El momento hegemónico del MAS*: se inició con la ratificación de Evo Morales en el referéndum, la remoción de dos prefectos de la oposición de la Medialuna, la nueva Constitución Política del Estado y la reelección de Evo Morales en diciembre de 2009 con el 64,22%. Por su parte, la oposición del Oriente se resquebrajó debido a las acciones violentas para imponer las autonomías por la fuerza violando el respeto a la institucionalidad que pregonaban y por el arrebato de la bandera de la autonomía por parte del gobierno durante la discusión en la Asamblea Constituyente.

c. *Los quiebres en la construcción hegemónica*: en el segundo gobierno en 2010, se rompió la alianza política del MAS con el Movimiento Sin miedo, y la oposición triunfó en varios espacios en las elecciones de abril. El gobierno dejó de lado el consenso y apeló a la dominación: buscó controlar el poder a partir de la subordinación y la división amigo-enemigo. Al interior del bloque, tuvo conflictos con aliados y surgieron críticas y reivindicaciones de organizaciones afines al Gobierno. No hay participación, la toma de decisiones se verticalizó y hubo leyes sin consenso: “El comportamiento político gubernamental entra en contradicción con los objetivos de radicalización y ampliación de la democracia que implica participación y pluralismo” (p. 309).

Retomando la lectura trinaría de Portantiero sobre la noción de *Estado* en Gramsci, en esta última parte analizaremos la hegemonía indígena-campesino en las dimensiones a) social y cultural, b) política y c) económica. Cabe destacar que en este momento modificamos la concepción de *hegemonía* en tanto *guerra de trincheras* por el tradicionalmente usado -y no gramsciano- de *supremacía*.

⁶ Disponible: www.vicpresidencia.gob.bo/IMG/pdf/ciclo_resultados.pdf Consultado el 10 octubre 2014

3.1. La hegemonía social y cultural

En una entrevista en *Historias Debidas*⁷, García Linera, narra la respuesta de un niño de 10 años cuando le preguntó qué iba a hacer con los 200 bolivianos que recibía del Bono Juancito Pinto, un recurso para que no abandonen la escuela: “Voy a guardarlo para prepararme para ser como Evo: Presidente’. ¿Te imaginas eso? (...) El horizonte de ese chico es ser presidente. Que un niño te diga eso es que el mundo se ha dado vuelta. Estaba de cabeza y se ha puesto de pie. Esa es una revolución”.

La politóloga Moira Zuazo también ve un “avance” que permite hablar de un cambio en Bolivia: el Estado Plurinacional busca la equidad y cuestiona la “sociedad jerárquica y señorial”. Antes los bolivianos no eran iguales; había “ciudadanos más iguales que otros”. Y eso ni siquiera era considerado políticamente incorrecto. Era algo natural.

El tema de la igualdad es una acumulación y un avance del presente. Nadie podría negar que construir una sociedad de iguales es la prioridad número uno en este momento. Bolivia ha vivido un proceso de circulación de elites. Nuestra nueva elite es más joven, tiene más mujeres y es más indígena. También tiene un discurso mucho más abierto a la pluralidad cultural de la sociedad. (M. Zuazo, comunicación personal, 19 de enero de 2012)

La politóloga agrega que también se avanzó en la cuestión de género tal como se puede notar en la cantidad de mujeres que está accediendo a espacios de poder. Esto no se inicia en 2006, sino que es fruto de un proceso de acumulación relacionado con la recuperación de la democracia. Hoy Bolivia vive una presencia masiva de la mujer.

El sociólogo Paz Rada también cree que ha habido una transformación social, dado que los sectores que nunca habían participado democráticamente, hoy son protagonistas.

Ahora es muy difícil pensar Bolivia sin la presencia protagónica de todos estos actores. Siempre han vivido en la penumbra. Siempre han sido clandestinos en Bolivia. Cultural y socialmente, hay otros protagonistas en la vida nacional y aparecen en los espacios principales de la vida cotidiana: plazas, calles, cafés y hoteles 5 estrellas. Ahora puedes ver los vuelos a la

⁷ Disponible en: http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=122590

Argentina donde están las cholas con sus atados. Hace 10 años eso era imposible: tenían que ir a cambiarse la ropa. Hay una autovaloración y autoestima que es un hecho importante. Mucha gente que había cambiado su apellido indígena por uno español, ahora vuelve a recuperar su apellido anterior. (E. Paz Rada, comunicación personal, 13 de enero de 2012)

El profesor de la Universidad Mayor de San Andrés Jorge Viaña señala que es imposible construir *hegemonía* si no se desestructura la violencia simbólica de las estructuras cognitivas que la colonialidad y el capital construyeron. Bolivia debe lidiar con siglos de interiorización de la superioridad del otro. Viaña observa una transformación a través del Estado Plurinacional que rompió con el colonialismo interno y el liberalismo:

La ruptura cognitiva que se ha dado en la intersubjetividad del boliviano es irreversible. Los indios van a ser más importantes. Ha explotado el nivel de denuncia y virginización de las contradicciones coloniales. Las cholas salen en su foto de bachiller con las polleras. Esto es irreversible. Ya no va a poder volver un gobierno en los próximos 20 ó 15 años que sea tan abiertamente racista. (J. Viaña, comunicación personal, 15 de febrero de 2012)

Finalmente, el intelectual y escritor de izquierda Hugo Moldiz subraya la “hegemonía ideológica” a partir de la supremacía de imaginarios contruidos por este Gobierno.

Ya es irreversible. La Bolivia de mañana es una Bolivia que va a tener que asumir lo Plurinacional, la emergencia, la inclusión, y la participación indígena y campesina en los municipios, asambleas o cafés. Hoy hay un avance simbólico, silencioso e incluso de avance real. Sobre todo de aymaras y quechuas, que penetraron espacios sociales donde nunca habían estado. (H. Moldiz, comunicación personal, 21 de enero de 2012)

Llegado a la *sociedad política*, el movimiento indígena y campesino ha terminado de modificar la correlación de fuerzas y puso fin al racismo en Bolivia. Se construyó un *sentido común* donde la discriminación es éticamente incorrecta e inaceptable por ley.

En síntesis, lo nacional y popular logró construir hegemonía en la sociedad civil.

3.2. La hegemonía política

El segundo análisis se pregunta si el movimiento indígena-originario-campesino logró transformar la *sociedad política* desde la *sociedad política*. Iván Iporre Salguero es el director de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional, una institución creada para formar y capacitar a los nuevos servidores públicos. La “cantera” de cuadros políticos del IPSP-MAS son los movimientos sociales, que también deben controlar al Estado.

En Bolivia había una división muy clara entre el sistema de partidos y la sociedad civil que no tenía opción de acción política. Evo cuenta que cuando la Policía entraba a los sindicatos campesinos les decían: “¿Qué andan haciendo política aquí? Ustedes son campesinos, tienen azadón y picotas, deben plantar y producir”. A través de la nomenclatura del MAS, gran parte de la sociedad civil invadió el campo político. Ha habido un remesón tremendo en el cual la sociedad realmente excluida ingresa a la sociedad política, que era un núcleo muy pequeño y estaba controlada por las elites de poder. (I. Iporre Salguero, comunicación personal, 3 de enero de 2012)

El primero en romper esta elite fue García Palenque y el segundo, Max Fernández, quien logró demostrarle a la clase política que su única presencia tenía un respaldo mayoritario en la sociedad. Con Fernández se pueden ver por primera vez a las masas. En 2002 el IPSP “abrió un boquete” con diputados y senadores del pueblo. Con la llegada al poder, el MAS quiso transformar rápidamente el Estado: “Pero cuando quieres moverte está todo pesadísimo abajo porque la lógica de la gestión responde a la del Estado reducido diferente al que habíamos construido imaginariamente”. Iporre Salguero señala las siguientes rupturas en la *sociedad política* a partir de dos leyes: la “Ley de Gestión Pública” y la “Ley del Servidor y la Servidora Pública”.

A. Nueva elite de Gobierno: esta elite está conformada por los indígenas, los originarios, los campesinos y lo popular. Un ejemplo de ello es una ministra campesina que nunca había estudiado y no responde a la meritocracia occidental.

B. Apertura de la *sociedad política*: el antiguo Servicio Nacional de Administración de Personal sólo capacitaba a los funcionarios, en cambio el nuevo *Estado* creó la EGPP que capacita al servidor público y también a quien desee formar parte del Gobierno.

C. Nueva concepción de servicio al pueblo: el Estado Plurinacional de Bolivia cuenta con “servidores públicos” en lugar de “funcionarios públicos”. La *sociedad política* está para “servir y transformar”. Esta premisa se plasmó cuando, ni bien asumido, Evo Morales redujo un 57% el sueldo del Presidente y eliminó los gastos reservados de los funcionarios. La actual burocracia recoge la lógica originaria: la autoridad es elegida por las bases y la comunidad apoya a administrar. Cabe destacar que existen casos en que los funcionarios son elegidos desde la cúpula (STEFANONI y DO ALTO, 2010).

D. Complementariedad: la nueva lógica de la acción política se basó en los pueblos originarios, pero sin desconocer lo bueno de la racionalidad occidental. “La lógica de lo indígena y lo occidental es parte de nosotros mismos. Lo que nosotros buscamos es la complementariedad de dos mundos diferentes. Esto exige relaciones interculturales e impedir que uno domine a otro. Hay que construir una nueva relación de poder”.

E. Aparato represivo del Estado: las Fuerzas Armadas dejaron de ser el brazo represivo de la *sociedad política* y participan del proceso de desarrollo del país a través de una mayor relación con la sociedad. García Linera menciona su participación en la distribución de la Renta Dignidad y el Bono Juancito Pinto, en la construcción de carreteras y el control de las fronteras (GARCÍA LINERA, 2008: 402s)

F. Elección de jueces: a diferencia de la perspectiva occidental en la cual los jueces son elegidos por el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, tal cual señalaba Montesquieu (2007), en *Del Espíritu de las leyes*, Bolivia comenzó a elegir sus jueces por voto popular. Esto recibió amplias críticas al considerar que interviene en el Poder Judicial.

Un ejemplo más tangible se puede observar en dos entrevistas realizadas en 2012.

El entonces intendente de Sorata, Roberto Choque, explicaba que con la llegada del IPSP-MAS hubo cambios en la *sociedad política*: mientras antes el intendente sólo podía ser de la ciudad y los proyectos eran seleccionados por el Gobierno nacional, ahora hay gobernantes campesinos y las decisiones se toman entre el alcalde y el pueblo. Choque ve menos racismo: “Antes había discriminación y ahora ya casi no hay. La gente del campo era tratada como algo extraño, que no podía tener derechos. Los campesinos tenían que cambiar sus apellidos para entrar a una universidad. Ahora hay opción hasta para llegar a altos cargos. Se valora nuestra cultura, uno se siente una persona” (R. Choque, comunicación personal, 7 de enero de 2012).

Por su parte, Marcelino Copaña fue el primer alcalde del IPSP-MAS en Tiwanaku, la ciudad indígena preincaica. El funcionario cuenta que fue elegido candidato por las bases, tenía mucha relación con la comunidad -el día de la entrevista era su cumpleaños y los vecinos se acercaban a celebrar- y consensuaba qué proyectos se iban a llevar a cabo priorizando la salud y la educación. Si bien no enfatizaba menos discriminación como el intendente de Sorata -esta última está ubicada en los yungas y se observaba mayor actividad agrícola y campesina-, sí señalaba la importancia del respeto de los derechos (M. Copaña, comunicación personal, 9 de enero de 2012).

La academia también coincide en que la voluntad *nacional popular* logró construir una supremacía política. En este sentido, Paz Rada señala retoma la nueva elite:

La organización política de la sociedad boliviana se ha transformado radicalmente. Los partidos que habían marcado la cancha desde el '52 no están más. Todas esas estructuras partidarias y esas corrientes teóricas-ideológicas prácticamente han sido echadas afuera. Como ya no están estos, hacen política otros. Y no necesariamente son los más ilustrados ni los más reconocidos por la anterior cultura oficial o los medios de comunicación. Son otros definitivamente. Ya es otra la dinámica. Hay una ministra que era empleada doméstica. Eso es una ruptura política. Ahora, tampoco es una cosa pura. ¿Acaso Álvaro es indígena o habla un idioma nativo, viste con abarcas y con ponchos? Sólo en el contexto se puede ver que hay nuevas elites en el poder del Estado. (E. Paz Rada, comunicación personal, 13 de enero de 2012)

El consultor de la Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria Javier Palza Medina observa un “avance” que va camino a consolidarse: “Hay un fortalecimiento de la democracia en la medida en que se ha inyectado una participación nueva en la política boliviana de sectores que tradicionalmente habían estado al margen”.

Yo creo que el Estado se ha transformado profundamente. El hecho de que tenga ministros o mujeres indígenas ha cambiado totalmente la visión. Estos cambios tienen un simbolismo muy fuerte sobre la psicología del

propio cuerpo. Sin duda, se ha producido un reposicionamiento de lo indígena: nadie puede prescindir de ellos y se ha reconocido como un factor de identidad nacional importante. Hace 15 años nadie quería ser indígena y en la actualidad la gente busca sus antepasados para serlo. Esos son cambios sociológicos, culturales y sociales muy fuertes. Nadie puede negar el derecho de un indígena a ocupar un cargo electo. (J. Palza Medina, comunicación personal, 4 de enero de 2012)

Sin embargo, esto no significa la revalorización de un proyecto indígena dado que el Estado Plurinacional sigue montado sobre el aparato de la República. En este siglo un nuevo proyecto indígena debe construir instituciones y visiones “desde otro lado”. Justamente, la nueva Constitución propone un cambio en la sociedad boliviana a través de la introducción de conceptos como el “vivir bien” o la “economía plural”, que pueden dar lugar a una sociedad absolutamente diferente: “Desde mi perspectiva, la Constitución es absolutamente transformadora y tiene un horizonte de cambio muy importante cuando el mundo necesita modelos alternativos que nos saque de esta sociedad de consumo que impera y causa la degradación de la vida”.

Por su parte, Zuazo observa un cambio relativo. Si bien en un primer momento existió “un ímpetu de mover la estructura con la mayor fuerza posible” y se podía ver la presencia de dirigentes campesinos e indígenas, el Gobierno se vio ante el desafío de gestionar lo público. En consecuencia, hubo una “circulación de élites en términos etarios”. La gestión pública llevó a que jóvenes profesionales que acaban de egresar con 22 años accedieran al aparato público con roles de “absoluta responsabilidad”.

Hugo Moldiz observa la *hegemonía política* a partir de la oposición: ningún partido político reivindica la economía de mercado, lo blanco como superior a lo indígena ni la democracia representativa como la única forma de democracia. Los sectores opositores no sólo han hecho una apropiación discursiva, sino que también no se declaran contrarias al proceso y proponen construir su propio “instrumento político”.

Si bien la intensidad es menor a la transformación producida en la sociedad civil, concluimos que el movimiento indígena-originario-campesino también ha logrado construir hegemonía en la sociedad política desde la sociedad política.

4. Análisis de la hegemonía económica

El debate sobre la hegemonía en la economía comienza con el artículo de Álvaro García Linera (2006), “El capitalismo andino-amazónico”. El intelectual señalaba que los dos cambios que marcarían a la izquierda indígena serían la descolonización del Estado y la implementación de un nuevo modelo económico con predominio de la economía familiar estructural. Dado el poco peso cuantitativo del proletariado y la debilidad de la “forma comunidad”, negaba un régimen socialista y proponía potenciar “las pequeñas redes comunitarias” a 20 ó 30 años para después pensar “una utopía socialista”.

Nuestras fuerzas se encaminarán fundamentalmente a la puesta en marcha de un nuevo modelo económico que he denominado, provisoriamente, “capitalismo andino-amazónico”. Es decir, la construcción de un Estado fuerte, que regule la expansión de la economía industrial, extraiga sus excedentes y los transfiera al ámbito comunitario para potenciar formas de autoorganización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico (...) El capitalismo andino-amazónico es la manera que, creo, se adapta más a nuestra realidad para mejorar las posibilidades de las fuerzas de emancipación obrera y comunitaria a mediano plazo (...) Lo concebimos como un mecanismo temporal y transitorio. (GARCÍA LINERA, 2006b)

4.1. El cambio “en” la estructura

El Doctor en Economía Antonio Rodríguez-Carmona (2009) plantea que con la llegada del MAS termina un período en que las ONGs y los proyectos tenían un rol central: en 2003 la ayuda internacional significaba el 12% del PBI y el 186% de la inversión pública.

Este es el efecto más perverso del “proyectorado”: la creación de lazos invisibles de dependencia. O lo que es aún peor: la creación de un imaginario de dependencia, que concibe a Bolivia como un país inviable y, en su inviabilidad, necesitado de tutela externa. (RODRÍGUEZ-CARMONA, 2009: 2)

El economista resume las principales transformaciones político-económicas del Gobierno del MAS que nos permite entrar al debate por la *hegemonía* en este campo.

- El Plan Nacional de Desarrollo “Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para vivir bien” de 2006 planteó un giro en las políticas de desarrollo. Se revirtió la dependencia de la ayuda exterior a partir de las fuentes internas de financiación. Así, se produjo una ruptura con las políticas inducidas por donantes extranjeros.
- La recuperación del Estado como actor económico. Con la nacionalización de los hidrocarburos a través del decreto “Héroes del Chaco” el 1° de mayo de 2006, el *Estado* tomó control y dirección de la producción, transporte, refinación, almacenaje, distribución, comercialización e industrialización de los hidrocarburos. El especialista en hidrocarburos del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), Carlos Arze Vargas, explica este complejo proceso:

Lo que hizo el decreto fue imponer condiciones muy duras a las empresas por 180 días. Era una señal muy fuerte. Sobre el 50% de regalías e IDH -los pagos que se hacían desde 2005 con la nueva ley- se les impuso un 32% adicional a los campos que producían más de 100 millones de pies cúbicos diarios como presión para que cambiaran de contratos. Si en ese lapso no los cambiaban, iban a seguir pagando el adicional o el Estado se hacía cargo. En los nuevos contratos el Estado se incorporó como socio: al 50% de impuestos se sumaba una participación estatal en las utilidades que varía según el precio internacional, la producción y el estado financiero. Con la nacionalización se incrementó alrededor de un 9%, fue una mejora del régimen tributario. Por otro lado, se recuperó Andina y Chaco -las dos empresas en que se había dividido YPF cuando se privatizó- aumentando al 51% las acciones estatales que antes eran del 48%. (C. Arze, comunicación personal, 25 de enero 2012)

Para Rodríguez-Carmona ésta fue “una nacionalización en el terreno de lo posible” (p. 7). Esto se plasmó en la frase de Evo Morales: “Queremos socios, no patrones”. Con la nacionalización, la participación del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) en el PBI pasó del 4 al 16 por ciento y permitió que el Estado aumentara su participación en la inversión pública de un promedio de 600 millones de dólares entre 1987 y 2005, a una previsión de 1871 millones de dólares para 2009.

- Políticas de tierras: saneamiento y redistribución. En 2006, la ley 3545 relanzó el Instituto Nacional de Reforma Agraria de 1996 que no era transparente, solo había saneado el 22,6% de la superficie y permitió la concentración de la tierra. Esta nueva reforma permitió quintuplicar las hectáreas saneadas por año, priorizó las zonas indígenas y tituló a favor de mujeres en un 53%. Sin embargo, se pactó con la derecha y, si bien se establecieron límites claros y universales, no fue retroactivo.
- Gasto público con vocación social. Se abandonó la mirada asistencialista de aliviar la pobreza, por la protección social y la redistribución de la riqueza. Se crearon bonos que permitieron mejorar el acceso a servicios básicos y ampliar derechos económicos, sociales y culturales como el Bono Juancito Pinto para los niños en edad escolar; el programa cubano “Yo sí puedo” que llevó a Bolivia a ser “libre de analfabetismo”; el Bono Juana Azurduy para mujeres embarazadas y niños menores de 2 años; la Renta Dignidad para los abuelos y la reducción de la edad jubilatoria a 60 años; una suba del salario mínimo en un 40 por ciento y aumento de la inversión en salud.
- Logros macroeconómicos. En 2006 Bolivia tuvo su primer superávit fiscal en una década. El FMI -muchas veces cuestionado por Evo Morales- calculó un crecimiento del PBI del 6,78% en 2012 y una previsión del 5,2% en 2014. En el marco de la re-reelección de Evo Morales en 2014, el sociólogo y Doctor en Ciencias Políticas Atilio Borón decía:

El PIB pasó de 9525 millones de dólares en 2005 a 30.381 en 2013, y el PIB per cápita saltó de 1010 a 2757 dólares entre esos mismos años. La clave de este crecimiento –y de esta distribución!– sin precedentes en la historia boliviana se encuentra en la nacionalización de los hidrocarburos (...) No sorprende por lo tanto que un país que tenía déficit crónicos en las cuentas fiscales haya terminado el año 2013 con 14.430 millones de dólares en reservas internacionales (contra los 1714 millones de que disponía en 2005). Para calibrar el significado de esta cifra basta decir que las mismas equivalen al 47 por ciento del PIB, de lejos el porcentaje más alto de América latina. En línea con todo lo anterior, la extrema pobreza bajó del 39 por ciento en el 2005 al 18 por ciento en 2013, y existe la meta de erradicarla por completo para el año 2025. (BORÓN, 2014)

4.2. Nuevos actores emergentes

En 2012, Rodríguez-Carmona agregaba el dinamismo de la economía y el recambio de elites. Se vive la emergencia de una burguesía aymara que actúa como contrapeso al capital internacional: cooperativistas mineros, transportistas y comerciantes vinculados al contrabando, productores de soja de la frontera y constructores.

Es un tipo de economía que aprovecha los vínculos entre campo y ciudad. Sobre eso construyen redes. No sé si llamarlo “capitalismo reticular”. Esto ha explotado en los últimos cinco años: esto que los economistas siempre llaman economía informal en las economías andinas representa el 76 por ciento del PBI. Si bien tienen una lógica de acumulación capitalista, va acompañado de la adhesión territorial, expansión cultural y redistribución. Opera en redes de parentesco. Todavía falta investigarlo. (A. Rodríguez Carmona, comunicación personal, 20 de enero de 2012)

Desde una perspectiva marxista y crítica, el director del CEDLA, Javier Gómez, define la política del MAS como “cuasi-reformista”: tiene mucha voluntad para hacer reformas estructurales, pero limitaciones ideológicas. En términos macroeconómicos, existe un crecimiento económico vinculado a los precios internacionales, el crecimiento del campo y el comercio, balanza de pagos positiva, aumento de mercado interno, descenso de la desocupación al 7 por ciento y mejora del índice de Gini. Esta dinámica generó la emergencia de “nuevas clases subalternas”.

En un momento inicial, la presencia de los sectores sociales excluidos permite al MAS construir una visión de inclusión de lo indígena contra lo blanco. Lo blanco rico contra lo indígena pobre. Esto te impide ver las lógicas de diferenciación social al interior de lo indígena. (J. Gómez, comunicación personal, 19 de enero de 2012)

Sin embargo, su pronóstico era pesimista porque el crecimiento se basaba en la “economía improductiva” -comercio y el intercambio sin valorización-, la ausencia de un Estado con fuerte presencia en la economía, tendencia al aumento de la plusvalía y la estructura del empleo (falta de seguridad social, bajos salarios, y trabajo informal).

4.3. La Economía Plural y el Suma Qamaña

El Director del Instituto de Investigaciones de la Universidad Mayor de San Andrés, Roberto Ticona, sostiene que el nuevo modelo de desarrollo es la *economía plural*:

Artículo 306. I. El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de vida y el vivir bien de todas las bolivianas y los bolivianos. II. La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa.

(Constitución Política del Estado Plurinacional, 2008)

La *economía plural* cuestiona al neoliberalismo porque profundiza la pobreza y la concentración. De este modo, plantea la redistribución del excedente en educación, salud, vivienda y desarrollo. También visibiliza la propiedad comunitaria: “La *economía plural* aterriza en lo que es una economía social-comunitaria sin llegar al socialismo. Se basa en la equidad y no sólo de la eficiencia. Trabaja solidaria y asociativamente”.

Por su parte, la economía estatal actúa mediante la captación impositiva, que es gradual y se aplica según la capacidad de pago. A diferencia del neoliberalismo, la *economía plural* tiene “un tinte keynesiano”: va contra los monopolios e interviene a través de la regulación precios, la inversión estatal y la creación de empresas:

La economía plural tiene que ver mucho con el capitalismo porque la economía comunitaria está basada en el capitalismo. La tendencia no es hacia el socialismo, sino hacia la construcción de una Economía Plural con un mercado con precios justos. Que todos ganen, pero no exageradamente. Que sea justo. (R. Ticona, comunicación personal, 24 de enero de 2012)

El *intelectual orgánico* del Gobierno de Evo Morales Hugo Moldiz coincide con Ticona: se está avanzando hacia una *economía plural* dentro del capitalismo en medio de “grandes tensiones” porque hay un desplazamiento de bloques de poder. Sin embargo, sólo se da en el ámbito de la superestructura política. El pensador sostiene que existe voluntad política para que la economía comunitaria sustituya al capital privado como modo de producción predominante y que el *Estado* está haciendo la transición.

Lo económico es el problema. Todavía hay una hegemonía del capital. Y por lo tanto se sientan las bases de reconstitución del propio poder del capital, que no sólo es la economía, también es la política y la ideología. El objetivo es evidentemente construir una sociedad no capitalista en la economía y en todos los sentidos. (H. Moldiz, comunicación personal, 21 de enero de 2012)

La tarea pendiente es cambiar la distribución de la riqueza y la manera de producir a partir de: a) desarrollo de la *economía comunitaria* que se caracteriza por la propiedad, producción y apropiación colectiva del resultado del trabajo en el ámbito rural con la tierra y urbano con la fábrica; y b) subordinación del mercado a la planificación estatal estableciéndole al capital privado metas de inversión, generación de empleo, mercado interno, exportaciones, ingresos, participación y control social de los trabajadores.

Paralelamente, los pueblos originarios plantean el *suma qamaña* o “vivir bien”. El *iripiri* -guía- de la Comunidad Sariri y, Director de Protocolo y Ceremonial del Ministerio de Relaciones Exteriores, Fernando Huanacuni Mamani, explica: “Nosotros cuestionamos a Occidente porque sumió al ser humano en la racionalidad y la razón no es la única vía para percibir el mundo”. Los indígenas cuestionan al capitalismo y al socialismo por su visión antropocéntrica, jerárquica, depredadora, individualista y machista. Mientras que no se preocupa por la *pachamama*. Como la cosmovisión occidental también estructura al *Estado*, para rediseñarlo, es necesario volver a la cosmovisión ancestral

Como decimos en la cosmovisión andina: “Todo vive, todo es importante y todo está interconectado”. El tejido está entramado, está interrelacionado, pero en un equilibrio dinámico perfecto. Ahí surge nuestro horizonte: el “vivir bien”. El respeto absoluto. Nuestro horizonte no es vivir mejor ni buscar solo el bienestar del ser humano ni acumular capital. Es “vivir bien”.

(F. Huanacuni Mamani, comunicación personal, 24 de febrero de 2012)

Una vez mencionados las transformaciones realizadas en materia económica y los dos modelos económicos propuestos desde el movimiento indígena-originario-campesino, nos resta preguntarnos si efectivamente se pudo construir *hegemonía* en este campo como sí se logró en la *sociedad civil* y en la *sociedad política*.

4.4. El debate sobre la *hegemonía*

A diferencia de la hegemonía social-cultural y política, la politóloga Moira Zuazo no observa una transformación, sino la ausencia de una propuesta económica:

Yo no sé si alguien te puede decir cuál es el modelo de la economía plural que se está implementando. ¿Qué hay de créditos o modernización de la producción agraria? Yo no veo un rol estatal activo. Hemos hablado de industrialización del litio y sembrar petróleo o gas, pero no veo nada. No hay modelo y lo más grave es que tampoco hay una discusión en el MAS. Hay actitudes de bombero: se incendia ahí y apagamos. Pero, ¿dónde está la estrategia? (M. Zazo, comunicación personal, 19 de enero de 2012)

La politóloga Helena Argirakis coincide con esta ausencia de plan económico. Y para complejizarlo aún más, lo relaciona con las otras miradas de la cosmovisión indígena:

El problema principal es que todavía no ha definido cuál es el proyecto de alternativa económica. Porque no es solo un cambio de la titularidad de los medios de producción al viejo estilo marxista. El TIPNIS te “enrostra” que existen otras formas que no están ni en el repertorio capitalista ni en el socialista. Hay tanta riqueza en las cosmologías, que lo ancestral ahora es lo progresista. Hay modos de administrar que no han estado presentes en 182 años. (H. Argirakis, comunicación personal, 31 de enero de 2012)

Otro cuestionamiento es no afectar los intereses económicos. Mientras Fernando Mayorga define a Evo Morales como “retórica radical y decisiones moderadas”, María Teresa Zegada plantea la convivencia del MAS con las elites cruceñas:

Es un Gobierno burgués con rostro indígena. Es un capitalismo de Estado. No hay una medida que permita pensar que estamos yendo hacia el socialismo o el comunitarismo. Evo no se peleó con las oligarquías del Oriente. Es más, ha hecho muy buenos negocios con la banca y la agroindustria cruceña. Hay una convivencia. No hay medidas que los hayan tocado. (M. T. Zegada, comunicación personal, 4 de febrero de 2013)

Por su parte, Eduardo Paz Rada cuestiona los resultados de la nacionalización de los hidrocarburos y que las multinacionales sigan teniendo grandes beneficios:

La apuesta en el plano económico era muy fuerte y hay frustración porque las transnacionales petroleras, mineras y financieras siguen siendo las más beneficiadas del actual modelo económico. La recuperación implicaba más producción, comercialización en el mercado interno e industrialización. Esos aspectos no se han cumplido. La base de la economía es la exportación a la Argentina y Brasil. Y quienes ganan más son Petrobras, Repsol, Total y British. (E. Paz Rada, comunicación personal, 13 de enero de 2012)

El economista Viaña es contundente: “Económico, casi no ha habido ningún cambio”. Mencionando la falta de integración, la ausencia de planificación, la discrecionalidad del uso de recursos y en nulo avance en la industrialización, Ticona es pesimista: “El Gobierno está intentando crear hegemonía a partir de las empresas estatales. Estamos viviendo una ilusión de mercado con precios bajos. Todavía no hay hegemonía”. Finalmente el intelectual gramsciano del Grupo Comuna Luis Tapia señala que no hay *hegemonía* porque para eso es necesario dirigir o controlar la estructura económica.

El MAS no ha tocado la estructura económica en gran parte. Excepto los hidrocarburos donde han empezado a revertir. Está ampliando el margen del capitalismo de Estado, pero no dirigen la economía boliviana. En ese sentido no es una fuerza hegemónica. Cuando Gramsci habla de “dirección y dominación”, con dominación se refiere sobretudo el ámbito económico, el control no tanto político, sino de la dirección de la economía. (L. Tapia, comunicación personal, 21 de enero de 2013)

Tapia concluye que pretende controlar un tercio de la economía a partir del capitalismo de Estado para tener un poder propio y luego negociar con otro tercio del capital transnacional y el otro tercio de capital nacional: “Pero es capitalismo al fin”.

A pesar de la redistribución del ingreso, la mejora en el bienestar y los avances en la economía estatal y comunitaria, el capital privado sigue teniendo la supremacía económica. Si bien se produjo un cambio “en” la estructura, aún no hay hegemonía.

Capítulo VI: Conclusiones

“Me pregunto -dijo- si las estrellas están encendidas
a fin de que cada uno pueda encontrar la suya algún día”

El Principito

1. Sobre la *hegemonía* en Gramsci

La *hegemonía* es una estrategia de construcción de poder de largo plazo en sociedades complejas regidas por el modo de producción capitalista. El proceso hegemónico consiste en que un actor social tome la vanguardia, lidere su clase y a través de un sistema de alianzas con otros sectores sociales y económicos logre el apoyo y el consenso de diferentes instituciones de la *sociedad civil* para conquistar luego la *sociedad política*, a través de la democracia. Si bien Gramsci piensa la *hegemonía* para establecer el comunismo, en la actualidad latinoamericana su fin es la construcción de *Estados* post-neoliberales. La *hegemonía* es dinámica y se realiza en etapas:

1°. Momento intra-hegemónico. Un grupo económico-corporativo se presenta como vanguardia que lidera a las otras clases subalternas. Es una construcción política que se articula por coincidencias económicas, políticas y éticas. Es una construcción dinámica y mutante, que acepta cambio de alianzas y de estrategia.

2°. Momento de hegemonía en la *sociedad civil*. A través de la *guerra de posiciones*, la conjunción de grupos se convierte en un actor hegemónico que conquista progresiva y lentamente diversas instituciones de la *sociedad civil*: partidos políticos, sindicatos, medios de comunicación, centro de estudiantes, asociación de vecinos y demás asociaciones culturales se suman al aparato hegemónico. Se da un pasaje molecular de individuos de otras clases y grupos sociales a partir de un llamado ético que en un punto del proceso se constituye como *príncipe moderno*. Un grupo de *intelectuales orgánicos* abraza al grupo hegemónico y busca darle forma a la multitud política. Este momento está en continua tensión con el ordenamiento del grupo subalterno.

3°. Momento de transformación: pasaje de la *hegemonía civil* a la *hegemonía política*. El aparato hegemónico nucleado en un partido político conquista la *sociedad política* mediante la democracia. Tras la historia latinoamericana común de dictaduras y genocidio, en las actuales sociedades latinoamericanas no hay lugar para la *guerra de*

movimiento. De este modo, estamos en condiciones de afirmar que todo movimiento que desee ser hegemónico y apelar al consenso deberá hacerlo por la vía electoral.

4°. Momento de *hegemonía* en la *sociedad política*. Conquistado el aparato del *Estado*, la *hegemonía* pasa de ser contra-hegemónica contra el orden establecido a utilizar los diferentes aparatos ideológicos del Estado para realizar la transformación *intelectual y moral* de la *sociedad civil*. Los medios de información, la escuela, el derecho y la burocracia son las instituciones para ejercer el consenso y construir un nuevo *sentido común*. Es preciso un Gobierno moral que responda a los intereses de la mayoría del pueblo, que será utilizada como masa de maniobra.

5°. Momento material: la *hegemonía económica*. Las clases subalternas convertidas en *sociedad política* pujan por la *hegemonía* económica con las corporaciones. Es necesario analizar bien las *relaciones de fuerza*. No se puede atacar todos los flancos al mismo tiempo, sino que se debe estudiar cuáles son las prioridades y los eslabones más débiles. Se debe iniciar un proceso de redistribución del ingreso a través de una reforma tributaria que afecte los intereses de las grandes corporaciones los sectores económicos acomodados. Siguiendo la *correlación de fuerzas*, se debe iniciar un proceso parcial de estatización escalonada de los recursos estratégicos y los monopolios que concentran el poder económico en detrimento del bienestar de la *sociedad civil*. Nos referimos a una estatización parcial porque no es necesario mudar completamente la estructura capitalista y escalonada porque los adversarios políticos estarán esperando errores en la conducción estatal de las hasta entonces empresas privadas. En este sentido se debe ser muy cuidadoso en el personal contratado y se debe demostrar a los empleados los beneficios de una conducción estatal mediante la redistribución dentro de la empresa a partir de mejoras salariales y beneficios.

Dentro de este planteo teórico deseamos señalar:

- La *hegemonía* en términos gramscianos no es un punto de llegada. Es un proceso de construcción de poder dialéctico y dinámico. La *hegemonía* es movimiento, no estado. Demanda paciencia, análisis de relaciones de fuerza, estrategia y construcción.
- La *hegemonía* nunca es total, sino parcialmente mayoritaria. La *hegemonía* es “la mitad más uno” o, una minoría activa y militante frente a una mayoría pasiva. Desde el

momento en que la *hegemonía* en términos gramscianos es encarnada por un movimiento progresista, se deben afectar intereses concentrados por el beneficio de las mayorías a través de una reforma tributaria o la estatización.

- La *hegemonía* es consenso y coerción, pero en sociedades democráticas es más consenso que coerción. La coerción es principalmente simbólica y se hace a partir de los aparatos ideológicos del Estado: leyes, medios masivos e instituciones de la sociedad civil. La *hegemonía* debe evitar por todos los medios la represión.
- Cuando la coerción deja de ser mayoritariamente simbólica y toma importancia el accionar del aparato represivo del Estado, estamos en presencia de una crisis de *hegemonía* del grupo dominante. Estos momentos de crisis son las oportunidades de los grupos contra-hegemónicos.
- La *hegemonía* es transformadora, es revolucionaria, es un proceso de construcción de poder que busca una sociedad más equitativa, sin excluidos ni dominantes, opresores ni oprimidos. No existe *hegemonía* conservadora. A la *hegemonía* conservadora corresponde el concepto de *revolución pasiva*.

2. Sobre la hegemonía y los bloques históricos en Bolivia

Efectivamente el movimiento indígena-originario-campesino construyó *hegemonía* en términos de *guerra de posición* durante siglos hasta alcanzar la *sociedad política* en 2005. También consideramos que la etapización en *bloques históricos* realizada resulta correcta -hasta el momento- acorde a la participación *nacional-popular* en el *Estado*.

En sintonía con otros autores, entendemos que los años 1952 y 2005 son fundamentales al momento de analizar los puntos de ruptura en las *relaciones de fuerzas* y, las transformaciones en la superestructura político-jurídica y la estructura económica. También creemos que, en caso de que efectivamente ocurra un cambio “de” la estructura, el año 2005 deberá ser modificado.

Finalmente, entendemos que la conformación del sujeto histórico que reúne a los indígenas del Oriente, los originarios de Tierras Altas y los campesinos, conducidos por los cocaleros responde a las relaciones de fuerza de Gramsci y es imprescindible tenerlo en cuenta al momento de analizar el bloque *nacional-popular* en Bolivia.

3. Sobre la *hegemonía* en el nuevo Estado Boliviano

Tras siglos de racismo, violencia simbólica y la interiorización de la superioridad del otro, con la llegada de un indígena al Gobierno, la *sociedad civil* boliviana ha llevado a cabo una ruptura cognitiva que es irreversible. El horizonte de expectativas de las clases subalternas se ha trastocado radicalmente. Los indígenas y campesinos son hoy actores protagónicos de la vida cotidiana y conquistan cada vez más espacios en los que antes estaban excluidos. El Estado Plurinacional de Bolivia que nace con la nueva Constitución Política del Estado logró desmontar la naturalización de la sociedad jerárquica y señorial, es plural y persigue la equidad. Actualmente, la autovaloración y autoestima de lo indígena y lo campesino es una realidad.

En la *sociedad política*, se vive un fortalecimiento de la democracia a partir de la ruptura del *status quo* y la participación de sectores que tradicionalmente habían estado marginados de la dirección del aparato del Estado. La nueva elite de Gobierno es indígena, originaria, campesina, popular y más joven que la anterior. La ruptura cognitiva expresada en la *sociedad civil* también llega a la *sociedad política* dado que se rompe la lógica del “funcionario público” y “meritocracia”, por la de “servidor público” de la tradición indígena. Mientras antes lo occidental aplastaba a la cosmovisión originaria hoy se intenta abordar una complementariedad entre ambas filosofías.

La llegada del movimiento indígena-originario-campesino al gobierno marcó el fin del neoliberalismo. Bolivia planteó un giro en las políticas de desarrollo y cortó su dependencia de la ayuda exterior a partir de una medida clave: la nacionalización de los hidrocarburos -una nacionalización “posible”, diferente a las tradicionales- que permitió un aumento de la carga impositiva sobre la renta petrolera y la dirección a con la posesión del 51% de las acciones. De este modo comenzó un proceso de redistribución de la riqueza y ampliación de derechos económicos, sociales y culturales a partir de bonos sociales, la inversión pública y, el saneamiento de tierras.

Esta transformación económica permitió un dinamismo local que desembocó en el surgimiento de una burguesía chola-aymara que tiene una lógica de acumulación capitalista diferente a la occidental. Emerge un “capitalismo reticular” que radica en la adhesión territorial, la expansión cultural, la redistribución y opera en redes de

parentesco. Este nuevo sujeto emergente aún debe ser estudiado porque justamente en él se apoyarán los futuros cambios del modelo económico del Estado Plurinacional.

Esta transformación no se apoya en el aire, dado que la gestión de Evo Morales tiene un sólido manejo macroeconómico. A partir de la nacionalización, Bolivia olvidó los déficits crónicos y tiene superávit recurrente, su Producto Bruto Interno se triplicó, sus reservas es una de las más altas del mundo en relación al PBI y la extrema pobreza descendió abruptamente tras años de crecimiento. Tan temido en un comienzo, el “proceso de cambio” es elogiado por el FMI y los principales medios de comunicación.

El horizonte de la transformación económica y el abandono del modo de producción capitalista radican en dos modelos. La Constitución Política del Estado plantea la Economía Plural, una convivencia de formas de producir: la economía estatal, privada, comunitaria y social-cooperativa. Por su parte, los pueblos indígena-originarios proponen el *suma qamaña* o *vivir bien*: una ruptura con el antropocentrismo y el modelo extractivista que promueva el desarrollo en armonía con la *pachamama*.

Sin embargo, el Gobierno de Evo Morales no ha tocado los intereses de los grandes grupos económicos y, por el contrario, les ha permitido hacer grandes negocios. La industrialización sigue estando ausente y la lógica extractivista permanece intacta. A pesar de la retórica anticapitalista, no hay una planificación económica alternativa ni la búsqueda del *suma qamaña* o la *economía plural*, sino un intento de aumentar la presencia estatal vía capitalismo de Estado. Ha habido un cambio “en” la estructura a partir de una mayor intervención estatal y la redistribución del ingreso.

Concluimos que la llegada del movimiento indígena-originario-campesino al Gobierno ha logrado construir *hegemonía* social y cultural en la *sociedad civil* y hegemonía política al interior de la *sociedad política*. Sin embargo, no se percibe lo mismo en la economía dado que todavía mantiene una supremacía capitalista y extractivista.

De cara a un tercer mandato, apoyándose en su sólido manejo macroeconómico el bloque *nacional-popular* boliviano enfrenta el desafío de iniciar un proceso de transformación económica que lo conduzca a la industrialización en armonía con la Madre Tierra y fuera de la lógica de consumo occidental, que permitan demostrar que la construcción de un modelo de desarrollo alternativo al capitalismo es posible.

Bibliografía

Bibliografía sobre Antonio Gramsci

- ALTHUSSER, Louis (2011). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- ANSALDI, Waldo (1993). “¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas”. En: *Estudios Sociales*, Santa Fe, Nº 2, pp. 45-65.
- ARICÓ, José M. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GRAMSCI, Antonio (2005). *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2008). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2011). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio, Et. Al. (1926). *La situación italiana y las tareas del PCI (Tesis de Lyon)*. Disponible en: www.gramsci.org.ar/3/26.htm Consultado 3 de abril de 2013.
- HOBBSBAWM, Eric (1974). “The Great Gramsci”. En: *New York Review of Books*, New York, Vol. 21, Nº5.
- KOHAN, Néstor, (2011). “¿Por qué Gramsci hoy?”. En: *Sudestada*, Buenos Aires, Nº97, pp. 13-15.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (2010). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MAQUIAVELO (2005). *El Príncipe*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARX, Karl (2009). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo.
- MARX, Karl (2011). “Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, en *Introducción General a la Crítica de la Economía Política*. Bs. As.: Siglo Veintiuno
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich (2008). *Manifiesto Comunista*. Bs. As.: Prometeo.
- PALACIOS, Alfredo (1954). *Masas y élites en Iberoamérica*. Buenos Aires: Columbia.

- PEREYRA, Carlos (1988). "Gramsci: Estado y sociedad civil". En: *Cuadernos políticos*, México, N°54/55, Editorial Era, Mayo-Diciembre, pp. 52-60.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1981). *Los usos de Gramsci*. México: Folios Ediciones.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1991). "Gramsci en clave latinoamericana". En *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N°115, Septiembre-October, pp. 152-157.
- PORTELLI, Hugues (2011). *Gramsci y el bloque histórico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- POULANTZAS, Nicos (1982). *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Cuadernos de Pasado y Presente N°48.
- SÁBATO, Ernesto (1947). "Epistolario de Gramsci", en *Realidad. Revista de ideas*, Buenos Aires, N°6.
- SACRISTÁN, Manuel (2010). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SANTUCCI, Antonio (2005). *Gramsci*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- SIVAK, Martín (2009). *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Debate.
- TEXIER, Jacques (1975). *Gramsci, teórico de las superestructuras*. México: Editorial de Cultura Popular.
- WILLIAMS, Raymond (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Bibliografía sobre el Estado Plurinacional de Bolivia

- AILLÓN GÓMEZA, Tania (2003). "La fisura del Estado como expresión de la crisis política de la burguesía en Bolivia". En *OSAL*, N°10, Bs. As., enero-abril 2003, pp. 37-52.
- ALBÓ, Xavier (2009). "Larga memoria de lo étnico en Bolivia, con temporales oscilaciones". En PNUD. *Tensiones irresueltas en Bolivia*. La Paz: Plural.
- ALTMAYER, Eric, Et. Al. (Productores) e Iciar Bollaín (Director) (2010). *También la lluvia* [Película]. España: Morena Films, Alebrije Cine y Video, y Mandarin Cinema.
- BARRAGÁN, Rossana (2009). "De Hegemonías y Ejemonías: una perspectiva histórica sobre los recursos del Estado". PNUD. *Tensiones irresueltas en Bolivia*. La Paz: Plural.
- BORÓN, Atilio (2014). "Las razones del triunfo". En *Página 12*, Buenos Aires, lunes 13 de octubre de 2014, Año 28, N° 9334 /p. 2s.

- CASTEL, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial Ediciones.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'". En LANDER, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Constitución Política del Estado Plurinacional (2008).
- DO ALTO, Hervé (2008). "El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político". En *Análisis Político*, N° 62, Bogotá, enero-abril 2008, pp. 25-43
- ESPINOZA, Claudia y GOZALVEZ, Gonzalo (2003). "Bolivia arrinconada en la azotea de su historia". En *OSAL*, N°10, Buenos Aires, enero-abril 2003, pp. 29-36.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar (1987). *Los Incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. La Paz: Ediciones Inkamaru.
- FERRER, Aldo (2010). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2003). "Crisis estatal y muchedumbre". En *Observatorio Social de América Latina*, N°10, Buenos Aires, enero-abril 2003, pp. 53-59.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2006). "El evismo: lo nacional-popular en acción". En *Observatorio Social de América Latina*, N°19, Buenos Aires, enero-abril 2006, pp. 25-32
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2006b). "El 'capitalismo andino-amazónico'". En *Le Monde Diplomatique Edición Cono Sur*, enero 2006, Buenos Aires.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2008). "El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación". En: *La potencia plebeya*. Buenos Aires: Clacso Coediciones y Prometeo.
- GARCÍA LINERA, Álvaro (2010). *Del Estado aparente al Estado Integral*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- GARCÍA LINERA (2011). *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- GONZÁLEZ PRADA, Manuel (1978). *Nuestro Indios*. UNAM: México.
- Instituto Nacional de Estadística (2012). *Bolivia. Características de población y vivienda. Censo nacional de población y vivienda*.
- KLEIN, Herbert (1982). *Historia de Bolivia*. La Paz: Librería Editorial G.U.M.

- MAMANI RAMÍREZ, Pablo (2003). “El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada”. En *Observatorio Social de América Latina*, N°12, Buenos Aires, septiembre-diciembre 2003, pp. 15-25.
- MARIÁTEGUI, José Carlos (2009). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MATA, Humberto (Ed.) (2005). *La independencia de Hispanoamérica. Declaraciones y actas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MONTESQUIEU (2007). *Del espíritu de las leyes*. Buenos Aires: Ediciones Losada.
- PRADA ALCOREZA, Raúl (2003). “Perfiles del movimiento social contemporáneo”. En: *OSAL*, N°12, Buenos Aires, septiembre-diciembre 2003, pp. 35-46.
- PUENTE CALVO, Rafael (2011). *Recuperando la memoria. Una historia crítica de Bolivia (Tomo II)*. La Paz: Plural Editores.
- RIVERA CUSICANQUI (1984). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: CSUTCB-HISBOL.
- ROCA, José Luis (2009). “Regionalismo revisitado”. En: PNUD, *Tensiones irresueltas en Bolivia*. La Paz: Plural.
- RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio (2009). *Rompiendo con el “proyectorado”: el Gobierno del MAS en Bolivia*. Red Solidaria Itaca.
- SOLÓN, Pablo (2003). “Radiografía de un febrero”. En *Observatorio Social de América Latina*, N°10, Buenos Aires, enero-abril 2003, pp. 15-27.
- STEFANONI, Pablo y DO ALTO, Hervé (2006). *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- STEFANONI, Pablo y DO ALTO, Hervé (2010). “El MAS: las ambivalencias de la democracia corporativa”. En: *Mutaciones del campo político en Bolivia*. La Paz: PNUD.
- WEBER, Max (2009). *El político y el científico*. Buenos Aires: Prometeo.
- QUIJANO, Aníbal (1992). “Colonialidad y modernidad-racionalidad”. En: BONILLA, Heraclio (Comp.) *Los conquistados*. Quito/Bogotá: Tercer Mundo, FLACSO y Libri Mundi
- ZAVALETA MERCADO, René (1983). *Las masas en noviembre*. La Paz: Ed. Juventud.
- ZEGADA, María Teresa, Et. Al. (2011). *La democracia desde los márgenes: transformaciones en el campo político boliviano*. La Paz: Muela del Diablo y CLACSO.

Comunicaciones Personales

- ALBÓ, Xavier. Realizada el 31 de enero de 2013. La Paz (Bolivia).
- ANSALDI, Waldo. Realizada el 13 de junio de 2014. Buenos Aires (Argentina).
- ARGIRAKIS, Helena. Realizada el 31 de enero de 2012. Santa Cruz (Bolivia).
- ARZE VARGAS, Carlos. Realizada el 25 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- CAMPIONE, Daniel. Realizada el 5 de junio de 2014. Buenos Aires (Argentina).
- CARDENAS, Víctor Hugo. Realizada el 24 de febrero de 2012. La Paz (Bolivia).
- CHOQUE, Roberto. Realizada el 7 de enero de 2012. Sorata (Bolivia).
- COPAÑA, Marcelino. Realizada el 9 de enero de 2012. Tiwanaku (Bolivia).
- GÓMEZ, Javier. Realizada el 19 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- HUANACUNI MAMANI, Fernando. Realizada 24 de febrero de 2012. La Paz (Bolivia).
- IPORRE SALGUERO, Iván. Realizada el 3 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- LIMACHE, Walter. Realizada el 23 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- MAMANI, Carlos. Realizada el 13 de febrero de 2012. El Alto (Bolivia).
- MAYORGA, Fernando. Realizada el 8 de febrero de 2012. Cochabamba (Bolivia).
- MOLDIZ, Hugo. Realizada el 21 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- ORMACHEA SAAVEDRA, Enrique. Realizada el 25 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- PALZA MEDINA, Javier. Realizada el 4 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- PAZ RADA, Eduardo. Realizada el 13 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio. Realizada el 20 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- TAPIA, Luís. Realizada el 21 de enero de 2013. La Paz (Bolivia).
- TAMBURINI, Leonardo. Realizada el 1° de febrero de 2012. Santa Cruz (Bolivia).
- TICONA, Roberto. Realizada el 24 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).
- VACA DÍEZ BUSCH, Herland. Realizada el 31 de enero de 2012. Santa Cruz (Bolivia).
- VEGA, Oscar. Realizada el 23 de febrero de 2012. La Paz (Bolivia).
- VIAÑA, Jorge. Realizada el 15 de febrero de 2012. La Paz (Bolivia).
- ZEGADA, María Teresa. Realizada el 4 de febrero de 2013. Cochabamba (Bolivia).
- ZUAZO, Moira. Realizada el 19 de enero de 2012. La Paz (Bolivia).